

Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza

Roberto Marín Guzmán

7

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura

EDITORIAL
UCR



La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza





Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

M.Sc. David Díaz Arias
Dra. Carmen Fallas Santana
M.Sc. Luis Enrique Gamboa Umaña
Dr. Roberto Marín Guzmán

**Universidad de Costa Rica
Escuela de Estudios Generales
Sección de Historia de la Cultura**



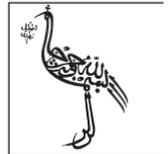
**La ocupación militar israelí de
Cisjordania y Gaza**

Roberto Marín Guzmán

Ejemplar sin
valor comercial

7

Serie Cuadernos de Historia de la Cultura



956.94
M337o

Marín Guzmán, Roberto

La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza / Roberto Marín Guzmán. -1.ª ed., 4.ª reimpr.- San José, C. R.: Edit. UCR, 2011. xxv, 100 p. - (Cuadernos de historia de la cultura; 7)

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Sección de Historia de la Cultura.

ISBN 978-9977-67-820-7

1. GUERRA ÁRABE-ISRAELÍ, 1967- . 2. OCUPACIÓN MILITAR.
I. Título. II. Serie.

CIP/2191
CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2003.
Cuarta reimpresión: 2011.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: *Elisa Giacomín V.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: febrero, 2011.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

A
Zidane Zéroui
colega y amigo,
de quien tengo mucho que aprender





#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

*Pero mis simpatías (por los judíos) no me ciegan para ver la justicia.
El llamado hacia la creación de un hogar nacional para los judíos no me es
demasiado atractivo... Palestina pertenece a los árabes en el mismo sentido
que Inglaterra pertenece a los ingleses o Francia a los franceses.
Está equivocado y es inhumano imponer a los judíos sobre los árabes.
Lo que está ocurriendo hoy día en Palestina no se puede justificar
con ningún código moral de conducta.*

Mahatma Gandhi, *My non-violence*, p. 70

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

ÍNDICE

Presentación	xv
Presentación de esta edición	xxi
Introducción	xxiii
PARTE I	
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	1
I. Los orígenes del conflicto árabe-israelí	1
1. Las causas	1
2. La migración judía y la respuesta palestina	3
3. La violencia creciente (1936-1947) y la respuesta británica	10
4. La partición de Palestina y sus consecuencias	17
II. El conflicto árabe-israelí de 1948 a 1967. Un balance general	21
PARTE II	
LA OCUPACIÓN MILITAR ISRAELÍ DE CISJORDANIA Y GAZA	
I. La ocupación militar	27
1. Educación	29
2. Salud	30
3. Las Municipalidades	31
4. Los Consejos de Aldeas	33
5. Las Cámaras de Comercio	34
6. Los Sindicatos	34
7. Las Universidades Privadas	35
8. La UNRWA	36
9. Los nuevos asentamientos de colonos judíos en los Territorios Ocupados	37
10. La ciudad de Jerusalén	38
11. Otras restricciones que impone la ocupación militar. La respuesta palestina	40
12. El Agua	47

13. La Tierra	50
14. La Electricidad	51
15. La Agricultura	52
16. La Industria	54
17. El Comercio	56
ADENDA DE ESTA EDICIÓN	65
Impacto de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 sobre el conflicto árabe-israelí	65
Notas	73
Bibliografía básica	98
Acerca del autor	101



EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

El 24 de abril del 2002, -día en el cual se conmemora una fecha gloriosa en la historia de la Universidad de Costa Rica- la Sección de Historia de la Cultura, acordó elaborar una serie editorial en coordinación con el Sistema Editorial y Difusión Científica de la Investigación (SIEDIN). Dicha serie recibió el nombre de **Cuadernos de Historia de la Cultura** y se concibió como un proyecto que se nutriría con el aporte de las investigaciones realizadas por los profesores de la Sección de Historia de la Cultura para fortalecer el quehacer docente.

La primera edición de esta serie consta de seis textos que refieren a temáticas básicas del programa de Historia de la Cultura: nacionalismo, islamismo, tratados de libre comercio, migraciones forzadas de africanos, política latinoamericana. Todos los temas son acompañados de una amplia bibliografía que puede conducir a los estudiantes y profesores a profundizar en los aspectos tratados.

La Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales propone -siguiendo a Arnold Toynbee- que *“nuestro principal objetivo debe ser conocernos mejor, y éste es el primer paso para ganar la confianza y el afecto de los unos para con los otros. Por otra parte, no podemos pretender conocer a un ser humano sólo por lo que vemos de él en un momento determinado; lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones, y para comprenderlas en su más íntimo significado, debemos compenetrarnos de su pasado histórico al igual que de su presente.”* Este afán de conocernos y de conocer a los otros, a los que consideramos diferentes, alimenta los escritos de esta serie. Por ello, se invita a los lectores a un encuentro (o reencuentro) con los otros y con ello se busca hacer realidad un ideal humanístico: adquirir una visión universal que supere los aislacionismos aldeanos.

Uno de los principales objetivos de la historia es el cuestionamiento de los mitos. Por ello, se busca reconstruir el pasado,

sobre todo aquel que interroga y que sacude prejuicios. Se busca que las experiencias del pasado, como insiste Witold Kula, adviertan *“lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco? siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma.”* Entonces, pasado y presente se acercan y reducen las distancias entre los seres humanos y entre las regiones geográficas. ¿Puede decirse que se está lejos de África, del Medio Oriente o del Lejano Oriente? Podría ser. Pero también está al lado, y, en muchas ocasiones en la misma sangre; en el inobjetable mestizaje genético según los recientes estudios de historiadores, antropólogos y biólogos.

Finalmente, un agradecimiento a los otros integrantes del Consejo Editorial de la serie: Dra. Carmen María Fallas Santana, Dr. Roberto Marín Guzmán y M. Sc. David Díaz Arias. La tarea de lectura y crítica de documentos fue ardua y se procuró que las críticas sirviesen para mejorar los textos. Además, se quiere expresar un agradecimiento a la Dra. Annie Hayling Fonseca, Directora de la Escuela de Estudios Generales por su apoyo al proyecto. Del mismo modo, se reconoce la contribución de todos los personeros del DIEDIN por su profesionalismo y compromiso en la tarea de iniciar este proyecto. No se puede dejar de reconocer el entusiasmo de los profesores de la Sección de Historia de Cultura quienes asumieron el reto de sistematizar sus investigaciones y someterlas al proceso de aprobación del Consejo Editorial.

Los seis números que se entregan a la comunidad universitaria y los futuros números que se agregarán constituyen una contribución al proyecto humanístico asumido por la Universidad de Costa Rica y cuyo inicio se encarga a la Escuela de Estudios Generales.

Máster Luis Enrique Gamboa Umaña

Coordinador de la Comisión Editorial
y de la Sección de Historia de la Cultura (2001-2002)
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 11 de diciembre del 2002

PRESENTACIÓN

Cuando un ejército enemigo ocupa militarmente a una determinada sociedad, la violencia, la represión y los abusos de autoridad alcanzan extremos insospechados. Durante el tiempo de esa ocupación militar extranjera los atropellos llegan a niveles más dramáticos y de mayor impacto negativo que cuando un golpe de Estado en un país lleva a los militares al poder, los que entonces dominan internamente al resto de la sociedad. Esto último se ha vivido con los frecuentes golpes militares en varios países del Medio Oriente, de América Latina o de África. Sin embargo, uno de los ejemplos más relevantes y representativos de una ocupación militar por el enemigo es el caso de la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza.

¿Qué significa una ocupación militar? ¿Cuáles son sus características más relevantes? ¿Qué arbitrariedades pueden llegar a cometerse? Este ensayo intenta dar respuesta a estas interrogantes y mostrar las dimensiones de la ocupación militar israelí de los territorios palestinos, luego de un estudio histórico de las causas de este conflicto

Los abusos de poder del Gobierno Militar Israelí contra la población palestina de Cisjordania y Gaza se han dado en una amplia gama de aspectos: confiscación de propiedades, encarcelamientos, detenciones, violaciones a los derechos individuales, expulsiones, restricciones a las libertades individuales (movimiento, pensamiento, acción, publicación), torturas a los detenidos en las cárceles (golpes, choques eléctricos, quemaduras con cigarrillos, etc.), castigos colectivos, demolición de viviendas, tala de los árboles palestinos, control del agua, de la agricultura, de la educación, del comercio, de las municipalidades, de los sindicatos, etc., hasta casos extremos como asesinatos y la detención de niños.

Durante la ocupación militar israelí se cometieron incontables excesos. Un ejemplo al respecto puede ser sintomático de las innumerables restricciones y las múltiples violaciones a los derechos humanos e individuales contra los palestinos. Como la bandera palestina —cuyos colores son verde, blanco, rojo y negro— estaba prohibida, el ejército israelí en algunas oportunidades detuvo también a niños palestinos por la única causa de que iban comiendo sandía por la calle... la sandía tiene los colores de la bandera palestina...

El conflicto árabe-israelí es uno de los enfrentamientos más importantes del siglo XX y uno de los de mayor impacto a nivel mundial. La lucha entre palestinos y judíos por la misma tierra, la participación de varias naciones árabes en las guerras contra Israel y el papel que han jugado las potencias mundiales y muchas otras naciones involucradas en el conflicto, que dan a este enfrentamiento dimensiones universales y lo colocan en un plano que no alcanzan otras luchas contemporáneas.

Este trabajo intenta reconstruir y explicar con algún detenimiento lo que ha significado para los palestinos la ocupación militar israelí de sus tierras en el periodo de 1967 a 1993; es decir, de la Guerra de los Seis Días, a la Declaración de Principios de 1993. Es oportuno aclarar al lector que este ensayo no abarca la totalidad de la historia del conflicto árabe-judío, o árabe-israelí, como se puede llamar después de 1948 cuando se fundó el Estado de Israel, que de hecho significó una gran injusticia al desplazar a la población originaria, sino que más bien se concentra en un periodo concreto de esa gran confrontación, luego de un estudio detenido sobre las causas del conflicto, a partir del Sionismo, la migración de judíos a Palestina, la adquisición de tierras por los judíos y finalmente la fundación del Estado de Israel en 1948. Aunque se hacen algunas referencias al Sionismo como movimiento político, nacionalista y de politización de las doctrinas religiosas, no es la intención de este ensayo estudiar sus orígenes e impacto en Europa, Estados Unidos y el Mundo Árabe, sino más bien analizar la aplicación de sus múltiples aspiraciones, métodos y objetivos. Tanto la prensa internacional como muchas otras fuentes han hecho notar claramente los objetivos y los medios del Sionismo, los que se demuestran principalmente en sus despliegues de racismo, discriminación, odio y desprecio

hacia los palestinos con la ocupación militar sionista-israelí de Cisjordania y Gaza.

Los palestinos, por otra parte, han resistido la ocupación militar israelí con distintos medios y han puesto en práctica diferentes tácticas. Después de la Guerra de los Seis Días los palestinos lograron que los Estados árabes los apoyaran en sus planes de no reconocimiento, no negociación y no aceptación de Israel. Sin embargo, esta táctica con los años no surtió para ellos los efectos deseados, pues Egipto durante la época de Sadat negoció con Israel. Este acercamiento al enemigo común de los árabes le costó a Egipto su expulsión de la Liga Árabe. Los palestinos intentaron repetidamente la liberación de su tierra por medio de movimientos guerrilleros y con actos terroristas. Sin embargo, en la mayor parte de los casos Israel logró detener las incursiones, los ataques y la guerrilla palestina que actuaba desde fuera de su territorio, para lo que Israel contaba con eficientes sistemas militares y de inteligencia. Asimismo, como respuesta a estos ataques, Israel asesinó a algunos líderes palestinos que operaban desde el Líbano. Así, comandos secretos israelíes en Beirut asesinaron a dirigentes guerrilleros, o a terroristas palestinos en sus propias casas u oficinas en la capital libanesa. A estas acciones militares israelíes, que pueden interpretarse como igualmente terroristas a las que entonces practicaban algunos grupos palestinos, se puede agregar el caso de Fathi al-Shaqaqi, dirigente fundamentalista palestino, a quien el Mosad asesinó a balazos en La Valeta, Malta, el 29 de octubre de 1995. Israel acusaba a al-Shaqaqi de estar involucrado en varias acciones terroristas de los fundamentalistas musulmanes palestinos contra objetivos civiles israelíes. De esta forma Israel ponía en práctica la vetusta ley del talión, lo que ha continuado hasta la fecha, como en el caso del asesinato de ‘Abd al-Rahman Hamad, dirigente fundamentalista del *Hamas*, en la villa de Qalqiliyya, el 14 de octubre de 2001, acusado también de acciones terroristas.

Posteriormente los palestinos cambiaron de táctica y empezaron a actuar desde dentro de los Territorios Ocupados, lo cual significaba una oposición más directa y de mayor impacto contra Israel, en pro de la liberación de Palestina. Uno de los más importantes movimientos de lucha contra la ocupación militar fue el de la *Intifada* que surgió en diciembre de 1987 y que no terminó sino

hasta la Declaración de Principios de 1993 y el Tratado Gaza-Jerico (4 de mayo de 1994) que dio origen a la Autoridad Nacional Palestina. En el año 2000 empezó una reactivación de la *Intifada*, llamada la segunda *Intifada*, que sigue vigente hasta la fecha.

Otra de las formas de oposición y mucho más radical que algunos de los grupos seculares, la constituye la alternativa religiosa, representada por los movimientos fundamentalistas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*. Estos pretenden la liberación de la totalidad de Palestina y no solo de una parte, como ha aceptado el liderazgo secular de la OLP desde las negociaciones y tratados de paz con Israel. Por esta razón los fundamentalistas musulmanes palestinos tienen como enemigos tanto a Israel que ocupa sus tierras, que ha desplazado a los palestinos, que los ultraja, domina, reprime, encarcela, tortura, desprecia y mantiene en la miseria total, como al liderazgo secular de la OLP que ha negociado con Israel y que ha aceptado perder una parte de Palestina con la esperanza de la eventual liberación de una porción de su territorio. La Autoridad Nacional Palestina, dirigida por Yassir ‘Arafat de la OLP, ha significado también para muchos palestinos represión, injusta distribución de la riqueza y difusión del neoliberalismo económico. El neoliberalismo ha ampliado a su vez las brechas sociales dentro del proceso de la globalización en el que también se inserta Palestina.

Este ensayo sobre la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza trata, aunque con brevedad, dado que se han explicado en otras oportunidades, también los temas de la resistencia palestina, del fundamentalismo y de la *Intifada*, y al igual que para los otros asuntos que se analizan en este trabajo, se recomienda alguna bibliografía para el lector interesado.

Finalmente, deseo agradecer a todos aquellos que en diversas formas me han ayudado en la elaboración de este ensayo, sea por la adquisición de fuentes, o por la discusión de los contenidos de este trabajo, en especial a mis hermanos Hernán, Flora y Jorge Marín Guzmán, así como al doctor ‘Abd al-Fattah Sa’sa` de la Universidad de Costa Rica. También mi agradecimiento a la profesora emérita de la Universidad de Costa Rica, M.A. doña Hilda Chen Apuy por toda su ayuda a lo largo de tantos años. Asimismo mi gratitud a los profesores de El Colegio de México, Dr. Manuel Ruiz Figueroa y Dr. Rubén Chuaqui y a los profesores de The University of Texas at Austin, Dr. Hafez Farmayan y

Dr. Abraham Marcus. También mi más profundo agradecimiento al joven estudiante Tomás Fernández Aguilar, por la elaboración de los mapas que ilustran este ensayo.

Roberto Marín Guzmán

Austin, Texas y San José, Costa Rica,
octubre de 2001





#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

PRESENTACIÓN DE ESTA EDICIÓN

La publicación de esta obra en el año 2002 por la *Editorial Guayacán* de San José se difundió y agotó rápidamente. El reiterado interés por el tema, dado que el conflicto árabe-israelí no parece tener una solución a corto plazo y debido también a la actualidad que han cobrado los asuntos del Medio Oriente, en especial a raíz de la última guerra de Estados Unidos y sus aliados contra Iraq, hacía necesaria una segunda edición.

La segunda edición, corregida y aumentada de *La Ocupación Militar Israelí de Cisjordania y Gaza* se publica dentro del marco de la *Serie Cuadernos de Historia de la Cultura* de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y va dirigida en particular a estudiantes de esta unidad académica. El propósito de esta segunda edición es dar a conocer la realidad de la situación del conflicto árabe-israelí y los numerosos abusos que comete el ejército israelí contra los palestinos, así como la reacción, también violenta y con frecuencia con acciones terroristas, de los palestinos contra la ocupación militar israelí de su tierra.

Debido a que esta segunda edición va dirigida a estudiantes de primer ingreso a la Universidad de Costa Rica, se ha ampliado con un estudio sobre los antecedentes históricos que analiza objetivamente las causas del conflicto árabe-israelí. Se escudriña en los orígenes de este conflicto en:

1. El sionismo como aspiración política y nacionalista de los judíos europeos (ashkenazi) para la fundación de un Estado judío en Palestina, con el desplazamiento de la población originaria de la zona.
2. La migración de judíos a Palestina
3. La adquisición de tierras por los judíos

4. La fundación del Estado de Israel que llevó a varias guerras de las que Israel ha salido victorioso por su mejor preparación militar y por contar con el apoyo de Estados Unidos. Estos triunfos militares de Israel han provocado una expansión del Estado de Israel que ha llegado hasta la ocupación militar de Cisjordania y Gaza. Por otra parte, la ocupación militar ha significado para los palestinos miseria, desolación, tortura, violación de todos los derechos humanos y finalmente también muerte.

En la primera edición de este trabajo presentamos una amplia bibliografía para el lector interesado. Se incluyeron las fuentes árabes, las opiniones sionistas, los trabajos académicos de intelectuales palestinos, los de académicos, investigadores y periodistas judíos, los informes gubernamentales israelíes, así como fuentes internacionales en especial francesas, norteamericanas, inglesas y españolas. Debido a que la segunda edición que hoy gentilmente publica la *Editorial de la Universidad de Costa Rica* en la serie ya mencionada, tiene un espacio más limitado y debido también a que esta segunda edición contiene una sección sobre los antecedentes históricos, lo que ha ampliado el texto respecto de la primera edición, fue necesario reducir la bibliografía. En esta segunda edición se presenta solo una selección como *Bibliografía Básica*. La bibliografía detallada, las referencias y las distintas fuentes, no obstante, aparecen a lo largo del texto en las notas de pie de página, que el lector podrá cotejar con rapidez e informarse de lo que contienen las numerosas y diversas obras que versan sobre estos temas.

Finalmente, deseo dejar constancia de mi agradecimiento a don Rodrigo Ortiz, de la *Editorial Guayacán*, al doctor don Fernando Durán Ayanegui, director de la *Editorial de la Universidad de Costa Rica* y al M.A. Luis Enrique Gamboa, coordinador de la Comisión Editorial de la *Serie Cuadernos de Historia de la Cultura*, quienes hicieron posible la publicación de la segunda edición de esta obra.

INTRODUCCIÓN

“Muerte al traidor, muerte al judío” clamaban enfurecidas las masas parisinas contra Dreyfus en 1894 durante el proceso de traición. Supuestamente Dreyfus había revelado información militar a los alemanes. Esas opiniones anti judías eran parte de un difundido sentimiento contra los judíos en toda Europa, que les perseguía, expulsaba, discriminaba y confinaba a muchos a *ghettos* insalubres en condiciones infra humanas. En París en ese año no se presentaba nada distinto de lo que era ya una práctica generalizada. Precisamente por esas opiniones y debido a las constantes prácticas de discriminación contra los judíos, Theodor Herzl convocó en 1897, en Basilea, el *Primer Congreso Internacional Sionista* con el propósito de defender a los judíos europeos de toda discriminación y persecución. Sus planteamientos, plasmados en *Der Juden Staat*, se dirigían hacia la creación de un Estado para los judíos. Mucho se discutió desde entonces sobre el lugar de ese posible Estado, en especial después de que el Sultán turco rehusó vender Palestina a los sionistas. Se propusieron, además de Palestina, distintos lugares como alternativa para la sede del Estado judío. Sin embargo, para 1903, durante el *Congreso Internacional Sionista*, se rechazó radicalmente cualquier opción que no fuera Palestina y Jerusalén su capital. Con esa finalidad tan precisa, y después de muchos años de lucha, guerrilla, terrorismo y otras acciones violentas, además de diplomacia y contactos, los judíos lograron la fundación del Estado de Israel en Palestina en 1948, con el apoyo internacional y siguiendo los acuerdos de las Naciones Unidas. No hay duda de que la fundación del Estado de Israel también creó un gran antagonismo y significó una enorme injusticia al desplazar a la población palestina.¹

Para la fundación del Estado de Israel contribuyeron los horrores del holocausto y el enorme sufrimiento de los judíos,

víctimas de una desenfadada persecución durante la Segunda Guerra Mundial. Estos asuntos conmovieron a muchos países que decidieron apoyar las aspiraciones sionistas de la creación de un Estado en Palestina. En efecto, las Naciones Unidas partieron Palestina (1947) en dos áreas, una para un Estado judío (con el 56.4% del territorio de Palestina) y otra para un Estado palestino (con el 42.88% del territorio de Palestina), además de declarar internacional la ciudad de Jerusalén, considerada entonces como un **corpus separatum** (0.65% de Palestina). Para consolidar su Estado, los judíos también cometieron grandes injusticias contra los palestinos, a quienes sometieron desde entonces a confiscaciones, persecuciones, expulsiones y aún llegaron al extremo de masacrar poblaciones civiles palestinas, como en Acre en 1947, Deir Yassin en 1948, Qibya en 1953, Kafr Qassem en 1956 y más recientemente en Sabra y Shatilla en 1982.² Los palestinos reaccionaron y asimismo actuaron con violencia y cometieron contra los judíos en Palestina y también fuera de esta tierra, acciones terroristas que con frecuencia cobraron víctimas.

Cien años más tarde del “affaire Dreyfus”, en 1994, los judíos en Israel, que controlan militarmente las tierras árabes de Palestina, también han cometido grandes atrocidades. Por ejemplo Golsstein, un fanático extremista, masacró en la mezquita Ibrahimí de al-Khalil (Hebrón) a más de treinta palestinos e hirió a muchos otros, congregados en la mezquita para rezar. No obstante, pagó con su vida tal crueldad. A raíz de ello muchos otros colonos judíos radicales y de extrema derecha lo consideraron un héroe, un símbolo, un ejemplo a seguir. Durante el entierro de este judío extremista, las masas judías fanáticas y enfurecidas gritaban: “Muerte a todos los árabes”. ¿Qué ha pasado en este período de cien años? ¿Por qué la radicalización de algunos elementos judíos, que habiendo sido víctimas se convierten en victimarios? ¿Por qué los judíos persiguen a los palestinos? ¿Por qué se enseñan contra ellos, como cobrándoles a los palestinos y por extensión a todos los árabes, las monstruosidades de Hitler? ¿Cuáles son las causas del conflicto árabe-israelí? ¿Cuáles han sido las reacciones también violentas y terroristas de los palestinos? El propósito de este ensayo es responder a estas preguntas y analizar con detenimiento y objetividad, dentro del proceso y los orígenes del conflicto árabe-israelí, la ocupación militar israelí de Cisjordania y

Gaza a partir de la Guerra de los Seis Días de 1967, pasando por la *Declaración de Principios* de 1993, cuando ambos contendientes se reconocieron mutuamente y aceptaron negociar, y llegar hasta lo más reciente. A partir de 1993 con la *Declaración de Principios* y los subsecuentes acuerdos entre palestinos e israelíes se suponía que la situación iba a cambiar. Sin embargo, solo ha cambiado parcialmente en unas pocas ciudades y territorios devueltos por Israel a la Autoridad Nacional Palestina. A raíz del recrudecimiento de la crisis palestino-israelí, con motivo de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Israel ha vuelto a ocupar ciudades que había entregado a la Autoridad Nacional Palestina, como Ramallah, Jenin, Tulkarem, etc. Se analizarán en este trabajo primero los antecedentes históricos, los orígenes del conflicto árabe-israelí, así como las formas de dominación y control de los israelíes sobre los palestinos durante la ocupación militar, principalmente en: 1. Educación 2. Salud 3. Las municipalidades 4. Los consejos de aldeas 5. Las Cámaras de comercio 6. Los sindicatos 7. Las Universidades privadas 8. La UNRWA 9. Los nuevos asentamientos de colonos judíos en los Territorios Ocupados 10. La ciudad de Jerusalén 11. Las restricciones militares israelíes contra las libertades individuales de los palestinos (por ejemplo el traslado, el trabajo, la libertad de prensa, de pensamiento, etc.) 12. El agua 13. La tierra 14. La electricidad. 15. La agricultura. 16. La industria 17. El comercio. Además se analizarán muchos otros controles y abusos como encarcelamientos, interrogatorios, torturas, toques de queda, expulsiones, castigos colectivos y demás violaciones a los derechos humanos de parte de las autoridades militares israelíes contra los palestinos de Cisjordania y Gaza. Por otra parte, también se explicarán las reacciones de los palestinos, asimismo violentas, y se harán al final algunas reflexiones sobre el fundamentalismo islámico de Palestina, como una alternativa religiosa de los *islamistas* frente a lo que ellos perciben como fracasos del secularismo en Palestina.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

PARTE I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS**I. LOS ORÍGENES DEL CONFLICTO
ÁRABE-ISRAELÍ**

Resulta difícil y polémico el estudio de los conflictos políticos entre los árabes y los judíos durante el Mandato Británico en Palestina. El propósito principal de esta sección de este ensayo es analizar las causas de tales conflictos políticos y los orígenes del dilema árabe-judío. El sionismo y la migración judía a Palestina son los dos motivos principales de la erupción de los graves acontecimientos en Palestina. Los árabes reaccionaron con violencia ante las pretensiones sionistas de establecer un Estado en Palestina y ante la migración judía que tenía como finalidad el establecimiento de colonias en ese territorio. La respuesta sionista a los palestinos también fue violenta, pues, al igual que los árabes, los judíos contaban con grupos terroristas. Los británicos, encargados del control y el gobierno del territorio como Mandato, reaccionaron en diferentes formas, que iban desde la comprensión política y las negociaciones, hasta el uso de la fuerza militar y otras formas de represión.

1. *Las causas*

Mientras Francia apoyaba a las minorías cristianas en el Medio Oriente como pretexto para su expansionismo en la región –el caso del Líbano constituye un ejemplo muy claro–,¹ la Gran Bretaña escogió un nivel más político para llevar a cabo su expansión en el Medio Oriente. Es decir, al dar su apoyo al sionismo (el movimiento

político-nacionalista judío), los británicos intentaban detener a los franceses en la región y asegurar sus propios intereses en la zona.²

Cualquier estudio de los problemas políticos en Palestina durante el Mandato Británico y de los orígenes del dilema árabe-judío debe comenzar con una breve explicación de la causa principal de los conflictos y problemas en la región: el sionismo. Como movimiento político de carácter nacionalista, surgió en Europa a fines del siglo XIX a resultas de la lucha judía contra las ideas y prácticas antisemíticas. En Rusia, por ejemplo, se fundó la *Asociación de los Amantes de Sión*. Poco después Leo Pinsker escribió un libro de suma importancia, titulado *Autoemancipación*, en el que señalaba que la única solución a la cuestión antijudía era el “retorno” a Palestina. Al mismo tiempo, en París el barón Rothschild, al igual que muchos otros magnates judíos, favorecía la emigración judía de los diferentes países europeos a Palestina. También le interesaba mucho la colonización de esa parte de Asia.³

En el clima del pensamiento sionista emergente, en agosto de 1897 se llevó a cabo en Basilea la primera Conferencia Sionista, dirigida por Theodore Herzl. En ella los sionistas fortalecieron y estructuraron su movimiento como un esfuerzo político y nacionalista para que los judíos “regresaran” a Palestina como descendientes de los hebreos que fueron conquistados y desterrados por las fuerzas romanas en la época del Emperador Tito, en el año 70 d.C. Por lo demás, la hipótesis de que los judíos modernos y contemporáneos son descendientes de los antiguos hebreos resulta muy discutible, pues la etnología histórica ha comprobado que lo son solo en un sentido muy restringido.⁴ Desde sus orígenes el movimiento sionista ha utilizado la religión –dentro del concepto moderno del nacionalismo–, para politizar las ideas religiosas del Mesías y de la redención.⁵

Como aspiración política, el sionismo se formuló por primera vez dentro del contexto de la corriente colonialista e imperialista del siglo XIX. Fue por esto que Theodore Herzl propuso al Imperio Otomano la compra de Palestina a cambio de la ayuda sionista para sanear la economía del Imperio; además, los judíos se constituirían en un baluarte europeo contra Asia, en los guardianes de la civilización contra la barbarie.⁶ Resulta lógico que posteriormente los británicos hayan apoyado las aspiraciones políticas de los sionistas en beneficio del Imperio Británico.

Para desgracia de los sionistas, el sultán ‘Abd al-Hamid II rechazó la idea de vender Palestina. Como resultado, Theodore Herzl inició la búsqueda de otro lugar donde los judíos pudieran establecer su propio Estado, aunque seguía insistiendo en que el Imperio Otomano perdería para siempre la oportunidad de mejorar su situación económica.⁷ Por otro lado, según Herzl, la presencia de los judíos en la región no implicaría ningún brote de problemas económicos entre la población palestina no judía ni resistencia por parte de esa población a los inmigrantes.⁸

Rechazados por los otomanos, los judíos recurrieron a medidas agresivas tanto durante como después de la Primera Guerra Mundial. Así, se opusieron al nacionalismo árabe y a la creación de un Estado árabe de acuerdo con los arreglos señalados en la correspondencia Husayn-McMahon, una serie de cartas en las cuales los británicos ofrecían, por intermedio de Henry McMahon, alto comisionado británico en El Cairo, su apoyo a los árabes, representados por el Sharif Husayn de La Meca, para el establecimiento de un país árabe en cuanto terminara la guerra. A cambio, los británicos esperaban que Husayn hiciera un llamado a los árabes a rebelarse contra el Imperio Otomano, aliado de Alemania y por tanto enemigo de Gran Bretaña.⁹ Sin embargo, los británicos tenían otros acuerdos que contradecían esa promesa, pues además del compromiso con los árabes, habían ofrecido territorio en el Medio Oriente (de Damasco a Mosul) a los franceses según el Acuerdo Sykes-Picot (16 de mayo de 1916) y a los judíos, en los términos de la Declaración Balfour (2 de noviembre de 1917), para que fundaran en Palestina su nueva patria.¹⁰

2. *La migración judía y la respuesta palestina, 1920-1935*

Otra causa de los problemas políticos en Palestina, del surgimiento de los grupos terroristas y de la oposición a las autoridades británicas, la constituía la proporcionalidad de las poblaciones árabe y judía en ese territorio. A fines del siglo XIX se inició una numerosa emigración de judíos con el apoyo de los grandes recursos económicos de la Organización Sionista. Muchos de ellos abandonaron Europa para dirigirse a diferentes lugares del mundo en un intento por escapar de la persecución. Se calcula que cada año aproximadamente 150.000 judíos salían de los países

Europeos. Muchos de ellos se dirigieron a Palestina. La emigración llegó a ser de trescientos mil (300.000) judíos anuales a principios del siglo XX y se calcula que de 1881 a 1925 creció alrededor de cuatro millones. De ellos, una gran parte arribó a Palestina con el consentimiento del Imperio Otomano (aproximadamente 180.000, según el cuadro 1).¹¹

En la Declaración Balfour (2 de noviembre de 1917) se señalaba la necesidad de crear un hogar nacional para los judíos en Palestina, lo cual apoyaban los británicos. Sin embargo, los sionistas insistieron en interpretar esto como una promesa de creación de un Estado. En una carta de Chaim Weizmann, escrita varios años después y en la que hacía referencia a la situación, estas aspiraciones políticas quedan claramente de manifiesto:

Palestina fue designada para resolver un problema mundial y los derechos adjudicados al pueblo judío en Palestina no dependen del consentimiento, ni pueden estar sujetos a la voluntad de la mayoría de su población actual [...] A través de la Declaración Balfour y el Mandato, Palestina ha salido del contexto del Medio Oriente y está vinculada a la comunidad judía mundial y al problema judío mundial.¹²

Con la finalidad de concretar estas aspiraciones específicas, los judíos adquirieron terrenos en Palestina para establecer colonias,¹³ proceso que aumentó durante el Mandato Británico. Los primeros inmigrantes compraron terrenos a los árabes palestinos y más tarde a los ingleses. Al principio contrataron árabes para trabajar en aquellos terrenos, pero fueron sustituidos en cuanto contaron con suficiente mano de obra judía. A estas alturas ya muchos palestinos se encontraban sin empleo y sin tierra.¹⁴ Después de este proceso los árabes palestinos empezaron a enfrentarse, además, al terrorismo judío.

En el cuadro 1 se muestran tanto los países de origen como el número de los inmigrantes judíos en Palestina.

Del cuadro 1 se pueden sacar varias conclusiones sobre la evolución de la población en Palestina. Primero, que la migración judía se inició con mucha fuerza a fines del siglo XIX debido principalmente a la represión y persecución de que eran víctimas en Europa, y que en el período 1924-1931 hubo un gran aumento en esta migración a Palestina. Para entender las causas de este cambio tan drástico, es necesario estudiar y analizar no solo

Cuadro 1

**Países de origen de la inmigración
a Palestina hasta 1948**

<i>Período</i>	<i>Número de inmigrantes</i>	<i>Principales países de origen</i>
1882-1903	20.000 a 30.000	Rusia zarista
1904-1914	35.000 a 40.000	Rusia zarista
1919-1923	35.000	URSS, Polonia, países bálticos
1924-1931	82.000	Polonia, URSS, estados de los Balcanes, Medio Oriente
1932-1938	217.000	Polonia, Europa Central
1939-1945	92.000	Europa Central, estados de los Balcanes, Medio Oriente
1946-1948	61.000	Polonia, Europa Central, estados de los Balcanes

Fuente: Shlomo Sitton, *Israël, immigration et croissance*, Cujas, París, 1963, y Jacques Couland, *Israël et le Proche-Orient Arabe*, Éditions Sociales, París, 1969, p. 55.

las persecuciones de los judíos en Europa, sino también lo que sucedía en cada país, es decir, todo lo que hubiera podido influir en ese gran aumento. Por ejemplo, durante este período, y especialmente de 1924 a 1926, Polonia sufrió graves problemas económicos y la burguesía nacional lanzó una ofensiva económica contra los judíos.¹⁵

En segundo lugar, la inmigración se incrementó más aún durante el período 1932-1938 debido a las persecuciones emprendidas por el nazi-fascismo en Italia y Alemania, y siguió aumentando durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de los límites fijados a la emigración por los acuerdos suscritos en el *White Paper* de 1939. El mayor incremento se observó después de la creación del Estado de Israel en 1948, como resultado de las aspiraciones sionistas y del holocausto.

Para complementar la información sobre las poblaciones en Palestina bajo el Mandato Británico y para resumir las causas del problema árabe-judío, es importante revisar la evolución de la población en la región antes de concentrarnos en los conflictos políticos.

De los datos del cuadro 2 se pueden extraer varias conclusiones importantes. Primero, el aumento del porcentaje de judíos en

la población de Palestina. Mientras estos representaban el 10% a principios del Mandato Británico, este porcentaje aumentó a 22 en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial, o sea que la población judía se duplicó en casi 19 años.¹⁶ Es significativo que este incremento provocara la preocupación de los palestinos tanto por la inmigración como por su organización y trataran de ponerles fin y de parar a la Organización Sionista que apoyaba a las colonias judías en Palestina y también procuraran terminar con las bandas, grupos terroristas y organizaciones judías.¹⁷ Sin embargo, los grupos palestinos nunca fueron tan fuertes ni estuvieron tan bien organizados como su contraparte judía.

A pesar de las protestas árabes y del *White Paper* de 1939, la inmigración judía -legal e ilegal- continuó durante el Mandato Británico.¹⁸ Tanto la oposición palestina y judía a los británicos como los problemas inter-étnicos se agudizaron durante este Mandato. Los palestinos conocían las aspiraciones sionistas y por esto resulta importante un estudio de las fronteras, dado que en 1919 los judíos anhelaban un Estado en Palestina, ubicado en un territorio más grande que el existente bajo el Mandato Británico. Éste abarcaba partes del sur del Líbano, de Siria (los Altos del Golán), de Jordania (el camino al Hijaz) y de la Península del Sinaí, de 'Aqaba a Al-Arish, en el mar Mediterráneo.¹⁹

Así, casi desde el principio del Mandato Británico árabes y judíos disputaron la tierra de Palestina. Unos y otros organizaron grupos terroristas y sociedades secretas; los árabes para defender sus hogares, su tierra y finalmente la formación de un Estado una

Cuadro 2

Evolución de la población de Palestina

Año	Árabes		Cristianos	Judíos
	Musulmanes	Druzos		
1900	500.000	5.000	50.000	50.000
1922	590.000	8.000	71.000	84.000
1938	900.000	12.000	112.000	411.000
1946	1.400.000	15.000	145.000	608.000

Fuente: La Documentation Française, Notes et Études Documentaires, núm. 3093, París, 25 de mayo de 1964.

vez que salieran los británicos; los judíos, para conseguir tierra, una patria y un Estado sionista. Algunas organizaciones terroristas árabes también actuaban en contra de los británicos ya que los consideraban aliados a los judíos y de las pretensiones sionistas. Para los árabes tanto los judíos como los británicos eran los principales responsables de sus problemas.²⁰ Por su parte, las organizaciones terroristas judías, como la Haganah, la Lehi, la Stern y la Irgún, también luchaban contra las autoridades británicas pues querían que éstas abandonaran Palestina para establecer su propio Estado. Los palestinos nunca olvidaron que los británicos fueron los principales vendedores de tierras a los judíos en Palestina. Los palestinos buscaban el replanteamiento de su situación y se oponían tanto a los judíos como a los británicos. Así, en el *Tercer Congreso Árabe*, celebrado en Haifa en 1920-1921, se propuso 1) la formación de un gobierno nacional en Palestina con la participación de musulmanes, cristianos y judíos; 2) la abolición de la patria judía en Palestina; 3) el cese de la inmigración judía a Palestina; 4) el apego a los reglamentos otomanos, y no a los británicos, que se establecieron una vez terminada la guerra, y 5) evitar la separación de Palestina de sus vecinos árabes.²¹ Posteriormente estas propuestas se dieron a conocer en Londres en 1921 por la primera delegación musulmano-cristiana.

La reacción árabe contra los británicos y judíos fue siempre constante y audaz pero no siempre fue violenta. Desde el inicio del Mandato de los británicos en los años veinte los dirigentes palestinos se creían capaces de convencer a aquellos para que detuvieran las pretensiones sionistas en Palestina. Para lograrlo elevaron peticiones a la *Comisión Permanente de Mandatos*, en la *Liga de las Naciones*, y enviaron delegaciones especiales a Londres, Génova y Laussane. Otras medidas a las que se recurrió para terminar con el dominio británico fueron las manifestaciones y los paros generales de un día. Algunos dirigentes árabes se reunieron con Winston Churchill, el Secretario Colonial, cuando éste fue a Palestina en 1921.

Otros árabes palestinos enviaron una delegación a Londres que durante un año intentó conseguir la independencia de Palestina. Al declarar Winston Churchill en 1922 que era necesario e importante respetar los puntos básicos de la *Declaración Balfour*, los palestinos empezaron a dudar de los verdaderos intereses

británicos en Palestina, y a raíz de esto muchos árabes iniciaron numerosas manifestaciones violentas y protestas contra británicos y judíos en Palestina.²²

Durante los años veinte y treinta los palestinos organizaron grupos para oponerse a las autoridades británicas, a las aspiraciones sionistas y a los grupos terroristas judíos. Los actos terroristas venían dándose por ambas partes desde principios de los años veinte (en 1921 los árabes atacaron colonias judías en Jaffa), la oposición árabe continuó durante la década de 1920, y en 1929 hubo varios conflictos violentos entre árabes y judíos.

En 1929 el Shaykh 'Izz al-Din al-Qassam formó grupos revolucionarios secretos en Haifa,²³ los que contaban con gran influencia y por ello fueron fuertemente reprimidos por las autoridades británicas. En 1932 uno de estos grupos atacó la colonia judía de Nahal con una granada de mano. En 1936, el año de la gran resistencia y de la rebelión palestina contra los británicos, este grupo (para entonces se llamaba el *Ikhwan al-Qassam*) también atacó, mató y robó a muchos judíos.²⁴ En esos años también surgieron otros grupos palestinos que se oponían al gobierno británico y a los sionistas. Con el fin de destruir la presencia judía en aquella región, los palestinos formaron el grupo *Mano Verde* en Safad, el cual se enfrentó a la represión continua y severa de los británicos y a los ataques militares y terroristas de los judíos. Para entonces, los sionistas contaban con las organizaciones terroristas, ya mencionadas, de Irgun, Stern, Lehi y Haganah que peleaban contra los palestinos y las autoridades británicas en las formas típicas del terrorismo: se dirigía sobre objetivos indefensos de población civil.

Simultáneamente a los grupos terroristas en la década de los veinte los árabes organizaron grupos políticos. Uno de ellos, el *Fellahin* (de campesinos), a pesar de la corta duración de sus actividades políticas, tuvo un impacto socioeconómico enorme, ya que constituyó el apoyo principal de las rebeliones palestinas de 1936 a 1939. Otros grupos políticos palestinos no reconocidos por el gobierno británico debido a su oposición a estas autoridades, eran el *Ejecutivo Árabe* (1920-1934), el *Alto Comité Árabe* (1936) y el grupo oficial palestino.

Estos grupos políticos buscaban el reconocimiento, el apoyo y la ayuda internacional para las aspiraciones palestinas. El *Ejecutivo Árabe* envió varios memoranda de protesta contra la prohibición

británica de que el pueblo palestino mandara delegados a la *Liga de las Naciones* en Génova. Los palestinos intentaron lograr el apoyo de las naciones panárabes y panislámicas con vistas a lograr la independencia de Palestina.²⁵ En estos esfuerzos destacaron dos dirigentes palestinos. Uno era Awni Abd al-Hadi, que trabajó estrechamente con Faysal Ibn Husayn en 1919-1920 y fue quien fundó la sección palestina del *Hizb al-Istiqlal al-'Arabi* (Partido de la Independencia Árabe) en 1932. Él buscaba el apoyo de Arabia Saudita e Iraq.

El otro dirigente palestino importante era al-Hajj Amin al-Husayni, el *mufti* de Jerusalén, que organizó con éxito la *Conferencia Musulmana* de 1931 y fue uno de los nacionalistas más importantes. Su posición respecto a la cuestión palestina favorecía claramente a su pueblo, pues rechazaba la presencia judía en su tierra y la dominación de los británicos. Estos finalmente lo expulsaron de Palestina. A fines de los años treinta y desde el exilio en el Líbano, hizo un llamado a los palestinos para que iniciaran una campaña de oposición a los británicos y judíos. En todas sus acciones recibió el apoyo de Arabia Saudita, Iraq, Yemen y Transjordania. Los palestinos también lograron algún apoyo internacional, especialmente a fines de los años treinta, cuando ya Iraq y Egipto se habían integrado como miembros a la *Liga de las Naciones*.²⁶

En 1935 se registraron constantes conflictos violentos entre árabes y judíos, palestinos y británicos y judíos y autoridades británicas. Por otro lado es importante tener presente que algunos oficiales británicos, como sir Arthur Wauchope, alto comisionado de la Oficina Colonial, opinaban que de seguir la inmigración de judíos, estos se establecerían en Palestina en tan elevados números que eventualmente pasarían a formar la mayoría, controlando así el país entero. Wauchope señaló:

... ahora hay que agregar un genuino temor de que los judíos logren establecerse en cantidades tan elevadas que en un futuro no muy distante ganarán el control económico y político del país.²⁷

Los palestinos buscaban evitar esta situación y lucharon con denuedo para la consecución de estos objetivos, tanto desde el punto de vista de la diplomacia y las acciones políticas, como desde las acciones militares, terroristas y guerrilleras.

3. *La violencia creciente (1936-1947) y la respuesta británica*

El 15 de abril de 1936 el grupo árabe *Qassamita* atacó y mató a tres judíos en Tulkarem. Al incidente siguieron ataques violentos de terroristas judíos contra palestinos en Tel Aviv. Dos fueron muertos en una tienda de Petah Tikvah, atentado que precedió el inicio de la huelga de 1936 que duró seis meses. Grupos árabes de Jaffa y Nablus llamaron a la huelga y los pueblos palestinos rápidamente formaron comités de apoyo y organización. Por otro lado, el 25 de abril de 1936, los partidos políticos palestinos organizaron el *Alto Comité Árabe*, asumiendo por primera vez su presidente al-Hajj Amin al-Husayni responsabilidades como uno de los dirigentes del movimiento palestino. Los comités nacionales palestinos celebraron una conferencia general el 7 de mayo de 1936 en la que llamaron a la desobediencia civil, a no pagar impuestos a los británicos y a hostigar al gobierno municipal. Las metas principales consistían en el cese de la inmigración de judíos, la prohibición de la venta de tierras a éstos y la formación de un gobierno nacional.

Las autoridades prohibieron otras conferencias programadas por los palestinos para agosto y septiembre del mismo año. El comercio y el transporte árabes se detuvieron durante la huelga. Durante los primeros meses de la huelga la violencia entre árabes y judíos fue constante. Los primeros talaron árboles y destruyeron siembras en las colonias judías como protesta por la presencia judía en Palestina. En represalia, los judíos hicieron lo mismo. La violencia provocó varias muertes en ambos grupos. Las acciones terroristas de los grupos judíos fueron muy violentas y casi incontrolables.²⁸

Otra respuesta británica a la huelga y a las hostilidades entre árabes y judíos fue la imposición de los *Reglamentos de Emergencia*, los cuales indicaban el primer paso hacia la creación de un gobierno militar para controlar las rebeliones árabes y los conflictos árabe-judíos.²⁹ Con dichos reglamentos los británicos contaban con la posibilidad de controlar Palestina militarmente como territorio colonial, lo que significaba la represión política y militar tanto contra judíos como contra árabes. Durante la huelga los británicos sometieron con violencia a los huelguistas, y mataron a un árabe en Nablus (23 de mayo de 1936) y a dos más en Jaffa

(16 y 23 de mayo de 1936). Además, impusieron el castigo colectivo a los pueblos y encarcelaron sospechosos. En otros casos, y debido a que los judíos también se les oponían, los británicos deportaron a varios miembros de la Irgun y la Lehi (del grupo Stern), basándose en los *Reglamentos de Emergencia*. También confiscaron armas en las colonias judías. La búsqueda de armas en casas, pueblos y ciudades de Palestina constituía otro artículo importante de los *Reglamentos de Emergencia*.³⁰

Simultáneamente a la huelga palestina, las peleas entre árabes y judíos, y la respuesta británica a esos problemas por medio de la opresión y los *Reglamentos de Emergencia*, en agosto de 1936, Fawzi al-Qawuqiji, dirigente guerrillero sirio, llegó a Palestina para encabezar un grupo de sirios, iraquíes y palestinos contra los británicos en el norte de Palestina. Al-Qawuqiji también proporcionó entrenamiento militar y guerrillero a los palestinos. A pesar de los guerrillas, la huelga y la lucha por la independencia, los palestinos entablaron negociaciones con los británicos -que finalmente resultaron infructuosas- pues consideraron que la huelga beneficiaría más a los judíos que a ellos mismos. El único logro de los palestinos fue la promesa en el sentido de que la *Comisión Real* trataría su problema con más seriedad y que las autoridades limitarían la inmigración judía a Palestina.

Al recomendar la *Comisión Peel* la división de Palestina en julio de 1937, los palestinos se dieron cuenta de la debilidad de su situación.³¹ Así, por medio del *Alto Comité Árabe* rechazaron la partición y protestaron al enterarse que Chaim Weizmann realizaba pláticas con las autoridades británicas para modificar a favor de los judíos las fronteras señaladas en el plan de división. Los palestinos asimismo pidieron a otros países árabes su apoyo para oponerse a la división. En 1937 se celebró un congreso en Bludan, Siria, donde más de 400 políticos árabes de Siria, Palestina y el Líbano rechazaron la partición y acordaron apoyar todas las medidas políticas o económicas que buscaran neutralizar los proyectos y las pretensiones sionistas. Esta fue la primera ocasión en que árabes no palestinos desempeñaron un papel activo y asumieron responsabilidades en la cuestión palestina. Participaron también en un nuevo Comité Ejecutivo que trabajaría en la organización de comités de defensa eficaces en Palestina.³²

Los graves incidentes entre árabes y judíos continuaron durante todo el año 1937, así como la lucha de ambos grupos contra los británicos, cuya respuesta fue inmediata: el *Alto Comité Árabe* fue proscrito y varios de sus miembros, entre ellos al-Hajj Amin al-Husayni, fueron expulsados de Palestina, prohibiéndoseles el regreso. Sin embargo, con estas medidas los británicos de ninguna manera lograron detener la oposición y las rebeliones, pues las luchas se volvieron cada vez más violentas. Como resultado de la incontrolable protesta social y política, los palestinos cortaron árboles y cables, balearon a la gente y quemaron siembras. Siria dio apoyo a los grupos guerrilleros palestinos y ayuda militar a los *mujahidin*. Desde el Líbano, bajo el Mandato Francés, al-Husayni dirigió las operaciones y era el líder político y moral del movimiento.

Las rebeliones, levantamientos y conflictos políticos continuaron durante 1938 por todo el territorio. Desde Acre en el norte hasta Beersheba en el sur, la actuación de los rebeldes palestinos hacía pensar que la administración británica de ese territorio era casi inexistente. Así por ejemplo, en el verano de ese año hubo que cerrar varias oficinas administrativas británicas (bancos, oficinas de correo, delegaciones de policía) en muchas ciudades importantes como Ramallah, Belén y Nablus, debido a la violencia de la lucha palestina y su resistencia a las autoridades británicas. Beersheba fue evacuada en septiembre para ser ocupada de nuevo por las fuerzas británicas en noviembre del mismo año. La sección antigua de Jerusalén fue sitiada por el gobierno durante cinco días hasta que las fuerzas británicas pudieron expulsar a los rebeldes.

Todos estos acontecimientos provocaron el incremento de tropas británicas en Palestina, en un esfuerzo por controlar el territorio. Se levantaron cercas de alambradas para detener la entrada de armas y de hombres a través de la frontera con Siria; se demolieron las casas donde supuestamente se guardaban armas o se refugiaban los rebeldes, pues de acuerdo con el artículo 120 de los *Reglamentos de Emergencia* de 1936, el gobierno militar tenía el derecho de destruir edificios que se encontraran en esas supuestas condiciones. Las autoridades británicas también encarcelaron a miles de palestinos y a muchos otros los detuvieron en campos de concentración. Estas acciones no hicieron más que incrementar la

resistencia de árabes y judíos, pues éstos también sufrieron la misma represión, y algunos de sus dirigentes fueron encarcelados, expulsados o ejecutados.

En 1938 los árabes y judíos se reunieron con las autoridades británicas que insistían en que la partición constituía la única solución a la cuestión palestina. Ofrecieron la independencia de Palestina en un período de diez años si las condiciones eran entonces favorables. Como resultado de estas pláticas, los palestinos tendrían que aprobar una nueva cuota de inmigración judía después de los siguientes cinco años. Sin embargo, los palestinos se opusieron a estas ideas básicamente porque no les quedaba clara la fecha en que Palestina sería independiente. Además, cuestionaban los motivos de los británicos y no confiaban en que éstos controlaran y limitaran la inmigración judía. Finalmente, la expulsión por parte de los británicos de al-Hajj Amin al-Husayni y la prohibición de su regreso (según el artículo 112 de los *Reglamentos de Emergencia*),³³ hicieron que los palestinos dudaran de la sinceridad de las autoridades británicas.

A pesar de los problemas y las rebeliones, en octubre de 1938 se llevó a cabo otra *Conferencia Árabe* en El Cairo con la finalidad de tratar la cuestión palestina. Esta *Conferencia*, que contaba con la participación de muchos políticos árabes y dirigentes musulmanes, señaló el inicio de la participación activa de Egipto en el problema palestino. Desgraciadamente no se logró la unión árabe que se esperaba como resultado de la *Conferencia*. Sin embargo, los palestinos pudieron reclamar sus derechos y exigir la independencia.

Las rebeliones y los problemas continuaron en 1939. En febrero, los palestinos consideraron la posibilidad de enviar una delegación a Londres para tratar los problemas y pedir a Gran Bretaña que convocase un congreso con la participación de palestinos, representantes de los países árabes, y una delegación de la *Agencia Judía*. Sin embargo, se dieron cuenta de que tanto judíos como británicos se opondrían a que hubiese una mayoría de palestinos en cualquier Estado que resultara de la división.³⁴ A la vez, los británicos se oponían a los grupos políticos palestinos y rechazaron la propuesta del *Ejecutivo Árabe* de formar un *Consejo Legislativo* con poderes para regular las compras de tierra en Palestina por parte de los judíos.

En 1939 se dieron respuestas importantes por parte de los británicos con respecto a la cuestión palestina: los *Reglamentos de Defensa* y el *White Paper*. Los primeros complementaban los *Reglamentos de Emergencia* de 1936, cuya finalidad era terminar con las rebeliones árabes y los conflictos entre árabes y judíos. El *White Paper* (del 17 de mayo de 1939),³⁵ tenía varios propósitos. El primero era obvio, ya que Gran Bretaña proponía limitar la inmigración judía a Palestina y la compra de tierra en ese territorio por parte de los judíos, a cambio de que cesaran las rebeliones, la desobediencia civil y la oposición a las autoridades británicas. La otra razón importante del *White Paper* tiene que ser entendida a nivel internacional y de acuerdo con las circunstancias históricas específicas en las cuales se emitió: la víspera de la Segunda Guerra Mundial. Cada vez resultaba más difícil resolver los problemas entre Gran Bretaña y los Estados fascistas y nazis (Italia y Alemania). Por ello el sistema internacional o la práctica de alianzas tenía mucha importancia. Los países árabes, así como los palestinos, se encontraban más cercanos a Alemania que a Gran Bretaña o Francia que controlaban territorios árabes tales como Marruecos, Túnez, Líbano, Siria, Palestina y Adén. Los árabes tenían los mismos enemigos que los nazis: Francia, Gran Bretaña y los judíos. Al dar a conocer el *White Paper*, los británicos pretendían claramente convencer a los árabes de que se alejaran de los países del Eje.³⁶ Con el mismo propósito, los ingleses expresaron su apoyo a la unidad árabe una vez que estalló la Segunda Guerra Mundial. Un ejemplo de esta política lo representa la *Declaración de Adén*, del 29 de mayo de 1941. Después de la guerra, los británicos apoyaron la independencia de Líbano (1945) y de Siria (1946).³⁷

Así, los problemas entre los árabes y los judíos en Palestina siguieron durante la Segunda Guerra Mundial. El *Programa Biltmore Sionista* del 11 de mayo de 1942 apoyaba a los judíos en Palestina. Rechazaba el *White Paper* de 1939 y negaba su validez moral y legal. El *Programa Biltmore* señalaba al respecto:

El *White Paper* busca limitar y hasta nulificar los derechos judíos a la inmigración y la instalación en Palestina y, como señaló el señor Winston Churchill en la Cámara de los Comunes en mayo de 1939, constituye “una violación y el desconocimiento de la Declaración Balfour”. La política del *White Paper* es cruel e insostenible en cuanto a su negativa a proporcionar

un refugio a los judíos que huyen de la persecución nazi; todo esto en un momento en que Palestina se ha convertido en un foco del frente de guerra de la Liga de las Naciones y los judíos palestinos deben proporcionar toda la mano de obra disponible a las granjas, las fábricas y los campamentos. Representa un conflicto directo con los intereses del esfuerzo militar de los aliados.³⁸

Sigue el documento y menciona que:

En la lucha contra las fuerzas de la agresión y la tiranía, de las cuales los judíos fueron las primeras víctimas y que ahora amenazan la Patria Nacional Judía, es imprescindible el reconocimiento del derecho de los judíos de Palestina a participar ampliamente en el esfuerzo militar y en la defensa de su país a través de una fuerza militar judía que pelee bajo su propia bandera y bajo el alto comando de la Liga de las Naciones.³⁹

Por otro lado, los dirigentes palestinos y árabes reaccionaron vehementemente. Nuri Sa'id sostuvo una posición más moderada; en *Independencia y Unidad Arabes* señaló el temor de los palestinos ante la posibilidad de convertirse en una minoría dentro de un Estado judío; por lo tanto, se oponía a la inmigración. Nuri Sa'id opinaba que:

esta hostilidad se apaciguará si Palestina pasara a formar parte de un fuerte Estado árabe. Los judíos podrían establecer su Patria Nacional en aquellas regiones de Palestina donde actualmente representan la mayoría pero con una mayor seguridad ya que existiría más buena voluntad por parte de sus vecinos árabes, y como una comunidad semiautónoma dentro de un Estado mucho más amplio, se incrementarían sus oportunidades económicas.⁴⁰

Durante 1943 y 1944, cuando los aliados se volvían más fuertes en la guerra, los británicos volvieron a mencionar la partición de Palestina, especialmente Winston Churchill, quien encabezaba dicha posición. La idea de la división de Palestina como única solución al problema árabe-judío se fortaleció aún más después de la Segunda Guerra Mundial y el holocausto judío. Sin embargo, los árabes rechazaron la propuesta. A raíz de las nuevas manifestaciones y violencia, los británicos declararon los *Reglamentos de Emergencia de 1945*, los cuales se dieron también contra los judíos.

En 1946 se intentó conseguir el consenso en Palestina. El *Comité Anglo-Americano* representó el primer esfuerzo conjunto de británicos y americanos para resolver los conflictos en el territorio.



Figura 1. El Plan de Partición de la Agencia Judía, agosto de 1946.

Entre otros, el *Comité* recomendó dos puntos importantes: el primero fue la derogación del *White Paper* de 1939 y la aceptación en Palestina de 100.000 refugiados judíos que se encontraban distribuidos en Europa. Los palestinos rechazaron la recomendación ya que buscaban limitar la inmigración y la compra de tierra por parte de los judíos (los puntos principales del *White Paper* de 1939). Tampoco aceptaron la admisión de los refugiados, ya que se alteraría el equilibrio de las poblaciones árabe-judías. El segundo punto importante era la recomendación de que se desarmara a los judíos, lo que éstos rechazaron fuertemente. En conclusión, ambos grupos rechazaron las recomendaciones del *Comité Anglo-Americano*.

Durante los últimos años del Mandato, los judíos acrecentaron su lucha contra las autoridades británicas. En 1946 volaron el *Hotel King David*; en 1947 perpetraron una masacre de palestinos en Acre, y del 19 de febrero al 3 de marzo de 1947 la Irgun atacó 18 objetivos. Cinco bases militares fueron agredidas con morteros y ametralladoras el 1 de marzo y diez carros militares y de la policía fueron destruidos con minas enterradas en los caminos a través de toda Palestina. El 19 de abril de 1948, los terroristas judíos masacraron a más de 200 aldeanos palestinos en Dayr Yassin. Los sionistas querían Palestina solo para ellos y buscaban la salida tanto de los palestinos como de los británicos.⁴¹

4. *La partición de Palestina y sus consecuencias*

En 1947 se llevó el asunto palestino ante la Organización de las Naciones Unidas. En la resolución 181 del 29 de noviembre de 1947, la ONU dividió Palestina en dos Estados, uno árabe y el otro judío y declaró a Jerusalén zona internacional. El territorio británico de Palestina se dividió en seis áreas principales: tres para los sionistas y tres para los palestinos. Sin embargo, el territorio repartido al Estado judío era más grande que el que recibieron los palestinos a pesar de tener una población menor de judíos. En esa zona se encontraban también las tierras de mejor calidad y más fértiles. La *Agencia Judía*, que tenía muy buenos contactos y enlaces en Estados Unidos, consiguió el apoyo de este país para la partición, la cual favoreció claramente a los judíos, tal como se aprecia a continuación:

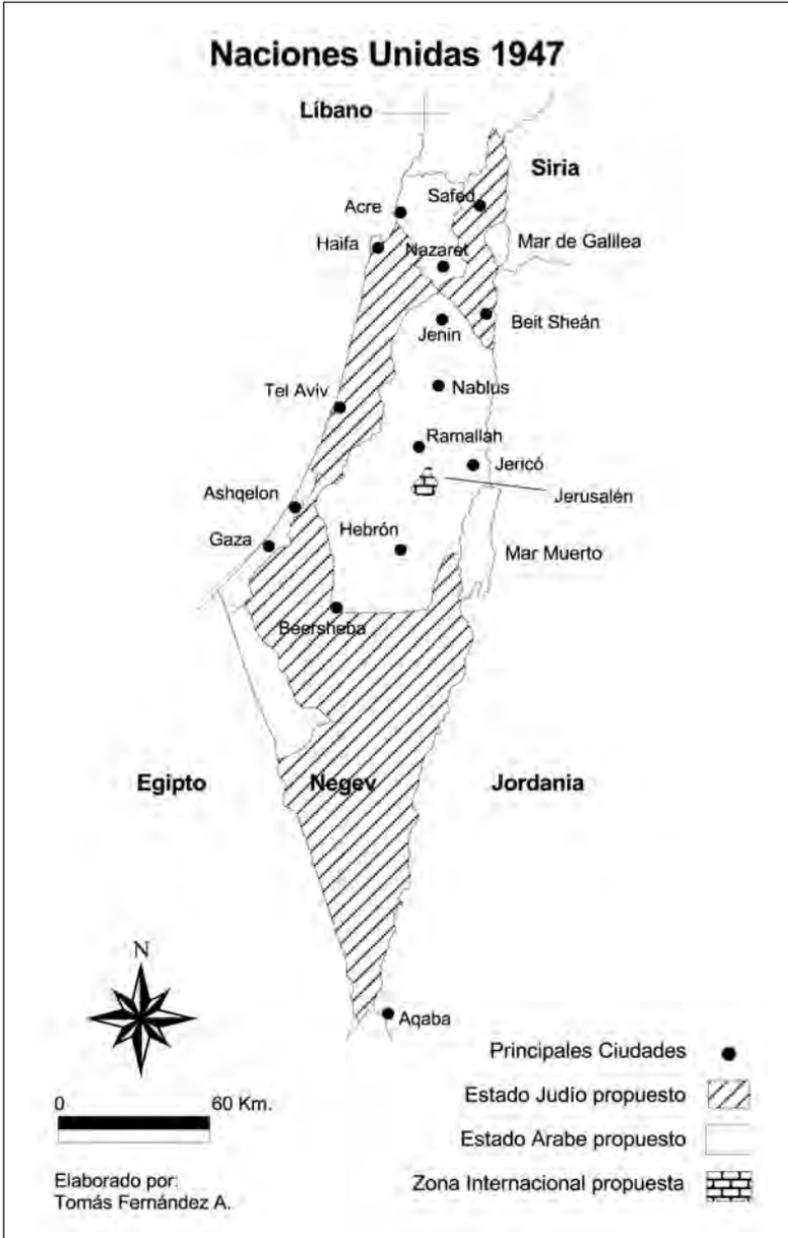


Figura 2. El Plan de Partición de las Naciones Unidas, 1947.

1. Estado judío: 5.893 millas cuadradas, el 56.47% de Palestina. Este Estado abarcaba Haifa, Beisán, Beersheba y Negev.
2. Estado árabe: 4.476 millas cuadradas, el 42.88% de Palestina. Este Estado abarcaba Gaza, Acre, Nablus, Jaffa, Jenin y Cisjordania.
3. Zona internacional de Jerusalén: 68 millas cuadradas, 0.65% de Palestina.⁴²

La división se basó más en los registros de la propiedad que en la ocupación real de la tierra y por eso muchas zonas predominantemente árabes se encontraban en el territorio judío, como los casos de Safad, Haifa, Tiberias y Beisán. Otros territorios poblados por árabes, tales como Nablus, Jenin, Ramallah, Hebrón (al-Khalil), Gaza y Acre, obviamente formaban parte del territorio palestino.⁴³ En Acre, Gaza y Cisjordania, la propiedad se encontraba en manos de los árabes según los registros británicos.

Justamente antes de la partición, el 70% de la población judía se localizaba en tres ciudades importantes. En el complejo Jaffa-Tel Aviv había 213.000 judíos con 82.000 más entre las dos ciudades. En la parte nueva de Jerusalén se encontraban 100.000 y en Haifa aproximadamente alcanzaban la cifra de 120.000. El resto de la población judía se distribuía en toda Palestina: 7.000 en Safad, 14.000 en Tiberias, 7.600 en Beisán, 8.000 en Nazaret y 32.000 en Ramla. En Gaza y Beersheba solo se encontraban 4.000 judíos. En el momento de la partición de Palestina había 608.000 judíos y 1.237.000 árabes como se aprecia en el cuadro 3.

En conclusión de esta sección, es posible señalar que el movimiento nacionalista palestino empezó una vez iniciado el Mandato Británico en Palestina y como respuesta a las aspiraciones sionistas de crear ahí un Estado judío que perjudicaba a la población originaria. Tanto los judíos como los árabes organizaron varios grupos terroristas para conseguir sus fines. El control británico de Palestina, a pesar de la fuerza que tenía en cuanto a tropas y armas -que aumentaban cada año-, se debilitó a raíz de las rebeliones árabes, la oposición, las huelgas y los llamados a la desobediencia civil después del año 1935. Además, los continuos choques entre árabes y judíos hicieron a los británicos dudar acerca de su control real de Palestina. Además de esto, los judíos a su vez lucharon contra las autoridades británicas. Varios militares británicos

Cuadro 3

Distribución de la población según el proyecto de partición (1947)*

	Judíos	Árabes	Total
Estado judío	498.000	407.000	905.000
Estado árabe	10.000	725.000	735.000
Jerusalén	100.000	105.000	205.000
Total	608.000	1.237.000	1.845.000

* No incluye la población beduina.

Fuente: Fawzi Asadi, "Algunos elementos geográficos en el conflicto árabe-israelí", en *Estudios Árabes*, volumen I, núm. 3, 1982, pp.117-130, en especial p. 123.

murieron en actos terroristas perpetrados por grupos como la Ir-gun, que estaba dirigido por Menahem Begin.

Hubo varias respuestas británicas a los problemas políticos de Palestina. Algunas fueron políticas, tales como la celebración de conversaciones y la formación de comisiones y comités, los cuales propusieron varias soluciones. Sin embargo, estas recibieron el rechazo de los palestinos. Como reacción, los británicos asimismo prohibieron algunos partidos políticos palestinos. Otras dos medidas políticas de los británicos fueron el *Informe de la Comisión Peel* (1937), que propuso la partición, y el *White Paper*, que limitó la inmigración judía y la compra de tierras por parte de los judíos. Esta última medida que con el propósito de alejar a los árabes de las potencias del Eje. Sin embargo, no todas las respuestas británicas fueron políticas o pacíficas. También las hubo violentas, como el incremento de tropas, una vigilancia más estricta especialmente en la frontera con Siria, la supresión de huelgas y manifestaciones, y la promulgación de los *Reglamentos de Emergencia de 1936*, de *Defensa de 1939* y los de *Emergencia de 1945*, éstos dirigidos tanto contra los judíos como contra los palestinos. Después de todos los problemas políticos, de violencia, de resistencia y conflictos, los británicos hicieron pública su decisión de retirarse de Palestina. El asunto se llevó ante la *Organización de las Naciones Unidas* que terminó finalmente con la partición de Palestina, la cual favoreció a los judíos, quienes ya contaban con

el apoyo de Estados Unidos. Como se puede inferir de todo el desarrollo posterior del conflicto, la partición de Palestina constituía una solución provisional y el problema sigue hasta la fecha.

II. EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ DE 1948 A 1967. UN BALANCE GENERAL

La decisión de las Naciones Unidas de la partición de Palestina y la creación de dos Estados, uno árabe-palestino y otro judío, como ya se explicó, tuvo un decidido rechazo palestino en particular y árabe en general, lo que llevó a una guerra en 1948 cuando los británicos evacuaron el territorio de Palestina. Esta primera guerra árabe-israelí en la que participaron ejércitos árabes mal preparados frente al adiestramiento y equipo militar moderno de los judíos, significó un primer triunfo de los sionistas frente a los árabes.

¿Por qué esa superioridad militar judía? Se han señalado numerosas explicaciones para responder a esta importante pregunta. Es oportuno recordar que los judíos en Palestina tenían organizaciones militares terroristas, como las que se explicaron más arriba. Esas organizaciones militares contaban también con judíos veteranos de la Segunda Guerra Mundial, que daban entrenamiento en el uso de las armas, en las estrategias militares, en las emboscadas, en los actos terroristas. Asimismo, como población originaria de Europa, los judíos tenían la educación europea, el conocimiento, la tecnología y la mentalidad europea. Con la tecnología que poseían eran capaces de fabricar sus propias municiones, sus armas, sus balas. Es muy conocido el caso de las masivas importaciones de pinturas de labios de los Estados Unidos. Como venían en envases metálicos, cada pintura de labios se convertía en una bala. Los judíos tenían para ello la tecnología en Palestina. Los palestinos por el contrario no tenían nada de esto y más bien en celebraciones de bodas, u otras festividades, disparaban al aire para hacer ruido. Los judíos guardaban todas las balas, pues tenían claro que en caso de una guerra las necesitarían. Relacionado con todo esto también se sabe del disgusto de al-Husayni, el líder palestino que organizaba el ejército para enfrentar a los judíos en los meses inmediatos al estallido del conflicto de 1948. Se cuenta que

dio de patadas a las cajas con armas que le enviaba Ibn Sa'ud, rey de Arabia Saudita, pues contenían rifles de antes de la Primera Guerra Mundial. Con esa mentalidad y también por la falta de preparación era imposible ganar una contienda frente a un ejército moderno y bien preparado.

También se ha señalado, del lado palestino, que los británicos, en connivencia con los judíos, dejaban que éstos ocuparan las plazas fuertes cuando salían las tropas británicas de cada ciudad. Desde esos puntos estratégicos era más fácil ganar las batallas y finalmente la guerra.

La guerra de 1948 trajo como consecuencia que Israel aumentara su territorio. Sus fronteras a partir de entonces ya no se limitaron al 56.47% de Palestina, sino que alcanzaron el 70% del territorio, luego de conquistar regiones del Safad, Acre, Lydda, Gaza. La guerra provocó también que miles de palestinos quedaran como refugiados en Líbano, Siria, Egipto, Jordania. A aquellos que huyeron ante los horrores de la guerra, hacia los Estados árabes vecinos y que momentáneamente dejaban sus casas, granjas, oficinas, talleres, etc., Israel les impidió regresar y confiscó todas sus propiedades, que para las autoridades israelíes, los palestinos “habían abandonado” durante la guerra. Un soldado israelí, testigo de estos acontecimientos, agrega a su reporte: “El ejército israelí impidió el regreso de los palestinos a sus propiedades pues los altos comandos del ejército israelí no querían que los palestinos vieran cómo los judíos destruían sus viviendas”.⁴⁴

El conde Bernadotte, representante de las Naciones Unidas y mediador en el conflicto, insistió en la necesidad de que los árabes reconocieran al Estado de Israel y sus fronteras. Debido a que en el momento en que él mediaba, en 1948, se vislumbraba como imposible que existiera un Estado palestino, sugirió que el territorio palestino estuviera unido a Transjordania. Asimismo propuso que ciertos territorios fueran árabes y otros judíos, algunos diferentes a lo establecido en la resolución 181 de 1947 de las Naciones Unidas. Según sus planes los árabes deberían de recibir el Negev, Lydda y Ramla y los judíos deberían de recibir Galilea. Los árabes rechazaron sus propuestas de que debían de reconocer a Israel. Los judíos, por otra parte, se opusieron a él pues consideraban que su plan amenazaba la seguridad de Israel. El grupo terrorista judío de la Stern finalmente mató al conde Bernadotte en Jerusalén el 17 de septiembre de 1948.⁴⁵

La conquista israelí en 1948 de más territorios palestinos, lo que éstos consideraron como una gran derrota y la llamaron *al-naqba*, (la catástrofe, el desastre) y la consecuente confiscación de propiedades palestinas por los ejércitos israelíes, redujeron los territorios que hubieran podido formar parte del Estado palestino. Los judíos declaraban “abandonadas” las propiedades de los palestinos, las que confiscaban y entregaban a colonos judíos. La posibilidad de un Estado palestino se esfumaba, lo que hizo que un escritor árabe señalara que el Estado palestino “había desaparecido por completo del mapa”.⁴⁶ Además, Jordania controló la región de Cisjordania (la anexó en 1950) desde 1948 hasta 1967 cuando Israel ocupó la totalidad de Palestina. Egipto controló la Franja de Gaza de 1948 a 1967, no obstante la declaración de independencia para todos los palestinos, el 1 de octubre de 1948, del *Consejo Administrativo para Toda Palestina*. Este grupo tenía su base en Gaza.

Como consecuencia de la guerra de 1948 los palestinos no solo perdieron territorios y sus viviendas, sino que también muchos de ellos quedaron como refugiados. Aproximadamente 300.000 árabes habían salido de Palestina para cuando Israel declaró la independencia, debido principalmente por el régimen de terror impuesto contra ellos por los grupos terroristas judíos.⁴⁷ Según las Naciones Unidas el número de refugiados alcanzó 750.000 para el inicio de 1949 y aumentó a 940.000 para junio de ese año.⁴⁸ Israel desde entonces ha manifestado dos cosas: por una parte, que las cifras de refugiados palestinos están infladas y que los números son mucho menores. Por otra parte, una prohibición total al regreso de los refugiados palestinos, pues en opinión de sus dirigentes, esto socavaría la integridad territorial y haría peligrar el Estado de Israel. Además, desde junio de 1948, el Primer Ministro israelí Ben Gurion explicó a su Gabinete que: “a ningún refugiado palestino debe permitírsele regresar”.⁴⁹ Es oportuno recordar que el conde Bernadotte, algunos meses antes de que fuera asesinado por terroristas judíos, había criticado a Israel por no acatar los llamados de las Naciones Unidas respecto de los refugiados palestinos. También criticaba las políticas de inmigración de judíos a Palestina y señalaba que era injusto que a refugiados árabes inocentes, víctimas del conflicto, se les impidiera el regreso a sus casas y propiedades, mientras que seguían llegando a Palestina miles de inmigrantes judíos.⁵⁰

La discusión de estos temas debe girar también en torno a la guerra y a la no aceptación árabe de la resolución 181 de 1947 de la partición de Palestina. Israel ganó la guerra e impuso un nuevo orden. Los palestinos rechazaron esa resolución de las Naciones Unidas, pues no estaban en disposición de perder parte de su patria. Israel después de la guerra asimismo se opuso a lo que sugerían los árabes en la Conferencia de Lausanne de 1949, de que el punto de partida de las discusiones debía de ser la resolución de las Naciones Unidas de la partición de Palestina. Israel rechazó esto y enfáticamente manifestó que no devolvería nada del territorio que había capturado en la guerra de 1948.⁵¹ Desde entonces los palestinos han vivido los horrores de la discriminación, la persecución, la confiscación de sus propiedades, inclusive los palestinos que quedaron dentro del territorio de Israel, como lo explica en detalle y con numerosos ejemplos Fouzi El-Asmar,⁵² entre tantos otros, pues la poesía, la literatura en general y la música reflejan asimismo estos asuntos.⁵³ También han sido objeto de represión militar desde esa época hasta la fecha, como lo prueba en un reciente artículo Rhoda Kanaaneh⁵⁴ a pesar de que alrededor de 5.000 palestinos forman parte del ejército israelí.⁵⁵ Estos soldados palestinos al mismo tiempo se oponen a la persecución, discriminación y represión militar israelí en las villas palestinas dentro de Israel.⁵⁶

También los palestinos han tenido que enfrentar represión militar y las masacres periódicas que hace Israel de población civil inocente palestina. Dentro de las numerosas masacres israelíes de civiles palestinos en el período de 1948 a 1967 se pueden mencionar la de la aldea de Qibya⁵⁷ en octubre de 1953, y la de Kafr Qassem⁵⁸ en 1956. Además se puede mencionar la guerra que dirigieron Francia, Gran Bretaña e Israel contra Egipto en 1956 a raíz de la nacionalización del Canal de Suez por el presidente Nasser. La masacre de campesinos en Kafr Qassem fue durante la guerra franco-británica-israelí contra Egipto en 1956.⁵⁹ Un llamado al alto al fuego de Estados Unidos y de la Unión Soviética puso fin a esta guerra que demostró una vez más la complicidad israelí con las potencias occidentales contra los árabes. Recordemos que Israel no retiró sus tropas invasoras del Sinaí sino hasta marzo de 1957. Durante esta guerra se observan los abusos y las masacres que periódicamente Israel realiza de palestinos. Como resultado

de todo ello los palestinos realizaron atentados y actos terroristas contra civiles israelíes. Los judíos respondieron con una mayor represión y ataques sistemáticos.

Entre los numerosos ataques guerrilleros y terroristas palestinos contra Israel durante este período se pueden mencionar los que realizaron los palestinos desde Siria por algunos años antes de la Guerra de los Seis Días. También la fundación de organizaciones y las acciones militares y de comandos contra Israel del *al-Fatah (Haraka al-Tahrir al-Filastiniyya)* en 1957-1958 y en los años subsiguientes que muestra la resistencia palestina, pero también la reacción y represión israelí.⁶⁰ En 1965 *al-`Asifa* (la Tormenta), el brazo armado de *al-Fatah* realizó una incursión en Israel que alcanzó una gran importancia simbólica en el momento.⁶¹ En 1965 hubo varias incursiones de *al-`Asifa* contra Israel desde Jordania y algunas desde el Líbano, fronteras menos protegidas que las de Israel con Siria. Los comunicados de *al-`Asifa* aseguran que en 1965 realizaron 110 ataques contra Israel. Israel le adjudicó a *al-Fatah* 35 incursiones ese año. Las cifras tan numerosas de *al-`Asifa* se debieron a que contabilizaban como dos atentados si en una incursión guerrillera destruían dos edificios.⁶²

En 1967 la Guerra de los Seis Días trajo enormes consecuencias para los palestinos en particular, para los árabes en general y para la totalidad del Medio Oriente. El estudio de la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza es el objeto de estudio de la siguiente parte.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

PARTE II

**LA OCUPACIÓN MILITAR ISRAELÍ
DE CISJORDANIA Y GAZA****I. LA OCUPACION MILITAR**

Después de la Guerra de los Seis Días de 1967 y hasta 1993 con la *Declaración de Principios* y con el *Acuerdo de Gaza-Jericó de 1994*, cuando empezó la devolución de algunos territorios, Israel ha ocupado, hasta la fecha, militarmente Cisjordania y Gaza, donde los palestinos viven bajo un régimen militar. En este aparte se analizarán los más relevantes aspectos y características de la ocupación militar israelí.

A raíz de la ocupación militar de Gaza y Cisjordania (Judea y Samaria) Israel emitió la proclamación número 1 que establecía con toda claridad que los oficiales del ejército israelí tendrían bajo su responsabilidad velar por la seguridad y mantener el orden público.⁶³ La proclamación número 2 de Israel establecía que todos los poderes del gobierno, de la legislación, los nombramientos y la administración, respecto de la totalidad de la región y sus habitantes, pertenecían al gobernador militar, a quien las Fuerzas de Defensa de Israel nombraban en su puesto. El Comando Regional para el control y administración militar de Cisjordania se ubica en Beit-El, al norte de Ramallah y el Comando Regional para la Franja de Gaza y la parte norte del Sinaí se localiza en la ciudad de Gaza.⁶⁴ De acuerdo con estas divisiones militares-administrativas, el Gobernador Militar podía delegar parte de las funciones castrenses en los Comandantes Militares de Distritos y a otros funcionarios de menor rango, así como en la Oficina de Asuntos Internos y en el Comando Regional. Para un mayor

control militar y con el propósito de lograr una más estricta administración israelí, la región ocupada de Cisjordania se divide en seis distritos militares, cada uno bajo la dirección de un gobernador militar.

Por otra parte, es importante enfatizar en el hecho de que el personal para la administración de justicia y todo otro personal legal, llega a estos Territorios Ocupados procedente de los Cuerpos Militares Generales. Asimismo, todo personal dedicado a los aspectos económicos y sociales queda también bajo el control directo de la administración militar, aunque los respectivos ministerios de estos asuntos tienen alguna participación y pueden ayudar en estos rubros. Los asuntos económicos y los de administración juegan siempre un relevante papel en los Territorios Ocupados.⁶⁵

El Gobierno de Israel argumenta que el control militar de estos territorios es básico para la seguridad de sus ciudadanos. La presencia militar tiene como propósito evitar levantamientos, guerras, guerrillas o terrorismo contra Israel, desde dentro de Gaza y Cisjordania. Por esta razón, en los 27 años de estricta ocupación militar de estos territorios (de 1967 a 1993), los israelíes emitieron más de 1300 órdenes militares que tuvieron un enorme impacto sobre los Territorios Ocupados y sus habitantes palestinos, que inclusive alteraron durante ese período el status legal de Cisjordania y Gaza. Es importante recordar que la ocupación militar israelí continúa hasta el presente en muchos poblados, ciudades y zonas rurales de los palestinos y, como ya se señaló, Israel volvió a ocupar algunas de las ciudades que ya había devuelto a la ANP, y para ello sigue poniendo en práctica órdenes militares.

En noviembre de 1981, los israelíes introdujeron en los Territorios Ocupados la Administración Civil, con el fin de que ésta se dedicara a los asuntos económicos y sociales, mientras que las Fuerzas de Defensa israelíes controlarían los aspectos vinculados con la ocupación militar y todo lo concerniente a la seguridad nacional y la de los Territorios Ocupados. Sin embargo, los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo permanecieron en manos de Comandantes Militares.⁶⁶ Debido a estos cambios, los palestinos se vieron obligados a tornar a la Administración Civil para todo lo que no estuviera relacionado con la seguridad.

El gobierno israelí mantiene un sistema básico de administración de las áreas conquistadas en la guerra de 1948, que seguía algunos elementos de los sistemas pre-existentes. Por ejemplo, se dejó a empleados palestinos en los departamentos de agricultura, comunicaciones (correos, telégrafos), transporte, educación, salud, trabajos públicos y asuntos sociales. Algunos palestinos también trabajaron en aduanas e impuestos, pero a ninguno se le autorizó laborar en el sistema penal. Algunas cortes locales funcionaron bajo la supervisión del Ministerio de Justicia Israelí. En relación con los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza a partir de 1967, la administración militar israelí mantiene un sistema muy estricto de control que dificulta aún más la situación de los palestinos, dado que el Gobierno Militar israelí retiene toda la autoridad y cuenta con la fuerza para aprobar o rechazar los nombramientos de empleados palestinos, las políticas socio-económicas, de salud, de educación, etc. El Gobierno Militar israelí puede también contratar o dejar cesantes sin ninguna explicación a los palestinos en los Territorios Ocupados. Asimismo, controla los presupuestos departamentales palestinos y puede, por el poder de las armas, imponer sus políticas en todos los asuntos.⁶⁷ Todo lo anterior queda reflejado en los casos que a continuación se detallan:

1. Educación

En los asuntos relacionados con la educación de la población palestina en los Territorios Ocupados, a partir de 1967, se puede notar el poder del Gobierno Militar israelí. Mientras los directores palestinos de educación en los diferentes distritos solamente resuelven insignificantes asuntos técnicos o de personal, el oficial de educación nombrado por el ejército israelí, que cuenta con asesores israelíes, tiene bajo su responsabilidad las más importantes decisiones, como contratar o dejar cesantes a los profesores y la estructuración del curriculum de estudios y todos los programas. Asimismo, establece nuevos cursos o elimina otros, selecciona los libros de texto y determina la construcción de nuevas escuelas.⁶⁸

Como resultado de todas estas actividades militares de control de la educación, ninguna escuela de Cisjordania ni de Gaza ha tenido un bibliotecario de tiempo completo, o un técnico en laboratorio, sobre todo a partir de 1976.⁶⁹ Los dirigentes militares

israelíes cancelaron todos los cursos de educación física, artes y economía del hogar en un gran número de centros educativos. Por otro lado, es oportuno señalar, respecto de la preparación de los maestros y profesores palestinos, que muy pocos de ellos han obtenido becas o algún tipo de ayuda para estudiar en el exterior. La escasez de cursos de entrenamiento para maestros y profesores es un problema evidente. El Gobierno Militar israelí también dirige los pocos cursos que se ofrecen para mejoramiento del personal educativo.

Tampoco el Gobierno Militar israelí permite mejorar las plantas físicas de las escuelas públicas palestinas ni otorga permisos para construir nuevas escuelas, a excepción de aquellas que cuenten con financiamiento externo. Por la ocupación militar, en las clases de primaria se deterioró la relación maestro por estudiantes, que llegó a alcanzar para principios de la década de 1990 cerca de 50 estudiantes por aula en las escuelas públicas de Gaza.⁷⁰ Aunque el número en Cisjordania es un poco menor, es asimismo muy elevado. A pesar de que la educación para los palestinos es obligatoria hasta el noveno grado, debido a la ocupación militar una tercera parte de los estudiantes no completa los primeros años de la educación secundaria, en especial en la Franja de Gaza.⁷¹ Es importante señalar que el número de escuelas públicas también ha disminuido. Por ejemplo, en Cisjordania el número cayó de 884 escuelas en 1967-68 a 790 en 1979-80, aunque el número de estudiantes aumentó de 107.332 a 199.437 en el mismo período.⁷²

2. Salud

Debido a la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza la salud pública ha tenido un serio deterioro en todos los niveles. Con el propósito de tener más claro estos asuntos recordemos que Israel en los Territorios Ocupados destina solamente \$30 per cápita en servicios médicos, como se reportó para el año 1986, por ejemplo.⁷³ Esta suma contrasta enormemente con los \$350 per cápita que dedicaba en salud pública en Israel ese mismo año. En 1985 el presupuesto para los nueve hospitales públicos en Cisjordania era de \$5 millones, cantidad que no era suficiente ni para contratar más médicos. Es oportuno recordar que para esos años había en los Territorios Ocupados muchos facultativos cesantes y

por tal razón ávidos de trabajo. Otros datos son también elocuentes: en los Territorios Ocupados la proporción de médicos por número de habitantes es 8/10.000, en contraste con los 28/10.000 en Israel.⁷⁴ En la Franja de Gaza por la ocupación militar israelí existen únicamente tres hospitales públicos que contaban un total de solo 586 camas para 1990. El Gobierno Militar de la ocupación israelí ha impedido que la *Media Luna Roja* construya otro hospital, no obstante la necesidad de más centros de atención médica. Tampoco aprueba la ampliación de los ya existentes.⁷⁵

3. *Las Municipalidades*

En los territorios de Gaza y Cisjordania antes de la ocupación israelí las municipalidades tuvieron una activa participación en el desarrollo administrativo, político y socio-económico de los palestinos en esas zonas. Entre las múltiples actividades que tuvieron las municipalidades antes de la ocupación israelí se pueden mencionar: la toma de decisiones importantes relativas a la planificación, a la construcción, a dar los permisos para los negocios, los asuntos relacionados con la electricidad, la salud pública, sanidad, cloacas, departamentos de bomberos, supervisión de los mercados públicos, los mataderos y las escuelas dentro de los límites administrativos de las municipalidades. Sin embargo, a partir de 1967, con la ocupación militar, las municipalidades empezaron a perder rápidamente importancia administrativa, política y socio-económica. Desde 1967 la Oficina de Asuntos Internos del Gobierno Militar es la que aprueba los presupuestos, fija los impuestos, controla todas las actividades de sanidad, electricidad, negocios, supervisión, entre otros, y decide y aprueba los cambios dentro de los municipios.

Con el propósito de tener un mayor control de las municipalidades en los Territorios Ocupados, el Gobierno Militar israelí también limita las posibilidades financieras y económicas de estas entidades administrativas, al retener tanto el apoyo financiero procedente de los préstamos de los fondos para el desarrollo, como los impuestos. Las municipalidades asimismo enfrentan serios problemas a partir de la ocupación militar y no pueden seguir ofreciendo los servicios que hasta entonces prestaban a los residentes. Por ejemplo los israelíes les prohíben comprar repuestos

para los generadores de electricidad, o la adquisición de nuevos generadores. Esto repercute, obviamente, sobre las poblaciones palestinas, que ven limitadas sus posibilidades de adquisición del flujo eléctrico y no tienen otra alternativa más que comprar este servicio a Israel. Por otra parte, relacionado con lo anterior y como culminación de todo el proceso de control y a su vez desintegración de las municipalidades, el Consejo Supremo Israelí de Planificación con frecuencia revoca los permisos para negocios dentro de las municipalidades.⁷⁶

Agregado a estos asuntos económicos, administrativos y sociales de los municipios en los Territorios Ocupados, se da la prohibición de que los palestinos tengan elecciones libres para renovar los miembros de las municipalidades. En el año de la ocupación de Gaza y Cisjordania, en la región de Cisjordania, 25 pueblos iban a tener elecciones en 1967. El Gobierno Militar Israelí las pospuso para 1972. Cuatro años más tarde las nuevas elecciones dieron por resultado que la mayor parte de los munícipes en Cisjordania, elegidos en esa oportunidad, pertenecía a partidos políticos pro OLP. A raíz de estos acontecimientos, el Gobierno Militar israelí pasó una orden militar en diciembre de 1977 en que se suspendía indefinidamente toda otra elección en los territorios de Gaza y Cisjordania. Para 1982 el Gobierno Militar israelí ordenó a todos los munícipes de los Territorios Ocupados a colaborar con el nuevo Administrador Civil israelí. Debido a que la mayoría de ellos se resistió, el Gobierno Militar los cesó de sus funciones, a pesar de que respondían a la voluntad popular palestina en esos territorios. La Municipalidad de Gaza también rechazó la colaboración con el Administrador Civil israelí, por lo que el Gobierno Militar suspendió a la totalidad del Concejo Municipal.

A raíz de estos acontecimientos y con muy pocas excepciones, el Gobierno Militar israelí administra los pueblos directamente, lo que ha dado como resultado que los palestinos en los Territorios Ocupados hayan perdido sus posibilidades de experiencia política, de administración de sus propios asuntos y de poder dirigir sus actividades sociales, culturales, administrativas, económicas, de salud y servicios. Por el contrario, deben enfrentar la presencia militar israelí que les ultraja y denigra en todo momento. A pesar de que algunos palestinos aceptaron en los años 80 ciertos nombramientos como una alternativa para facilitar la

administración y disminuir las tensiones, lo cierto es que los servicios, actividades y labores se han deteriorado considerablemente en los poblados de los Territorios Ocupados, no obstante las opiniones contrarias al respecto de parte de las autoridades israelíes y la información que proveen sus reportes.⁷⁷ Las municipalidades en Cisjordania y Gaza no han tenido durante la ocupación militar ningún poder real, pues están bajo una autoridad militar que les niega sus derechos. Asimismo, les veda la parte legal que les corresponde de los impuestos recaudados en las municipalidades, y les rechaza sus derechos de otorgar permisos para construcción, una de las tareas básicas de las municipalidades.

4. *Los Consejos de Aldeas*

Los Consejos de Aldeas han sido tradicionalmente los organismos dedicados a la administración, supervisión y buena marcha de las aldeas; es decir, de las zonas rurales. En contraste, las municipalidades se refieren a la administración de las ciudades y los pueblos. Antes de la ocupación militar de 1967, en los territorios rurales palestinos de la Franja de Gaza y Cisjordania, los Consejos de Aldeas tuvieron una importante labor administrativa y de supervisión de esas zonas rurales. Estos Consejos de Aldeas son para Palestina, como para todo el Medio Oriente, un recurso administrativo de relevancia. En 1967, en el momento de la ocupación, la mayoría de los 96 Consejos de Aldeas existentes en Cisjordania terminaron sus funciones. Sin embargo, 85 de ellos pudieron reactivarse por la necesidad de la administración de las aldeas, pero quedaron bajo la supervisión del Gobierno Militar israelí.

Las actividades de los Consejos de Aldeas son mucho más limitadas que las de los municipios. A pesar de que en 1975 el Gobierno Militar israelí permitió elecciones para los Consejos de Aldeas, la orden militar de diciembre de 1977, a la que ya se aludió, suspendió indefinidamente cualquier otra elección de este tipo. Para los años 80, solo había 75 Consejos de Aldeas. En la Franja de Gaza existían solamente ocho Consejos de Aldeas, pero había por lo menos 300 aldeas que no tenían esa forma administrativa y solo contaban con un *mukhtar* (líder de una aldea), nombrado entonces por el Gobierno Militar. Los militares israelíes supervisan principalmente los asuntos relacionados con la seguridad

interna y cobran una alta cuota por la autenticación de cualquier documento.⁷⁸

5. *Las Cámaras de Comercio*

En muchas sociedades del siglo XX las Cámaras de Comercio han jugado una importante labor económica y social. Antes de la ocupación militar israelí de 1967, las Cámaras de Comercio en Cisjordania, por ejemplo, llevaban a cabo destacados servicios al representar los intereses de los comerciantes palestinos y su relación con Jordania. Las Cámaras de Comercio en Cisjordania antes de 1967 certificaban la calidad de los productos que se exportaban hacia el vecino Reino Hashimita. El Gobierno Militar israelí suspendió las elecciones de los representantes en las Cámaras de Comercio, quienes debían de renovarse en 1969, después de cumplir su período de cuatro años. El Gobierno Militar israelí colocó las Cámaras de Comercio bajo la dirección de la Oficina de Asuntos Económicos del Comando Regional (después la Administración Civil).

Debido a que muchas de las Cámaras de Comercio estaban sin *quorum* y con una deficiente administración, el Gobierno Militar autorizó las elecciones en cuatro ciudades en 1972-1973. Sin embargo, la orden militar de 1977, ya mencionada, suspendió indefinidamente todas las elecciones. Debido a lo problemático de estos asuntos, el Gobierno Militar permitió elecciones en seis Cámaras de Comercio en 1991-1992. Sin embargo, por otra parte, muchas de las Cámaras de Comercio de los Territorios Ocupados no han tenido elecciones para renovar sus miembros en más de un cuarto de siglo, en especial en Gaza, lo que les ha limitado sus quehaceres y su impacto en la sociedad.⁷⁹ Al controlar las Cámaras de Comercio, el Gobierno Militar restringe las posibilidades económicas, en especial el comercio de los palestinos con las naciones vecinas, así como sus posibilidades de experiencia administrativa.

6. *Los Sindicatos*

Los sindicatos fueron muy activos en Cisjordania y Gaza antes de la ocupación de 1967. Sin embargo, a raíz de la ocupación militar israelí ocurrieron cambios radicales.⁸⁰ El Gobierno Militar

israelí consintió que los sindicatos, con severas limitaciones, siguieran operando en Cisjordania, pero cerró la *Federación Laboral de Gaza* y sus seis afiliadas.⁸¹ Cuando se les permitió que reabrieran sus puertas, en 1980, solo pudieron reinscribir, por orden del Gobierno Militar, sus miembros de antes de 1967. También se les prohibió tener nuevas elecciones. Debido a que tres de los sindicatos afiliados a la *Federación Laboral de Gaza* no acataron las órdenes militares israelíes y tuvieron elecciones secretas en 1987, el Gobierno Militar realizó redadas y arrestó a muchos de sus miembros, en especial a sus líderes.⁸²

Los sindicatos de Cisjordania también sufrieron grandes restricciones en sus labores, en el número de sus miembros y en los alcances de sus actividades. Sin embargo, y a pesar de que el Gobierno Militar israelí prohibió que los sindicatos de Cisjordania abrieran nuevas oficinas, o que operaran en la parte este de Jerusalén, en los años 80 pudieron acrecentarse y ofrecer relevantes servicios sociales a sus miembros, incluyendo a los trabajadores palestinos en Israel. Los sindicatos tuvieron grandes divisiones internas por razones políticas y también se debilitaron por la represión del Gobierno Militar israelí y los constantes arrestos de sus líderes. Los distintos sindicatos lograron reunificarse, no obstante, en 1990 durante el apogeo de la *Intifada*. A pesar de todo lo anterior, algunas asociaciones profesionales pudieron funcionar e inclusive tuvieron elecciones libres tanto en Cisjordania como en Gaza. Entre ellas destacan las asociaciones de periodistas, escritores, dentistas, doctores, artistas, abogados e ingenieros, pero sus alcances fueron limitados debido a que carecían de autoridad real.⁸³

7. *Las Universidades Privadas*

En los Territorios Ocupados se fundaron seis universidades privadas, de las cuales solo una era anterior a la ocupación israelí.⁸⁴ Estas numerosas universidades responden a las necesidades palestinas por la educación superior, así como a la dificultad que muchos tienen para salir de los Territorios Ocupados y asistir a las universidades de los Estados Arabes. Sin embargo, las actividades de los centros de educación superior han sido muy limitadas debido a las numerosas restricciones que enfrentan por la ocupación militar israelí. Por ejemplo, el Gobierno Militar censura los libros

importados, cobra excesivos impuestos a todos los materiales de laboratorio y audio visuales, y restringe enormemente los permisos de trabajo para los profesores universitarios.⁸⁵ En 1980 la orden militar 854 cambió la administración de las universidades de su propio Consejo Universitario al Gobierno Militar, con lo cual los israelíes controlan desde entonces en los Territorios Ocupados toda la educación, desde la primaria hasta la universitaria.

El Gobierno Militar israelí se adjudica la autoridad de conceder permisos cada año a todas las universidades para que puedan operar. Los permisos a los profesores los otorga, no obstante, solo por 45 días, en vez de hacerlo por lo menos por el año académico. De esta forma restringen aún más a los profesores y a las universidades. El Gobierno Militar también regula los permisos de los residentes de Gaza y de Jerusalén de poder impartir lecciones en los centros de educación superior de Cisjordania.⁸⁶ Asimismo, intervienen directamente en la creación de nuevos departamentos o facultades en las universidades. Por ejemplo, la Universidad Najah pidió permiso en 1980 para la creación de una facultad de agricultura, que el Gobierno Militar israelí negó hasta 1986. También en la Universidad de Belén los programas de hotelería, enfermería y trabajo social, han sufrido incontables dificultades debido a la ocupación militar.

El Gobierno Militar israelí con frecuencia cierra escuelas, secundarias y universidades, lo que genera grandes dificultades a las poblaciones palestinas residentes en los Territorios Ocupados. En febrero de 1988 el Gobierno Militar mandó cerrar todas las universidades en Cisjordania y Gaza, por tres meses, que eran renovables y que se extendieron por largos períodos, hasta el final de la primavera de 1992. La Universidad Bir Zeit fue la última a la que se le autorizó abrir de nuevo sus puertas en los Territorios Ocupados.⁸⁷

8. La UNRWA

La UNRWA (United Nations Relief and Works Authority), es una oficina especial de las Naciones Unidas para ayudar a los refugiados palestinos. Las Naciones Unidas han operado 19 campamentos de refugiados en Cisjordania y 8 en la Franja de Gaza desde 1949-1950.⁸⁸ De acuerdo con las cifras oficiales de las

Naciones Unidas, en Cisjordania el 12% de la población palestina vive en esos campamentos, y en Gaza el 55% de los palestinos habitan los campamentos de refugiados.⁸⁹ Cada uno de estos campamentos tiene un director palestino que supervisa los asuntos referentes a la administración, salud, educación y servicios de beneficencia, que incluyen también la distribución de alimentos entre los refugiados.

Debido a la ocupación militar israelí, la UNRWA ha tenido bajo su tutela un número considerable de escuelas primarias y de colegios de secundaria, que de acuerdo con las cifras de las Naciones Unidas, en Cisjordania alcanza el 9% de la totalidad de las escuelas, mientras en la Franja de Gaza asciende al 50% de los centros educativos públicos. La UNRWA también dirige cuatro escuelas de entrenamiento para maestros de primaria y los centros vocacionales uno en Gaza y tres en Cisjordania, incluyendo uno para mujeres. A pesar de las múltiples labores de la UNRWA, esta organización creada por las Naciones Unidas ha sido incapaz de proteger a los palestinos de las redadas, de los ataques y de los numerosos arrestos del ejército israelí. Tampoco pueden protegerlos de los prolongados toques de queda, ni de otros abusos que cometen los israelíes contra los palestinos, como por ejemplo la demolición de viviendas, las expulsiones, los arrestos masivos, las torturas en las cárceles israelíes, las confesiones forzadas, los castigos colectivos, ni muchas otras violaciones a los derechos humanos.⁹⁰ Por la ocupación militar la UNRWA ha tenido una limitada labor por todas las condiciones señaladas y por la presencia de muy pocos empleados internacionales, lo que lleva también a que la mayoría de sus decisiones se tomen en Viena, sede de esta oficina de las Naciones Unidas para los palestinos.

9. Los nuevos asentamientos de colonos judíos en los Territorios Ocupados

La política del gobierno israelí ha favorecido la fundación de nuevos asentamientos de colonos judíos en toda Palestina. Desde 1967, a raíz de la ocupación de las regiones de Gaza y Cisjordania, el gobierno israelí ha construido por lo menos 130 nuevos asentamientos en toda Cisjordania con más de 100.000 judíos, 18 nuevos asentamientos en la Franja de Gaza con más de 5.000

judíos, además de 8 grandes asentamientos-barríos en la parte de extensión de Jerusalén, con más de 120.000 residentes judíos.⁹¹ Siguiendo la misma política, Israel ha estimulado la fundación de numerosos asentamientos de colonos judíos en las ocupadas Alturas del Golán. En todos estos nuevos asentamientos residen aproximadamente 225.000 israelíes. En los primeros años de la década de 1990 Israel construyó más asentamientos con el propósito de ubicar a los numerosos judíos que emigraban de la ex-Unión Soviética.⁹²

En los Territorios Ocupados residen alrededor de un millón y medio de palestinos. Sin embargo, la mitad de la tierra la confiscó el Gobierno Militar israelí para los asentamientos y para las fuerzas armadas. De 1967 a 1990 se construyeron 20.000 nuevas casas en los asentamientos, tal como lo expresó *Peace Now*. En 1991, por ejemplo, la construcción de viviendas para los asentamientos judíos se duplicó en los Territorios Ocupados. Se construyeron 14.650 nuevas casas para los colonos judíos y se establecieron 14 nuevas comunidades. Todo esto significó un aumento en construcción de viviendas de 60% en un año.⁹³ Las cifras son siempre problemáticas, pues los datos “oficiales” contrastan con la realidad. *Peace Now* sostiene que en los Territorios Ocupados residen 98.500 judíos, en contraste con las cifras “oficiales” israelíes que pretenden ser más numerosas para tener mayores derechos a la colonización y más convincentes reclamos a la tierra y a los asentamientos.⁹⁴ Todos los asentamientos tienen sus municipalidades y sus cortes, que son extensión de las cortes y las municipalidades israelíes. En ellos también operan las cortes religiosas para solucionar casos relacionados con asuntos confesionales. Los residentes judíos tienen leyes diferentes a las de los palestinos de las cercanías.

10. La ciudad de Jerusalén

Como ya se ha señalado, las Naciones Unidas en la partición de Palestina declaró la internacionalización de la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, el 27 de junio de 1967, Israel se apoderó de la parte este de Jerusalén, hasta ese momento bajo la administración de Jordania. Israel desde entonces ocupa la totalidad de la ciudad y ha extendido las fronteras municipales. Para tener mayor

control sobre este centro urbano ha trasladado oficinas gubernamentales y simultáneamente ha confiscado muchas propiedades de los palestinos y ha expulsado a muchos de ellos. Por otra parte, también ha ubicado a un gran número de residentes judíos en Jerusalén con el propósito de lograr cambios porcentuales importantes.⁹⁵ Israel ha pasado asimismo por alto varias resoluciones de las Naciones Unidas y, sin consideración ni el mínimo respeto hacia el Cristianismo y el Islam, religiones para las cuales también es santa esta ciudad, declaró en 1980 que Jerusalén era la capital eterna del Estado de Israel.⁹⁶

Los palestinos que residen en Jerusalén, al-Quds en árabe, enfrentan grandes dificultades por el Gobierno Militar israelí y tienen un status político y legal diferente del resto de los palestinos. En algunas ocasiones los residentes palestinos de Jerusalén no quedan sujetos a las restricciones generales impuestas por el Gobierno Militar, sino a muchas otras específicas para ellos. Al mismo tiempo están rodeados de un gran número de colonos judíos, fuertemente armados, asentados en Jerusalén y sus alrededores. Los palestinos en al-Quds quedan completamente marginados de poder dirigir sus propios asuntos socio-económicos, aunque siguen identificados con todos los problemas económicos y políticos palestinos. El Gobierno Militar los considera y trata como residentes extranjeros de Israel. En teoría los palestinos de Jerusalén tienen acceso a algunos de los servicios sociales que el gobierno de Israel ofrece a los judíos y están gobernados por las leyes civiles de Israel en vez de las leyes militares que imperan en los Territorios Ocupados. Sin embargo, esto se ha dado en muy pocas oportunidades.⁹⁷ A raíz de la Guerra del Golfo (1991), por ejemplo, Israel impuso mayores restricciones en los contactos de los palestinos de la parte oriental de al-Quds con Cisjordania y cerró en muchas ocasiones el acceso a la ciudad. Esto ha provocado un gran desequilibrio religioso, cultural, social y educativo de los palestinos de Jerusalén con el resto de Cisjordania, debido a que los más importantes hospitales, las escuelas, medios de comunicación y aún las instituciones de caridad se localizan en al-Quds.

11. Otras restricciones que impone la ocupación militar. La respuesta palestina

La ocupación militar israelí limita enormemente la experiencia y las habilidades políticas de los palestinos. Por ello quedan al margen de la posibilidad de fundar instituciones que eventualmente les lleven a un gobierno propio bien organizado. Estas ideas de participación política y un gobierno propio, aparecen en la *Declaración de Principios* y en los fundamentos de los acuerdos de paz entre los palestinos e Israel. Sin embargo, durante muchos años el Gobierno Militar israelí de los Territorios Ocupados ha restringido a los palestinos la libertad de palabra, de publicación —ha censurado periódicos y otras publicaciones—, de organización, de reunión. También expresamente el Gobierno Militar prohíbe las reuniones políticas públicas. Debido a que estas reuniones y todas las actividades políticas están prohibidas, los palestinos pueden recibir acusaciones y por motivos de “seguridad” inclusive sufrir arrestos por violación a estas restricciones militares. A veces la violación penalizada por Israel puede ser solamente por poseer en sus casas, negocios, talleres u oficinas, una bandera palestina, emblema proscrito por las autoridades militares israelíes.

Periódicos diarios solo se publican en la parte oriental de Jerusalén que está, como ya se ha señalado, bajo leyes diferentes y a veces menos restrictivas que otras áreas de los Territorios Ocupados. Sin embargo, estos periódicos también son objeto de una estricta censura. Israel prohíbe la publicación de ciertos temas polémicos. La distribución de periódicos en Cisjordania y en Gaza está vedada, aún cuando la circulación de algunos diarios se permite en Jerusalén y en los poblados palestinos de Israel.⁹⁸

Debido a que el Gobierno Militar israelí restringe todo desarrollo institucional palestino dentro de los Territorios Ocupados, los palestinos se han convertido en poblaciones cada vez más dependientes y sin experiencia administrativa. Desde el punto de vista económico el Gobierno Militar también impide el movimiento de capital palestino, limita la publicación de sus informes técnicos, además de expropiar y apoderarse de muchos bienes de los residentes de Cisjordania y Gaza. Israel asimismo ha cerrado muchas instituciones palestinas y rehúsa registrar algunas más. Otras las prohíbe militarmente y neutraliza a sus líderes por medio

de amenazas, persecuciones, arrestos y deportaciones. A la larga lista de las diversas organizaciones e instituciones palestinas que se han visto afectadas por las restricciones militares de la ocupación israelí, además de las ya analizadas, se pueden agregar los institutos de investigación, las corporaciones, las cooperativas, y con frecuencia también algunas organizaciones caritativas.⁹⁹

En la vida civil el Gobierno Militar israelí prohíbe a los palestinos, en especial a los maestros, profesores y trabajadores sociales en Cisjordania y Gaza, que puedan colaborar con sus colegas en el sector privado. Por otra parte, llama la atención que aún para las más simples actividades económicas y sociales, los palestinos deben obtener permisos especiales de las autoridades israelíes. Un gran número de solicitudes de permisos se rechazan o simplemente el Gobierno Militar israelí no las responde. Esto provoca que muchos palestinos, después de una prolongada espera, no tengan más alternativa que actuar sin la aprobación israelí, lo que los convierte en víctimas de la constante represión militar.¹⁰⁰

Todo lo anterior ocasiona que los palestinos vivan en una constante situación de inseguridad en sus vidas y propiedades, sin posibilidades políticas ni económicas. El Gobierno Militar israelí también se adjudica la autoridad de expulsar de Cisjordania y Gaza a cualquier palestino y enviarlo al exilio permanente, aún sin causas claramente comprobadas. Las autoridades militares israelíes constantemente arrestan a palestinos y los retienen por largos períodos de tiempo sin un juicio. En las cárceles se dan grandes abusos y violaciones a los derechos humanos, como por ejemplo las severas torturas para lograr confesiones forzadas.¹⁰¹ Aquellos palestinos enviados a la prisión Ketziot en el desierto del Negev, viven en tiendas abiertas, donde los alimentos son escasos e inadecuados y en donde se da una casi total ausencia de atención médica. A todo lo anterior se puede agregar la incomunicación de que son objeto en esta prisión, pues las visitas de familiares y de abogados son poco frecuentes.¹⁰² A aquellos que se enjuicia rara vez obtienen algún tipo de protección legal, dado que los jueces israelíes que deben lealtad al mismo sistema militar que arresta a los palestinos, no hacen caso a las evidencias de tortura ni a las confesiones forzadas. Siempre imponen severos castigos aún por las más insignificantes faltas.¹⁰³

Debido a tantas y tan severas formas de restricción de las actividades políticas, administrativas, económicas, sociales y culturales por parte del gobierno militar israelí de ocupación, los palestinos se han visto forzados a desarrollar otras instituciones, en la medida de lo posible, para responder a sus múltiples necesidades y poder contar con algunos quehaceres cívicos.¹⁰⁴ Asimismo, es importante recordar que al principio muchos palestinos pensaron que la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza iba a ser breve, semejante a la que Israel puso en práctica cuando tomó militarmente la Franja de Gaza —1956-1957— a raíz de la Guerra de Suez.¹⁰⁵ Sin embargo, cuando Israel anexó Jerusalén, notaron que la ocupación iba a ser prolongada. Los palestinos se opusieron y con entereza rechazaron los planes israelíes de ocupación militar de Cisjordania y Gaza, aunque sin éxito. Hubo numerosas protestas en los Territorios Ocupados y varias huelgas que recibieron la más estricta represión militar israelí y resultaron en arrestos masivos y en expulsiones. En Gaza los israelíes severamente reprimieron una insurrección masiva en 1970-1971.¹⁰⁶ Las elecciones de 1976 de munícipes en los Territorios Ocupados tuvieron un gran apoyo del *Frente Nacional Palestino* (FNP)¹⁰⁷ y muchas otras organizaciones políticas palestinas que estaban prohibidas por el Gobierno Militar. Los munícipes expresaron sus claros planteamientos nacionalistas y su protesta contra la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza. Como resultado de estos movimientos, el Gobierno Militar israelí les restringió estrictamente sus actividades y reprimió fuertemente también al *Frente Nacional Palestino*.

Los palestinos posteriormente organizaron otros grupos de protesta contra la ocupación militar israelí, como el llamado *Comité Nacional* que incluía a gran número de munícipes y muchos profesionales de distintas ramas. El propósito era oponerse a los Tratados de paz de Camp David, que establecían la paz y las relaciones diplomáticas entre Israel y Egipto, así como la devolución de la península del Sinaí. Sin embargo, en estos tratados no se involucraba multilateralmente a los palestinos y no se mencionaba la necesidad de la devolución de los Territorios Ocupados de Gaza y Cisjordania, ni las Alturas del Golán a Siria. Tampoco se referían esos tratados a la necesidad de detener la violación israelí a los derechos humanos en los Territorios Ocupados, ni lo

referente a las tierras, las propiedades y el agua.¹⁰⁸ La reacción israelí contra estas protestas palestinas, que eran sin duda una respuesta a la ocupación militar, fue inmediata: prohibió el *Comité Nacional* y cerró la mayoría de las municipalidades. A raíz de todo esto, y debido a la estricta represión y control militar israelí de los Territorios Ocupados, los palestinos solo pudieron acudir a algunas pocas formas de organización civil para hacer frente a las necesidades de la vida diaria. A todas estas actividades deberán agregarse los grupos políticos que, aunque prohibidos, siguieron operando secretamente. Los palestinos intentaron entonces fortalecer las Cámaras de Comercio, las organizaciones caritativas, algunos sindicatos de comercio y profesionales, no obstante las restricciones y la represión israelí.

Algunas organizaciones políticas palestinas prohibidas por Israel han operado en la clandestinidad. Han tenido algún éxito al crear ciertas estructuras para mejorar, por ejemplo, los programas de salud de los palestinos en Cisjordania y Gaza. También han logrado llenar algunas de las más apremiantes necesidades de las mujeres y los jóvenes palestinos en los Territorios Ocupados. Entre estas organizaciones palestinas se pueden mencionar los cuatro comités más importantes para mujeres: 1- El Comité para el Trabajo de las Mujeres, establecido en Ramallah. 2- El Sindicato de los Comités de las Mujeres Trabajadoras. 3- Los Comités de Mujeres Palestinas. 4- Los Comités Femeninos para el Trabajo Social. Todos estos comités intentan llenar los servicios básicos para las mujeres, como por ejemplo guarderías de niños durante el día, campamentos veraniegos para los niños, cuidados básicos de salud para los infantes y educación para las mujeres y sus hijos. A lo anterior se puede agregar el trabajo productivo para muchas mujeres, como por ejemplo en la fabricación de algunos juguetes, en la elaboración de pepinillos, en la confección casera de galletas y pasteles. También pretenden estos grupos clandestinos obtener la participación política activa de las mujeres como grupo consciente de los problemas internos y lograr su movilización para visitar familiares en las cárceles israelíes.

Estos grupos tienen una gran labor en mitigar un poco los más apremiantes problemas que padecen los palestinos bajo la ocupación militar israelí, tanto en las ciudades como en las zonas rurales y en los campamentos. También logran movilizar a numerosos

palestinos marginados por el sistema. Muchos voluntarios y estudiantes muy activos se involucran en asuntos relacionados con entrenamiento médico, asesoría agrícola y actúan como apoyo en varios programas en favor de la superación de la mujer palestina. A pesar de la base muy rudimentaria y las grandes limitaciones, tienen algunos logros positivos muy concretos, como por ejemplo el establecimiento de clínicas de salud en algunas villas, la difusión de programas de medicina preventiva y el mejoramiento de la sanidad. También logran impartir los fundamentos de primeros auxilios y de higiene, que son básicos para mejorar las condiciones de vida de los palestinos.¹⁰⁹

También los palestinos por la ocupación militar israelí tienen que afrontar los toques de queda, que significan uno de los más serios problemas de su vida diaria. Debido a que son constantes y prolongados, con frecuencia algunos niños palestinos, cuando que han salido de sus casas a jugar en los pasillos entre los edificios o en callejones, han sufrido serias heridas de bala de los soldados israelíes y algunos inclusive la muerte. También debido a estos prolongados toques de queda, es muy difícil para los palestinos el proveerse de alimentos, pues solo lo pueden realizar si se levantaba el toque de queda, aunque sea por unas pocas horas, y solamente si el ejército de ocupación permite a las tiendas y a las panaderías abrir sus puertas. Durante esos prolongados toques de queda tampoco pueden los palestinos llevar a sus enfermos a los hospitales, pues temen que los soldados israelíes les disparen.

Dentro de las violaciones a los derechos individuales se dan también severas restricciones en el movimiento de los palestinos de un sitio a otro. Si desean trasladarse deben solicitar un permiso especial para viajar de un lugar a otro dentro de los Territorios Ocupados y desde Cisjordania y Gaza a Israel. Por otro lado, también se restringe estrictamente el acceso desde Jordania o hacia esa nación por los puentes Damiya y Allenby. Para Israel esta minuciosa vigilancia obedece a razones de seguridad interna y a motivos políticos. Asimismo ocurre que en numerosas ocasiones el Gobierno Militar israelí de los Territorios Ocupados niega a todos los residentes de una aldea o de una ciudad el acceso a esos puentes, como castigo colectivo a toda esa población. Se argumenta que algún miembro del lugar castigado ha participado en una manifestación o en algún acto violento contra Israel.

La ocupación militar se manifiesta también en la recolección forzada de los impuestos, una de las más onerosas cargas que pesan sobre la población palestina. Aquí entra en juego toda una discusión respecto de si la ocupación militar israelí significa una gran inversión y excesivos gastos para Israel, o si más bien la ocupación ha llegado a ser un gran negocio para los israelíes, tomando en cuenta las formas ilegales y abusivas del cobro de impuestos, peajes y confiscaciones. Piénsese, por ejemplo, en los peajes exorbitantes que los israelíes cobran a los palestinos. Por ejemplo, para 1986, antes del estallido de la *Intifada*, los peajes para cruzar los puentes sobre el río Jordán alcanzaron la suma de \$31.893.834 que llegaron al tesoro israelí.¹¹⁰ Algunos otros datos son igualmente reveladores, aún reportados por funcionarios israelíes: de 1967 a 1987, cuando estalló la *Intifada*, se ha calculado que los impuestos alcanzaron la suma de \$800 millones de dólares. Solamente para 1987, se asegura que de los impuestos recaudados \$80 millones llegaron al tesoro israelí.¹¹¹

Debido a la ocupación militar los soldados israelíes con frecuencia entran violentamente a una casa o a una tienda para confiscar documentos, muebles, maquinaria y aparatos eléctricos, con el propósito de recaudar los impuestos que supuestamente los palestinos adeudan al Gobierno Militar israelí.¹¹² Se ha reportado que algunas familias palestinas han quedado sin un solo mueble después de la confiscación de bienes bajo el pretexto de los impuestos. De la misma forma algunas fábricas, como se verá luego, dependientes y con grandes limitaciones, también han perdido toda su maquinaria y sus productos elaborados, después de las requisas violentas de los soldados israelíes. Muchos palestinos se han quejado de la agresividad israelí en la recaudación de impuestos, así como de la injusticia y formas discriminatorias, ya que los habitantes de Gaza, por ejemplo, pagan más altos impuestos que los israelíes, tal como lo manifestó un informe del Banco Mundial. De igual manera los palestinos critican la forma corrupta y abusiva de lo que popularmente se conoce en Gaza, por ejemplo, como el “impuesto por estar vivo”.¹¹³

Otra violación israelí a los derechos individuales de los palestinos por la ocupación militar se da en las confiscaciones de propiedades, no solo de muebles, electrodomésticos y maquinarias. Los soldados israelíes frecuentemente, desde 1967, confiscan las tierras de

los palestinos, destruyen sus huertas y ordenan la demolición de sus casas, sin que para ello medien órdenes legales claramente establecidas. A principio de la década de 1970 Ariel Sharon, entonces general del *Comando Israelí del Sur*, puso en práctica severas medidas represivas contra los palestinos de Gaza, además de los castigos colectivos, los encarcelamientos y diversas formas de tortura como por ejemplo obligar a los palestinos arrestados a permanecer en el mar por muchas horas con el agua hasta la cintura. También ordenó la demolición de un gran número de casas de los palestinos en Gaza, con el pretexto de encontrar a aquellos simpatizantes con la OLP requeridos por el Gobierno Militar. Solamente en agosto de 1971 mandó a demoler más de 2000 viviendas, con lo que dejó en Gaza a más de 16.000 palestinos sin hogar. Veinte años después, en noviembre de 1991, por ejemplo, para solo citar algunos casos más recientes, el Gobierno Militar israelí continuó la misma política en los Territorios Ocupados y así confiscó 675 acres de propiedades palestinas en Cisjordania solamente. Los soldados israelíes también destruyeron en esa oportunidad 500 olivos, propiedad palestina, y demolieron 23 casas palestinas que supuestamente habían construido sin los permisos adecuados del Gobierno Militar israelí.¹¹⁴ Por otra parte, un Comité Internacional de la Cruz Roja ha ayudado, con algún éxito, a muchos palestinos que perdieron sus moradas debido a las acciones injustas y abusivas del ejército israelí referentes a la demolición de casas y la confiscación de propiedades. Valga la aclaración que la Cruz Roja Internacional ha tenido que desviar algunos de sus fondos dedicados a otras necesidades, para subsanar los problemas creados por las autoridades israelíes.

Todas las manifestaciones públicas están totalmente prohibidas, lo mismo que las protestas o cualquier acto violento contra los soldados israelíes, como lanzarles piedras. Por ello durante la *Intifada* (1987-1993), por ejemplo, se dieron numerosos casos diarios de arrestos, además de la represión de los soldados israelíes que golpeaban a los palestinos. También hubo muchos casos de heridos y muertes por los disparos de los soldados israelíes contra los manifestantes palestinos armados con piedras. En noviembre de 1991, por ejemplo, durante una manifestación, en la que los palestinos lanzaron piedras, el ejército israelí hirió de bala a veinticinco palestinos y otros siete más sufrieron heridas por

las bombas lacrimógenas. Durante esas protestas los soldados israelíes forzaron a los manifestantes palestinos a trasladarse hacia siete escuelas donde el ejército los golpeó, hirió a muchos y detuvo a un gran número de estudiantes.¹¹⁵

En términos generales los recuentos anteriores son solo algunos de los reiterados abusos de poder y de las medidas represivas del sistema militar israelí que opera en Cisjordania y Gaza. La respuesta palestina también ha sido violenta y se ha llenado de odio contra sus enemigos, dentro y fuera de Palestina. Para muchos palestinos la lucha se ha convertido en una venganza contra los judíos. Distintos grupos palestinos practican acciones terroristas contra civiles israelíes, que con frecuencia cobran víctimas. Entre estas acciones que han tenido lugar como reacción a la ocupación israelí, se pueden mencionar el asesinato de los atletas judíos en Munich en 1972; el ataque terrorista en septiembre de 1985 que mató a tres israelíes en Larnaca, Chipre; el incidente del *Achille Lauro* en 1985; o los ataques suicidas con explosivos dirigidos contra civiles en Israel, en 1994 y sobre todo el del 21 de enero de 1995, por solo mencionar algunos casos, que se han continuado en los años sucesivos, como los muy constantes de los años 2001 y 2002, en especial a raíz de la mayor represión israelí después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Todas estas acciones terroristas redundan en mayores y más estrictas medidas represivas del Gobierno Militar israelí en los Territorios Ocupados.

12. El Agua

Debido a la ocupación militar los israelíes de diversas formas logran controlar y restringir el agua a los palestinos. Por ejemplo, el Gobierno Militar niega a los palestinos el agua que pueden utilizar los israelíes dentro del mismo Israel o los asentamientos de colonos judíos. Para ello Israel controla todas las fuentes de agua en los Territorios Ocupados, prohíbe la excavación de nuevos pozos, o mejorar o hacer más profundos los ya existentes, sin el permiso expreso del Gobierno Militar. Los israelíes permiten, en forma controlada, el agua a los palestinos solo para consumo doméstico, no para uso industrial y muy limitado para la agricultura. De esta manera fija cuotas de las aguas que pueden extraer los palestinos, y niega a estos el uso de pozos en áreas cerradas o expropiadas.¹¹⁶

Es oportuno observar que aún cuando la población palestina creció desde 1967 a 1993, un 84% en Cisjordania, el agua para uso doméstico solo aumentó un 20%. Israel no les incrementó el agua para uso industrial ni agrícola. En el momento de los primeros acuerdos (1994) entre Israel y la OLP, los palestinos en Cisjordania tenían la misma extensión de tierras irrigadas que en 1967; es decir, un total de 1.7 millones de *dunum*, cantidad que no habían podido incrementar, no obstante el alto crecimiento de la población.¹¹⁷ En 1990 el Gobierno Militar israelí concedió a los palestinos el uso de solamente el 17% de las aguas subterráneas de Cisjordania. El restante 83% de esas aguas lo utilizaban tanto Israel como los colonos judíos en Cisjordania.¹¹⁸ En Cisjordania para 1990 había cerca de 100.000 colonos israelíes que utilizaban 160 mcm³ al año, lo que equivalía al 20% de las aguas (1990) e irrigaban el 69% de los 563.000 *dunum* cultivados, con agua que pertenecía a los palestinos.¹¹⁹ En ese mismo año de 1990 se notó la gran disparidad en la distribución del agua en los Territorios Ocupados, pues en promedio cada colono judío recibió 1600 cm, mientras que cada palestino solo obtenía 127 cm.¹²⁰

Es conveniente recordar que Israel desvió dos terceras partes de las fuentes de agua de Cisjordania para provecho de sus ciudadanos en Israel, en detrimento del uso y las necesidades de los palestinos en esa zona, las bíblicas Judea y Samaria. Esto significa que Israel obtiene de los Territorios Ocupados una tercera parte de la totalidad de sus aguas.¹²¹

El caso de Gaza es aún más dramático, pues el principal suministro de agua proviene de una fuente que corre parcialmente por territorio israelí. De la totalidad de las aguas que Israel les autoriza usar, los palestinos de la Franja de Gaza destinan cerca del 90% de esas cantidades para la irrigación, prueba de la importancia de la agricultura como principal actividad de muchos habitantes y la gran necesidad que tienen del preciado líquido para irrigar sus terrenos. Sin embargo, con esas cuotas solo logran irrigar el 45% de las tierras cultivables.¹²² Los campesinos palestinos tratan de obtener el mayor provecho de esas aguas, que también las emplean los israelíes. Por la constante succión de estas aguas debido a la apertura de nuevos pozos para los colonos judíos, así como la extracción dentro de Israel, y la existencia de la represa de Wadi Gaza en Israel, el agua no corre libremente y en

cantidades abundantes por los cauces en la Franja de Gaza. También se ha señalado que los pozos construidos por los israelíes al este de Gaza han tenido un impacto negativo en la cantidad y en la calidad del agua que utilizan los palestinos en la Franja de Gaza. Por estos malos manejos se infiltran aguas negras en los sistemas acuíferos, lo que contamina el agua potable. Esto ha causado serios problemas de salud y ha dañado la agricultura al elevar los niveles de salinidad de las aguas.¹²³ Como resultado de este problema, Israel prohibió a los palestinos extraer más cantidades o practicar nuevos y constantes bombeos de agua. Sin embargo, esto no se vedó a los israelíes en las áreas limítrofes a la Franja de Gaza. En la Franja de Gaza los palestinos tienen acceso únicamente a 200 cm de agua per cápita al año, lo que significa solamente un 10% de lo que Israel otorga a los colonos judíos en la misma zona.¹²⁴

En las negociaciones entre palestinos e israelíes el asunto del agua ha sido crucial para ambas partes. En el acuerdo del 4 de Mayo de 1994, la negociación sobre el agua parece haber sido satisfactoria para los palestinos, ya que el Artículo II.B.31.a, del Anexo II, establecía que: “Todo el agua y los sistemas de cloacas, así como todas las fuentes de agua en la Franja de Gaza y el área de Jericó serán operados, manejados y desarrollados (incluyendo la perforación) por la Autoridad Palestina, en forma tal que no dañe las reservas del agua.”¹²⁵ Sin embargo, en el siguiente párrafo, los palestinos cedían a los israelíes una concesión muy generosa: “los sistemas existentes que proveen de agua a los asentamientos y a las instalaciones militares, y los sistemas de agua y reservas dentro de ellos, continuarán operados y manejados por la *Mekorot Water Company*.”¹²⁶ Esta es una poderosa compañía que por años ha bombeado agua desde los Territorios Ocupados hacia Israel. Desde 1979, la *Mekorot Water Company* ha tenido toda autoridad y responsabilidad sobre la administración del agua. La Orden Militar Número 92, adjudica al Gobierno Militar todos los poderes en relación con la administración del agua, y conecta todos los asuntos referentes al preciado líquido de Cisjordania con los sistemas acuíferos de Israel.

El Acuerdo de Gaza-Jericó establece claramente que el bombeo de agua en los asentamientos de colonos israelíes y en las instalaciones militares, debería estar en total acuerdo con las cantidades existentes de agua potable y de agua para la agricultura. Se

establece que la Autoridad Palestina no debe afectar esas cantidades.¹²⁷ Sin embargo, es atinado señalar que un reporte del *Banco Mundial* de 1993 indica que los palestinos de Cisjordania solamente usan del 15 al 20% del agua disponible en la zona, como se sabe es agua originada en Cisjordania. El resto lo emplean los asentamientos judíos y también un alto porcentaje se transporta a Israel.¹²⁸

13. La tierra

El Gobierno Militar israelí con frecuencia confisca y se apropia de muchas tierras que pertenecen a los palestinos, aduciendo diversas razones. La gama de estos motivos va desde formas ilegales hasta pretextos de seguridad interna. Israel tomó control de seis categorías diferentes de tierras, que comprendían aproximadamente la mitad de los terrenos en Cisjordania y una tercera parte de las propiedades de la Franja de Gaza.¹²⁹ Estas seis categorías son:

1. Toda la tierra que Egipto o Jordania declararon como tierra estatal, en Gaza y en Cisjordania respectivamente, en el período 1948-1967.
2. Toda la tierra cuyos propietarios estuvieran fuera de Cisjordania y Gaza en el momento de la ocupación militar en junio de 1967. Estas propiedades se declararon como “tierras abandonadas.”¹³⁰
3. El Gobierno Militar confiscó propiedades privadas palestinas que consideró apropiadas para instalaciones y campos militares.
4. El Gobierno Militar confiscó terrenos privados, que el ejército israelí destinó a entrenamientos y prácticas militares. En general declararon estas tierras como zonas de “seguridad”.
5. El Gobierno Militar israelí confiscó tierras privadas que consideró apropiadas para uso público, como carreteras, parques, etc.
6. Todas las tierras cuyos procesos de registro estuvieran incompletos en 1967. El Gobierno Militar las designó como propiedades públicas, aún cuando los dueños palestinos tuvieran documentos del pago de los impuestos, o títulos de compra. Esta última categoría de confiscación israelí afectó cerca de una

tercera parte de las propiedades palestinas en Cisjordania y aproximadamente el 20% de las propiedades palestinas de Gaza.

Los israelíes también abusaron de la confiscación de terrenos cuando notaron la existencia de las propiedades *miri*, aquellas que supuestamente pertenecían al gobernante otomano y que procedían de la época del Imperio. Jordania privatizó las tierras *miri* desde 1953, pero Israel no respetó estas decisiones ni los títulos de propiedad de los palestinos y drásticamente confiscó todos estos terrenos. El Gobierno Militar asimismo incautó las propiedades consideradas *mawat*; es decir, tierras muertas, aquellas a las afueras de las villas que se utilizaban para el pastoreo, o para un futuro cultivo. Estos terrenos no estaban registrados como propiedades privadas. Ya se ha notado que aún cuando los palestinos tengan títulos de propiedad sobre algunas tierras, los israelíes no los respetan. Con mayor razón se han dado estos abusos si algunos terrenos, como los *mawat*, no tienen títulos privados de posesión.¹³¹

Es oportuno recordar que desde 1952, Israel creó la *Oficina de Tierras Nuevas*, para administrar las propiedades adquiridas durante la guerra de 1948 y aquellas incautadas de 1948 a 1952. Entre esas propiedades se incluían aquellas que Israel consideró que los palestinos “habían abandonado” durante la guerra. Esta *Oficina* administra todas las propiedades recientemente adquiridas por los israelíes y de inmediato las adjudica a los colonos judíos.

14. La Electricidad

Otro asunto de gran importancia es el referente a las escasas posibilidades de electrificación que enfrentan los palestinos en los Territorios Ocupados, debido a las constantes restricciones del Gobierno Militar israelí. La compañía palestina *Compañía Eléctrica de Jerusalén*, por ejemplo, siguió operando, pero debía comprar toda la fuerza eléctrica de Israel a la *Compañía Eléctrica de Israel*. Esto limita enormemente a los palestinos. Además, como ya se ha señalado, el Gobierno Militar israelí restringe las posibilidades de que los palestinos cuenten con nuevos generadores de electricidad, e inclusive les prohíbe reparar aquellos que se hubieran

dañado, o las instalaciones eléctricas en Cisjordania. En este territorio ocupado los habitantes se han visto forzados a comprar la mayor parte del flujo eléctrico a Israel. En Gaza, por ejemplo, los palestinos deben comprar la totalidad del poder eléctrico a Israel. El Gobierno Militar también limita la electrificación solo para consumo doméstico y muy poco se aprueba para uso industrial.¹³² También a nivel personal los palestinos en los Territorios Ocupados constantemente padecen cortes del fluido eléctrico y con frecuencia vecindarios enteros quedan sin electricidad. La razón que aduce el Gobierno Militar israelí es que algunos individuos residentes en ese vecindario tienen recibos eléctricos atrasados que no han cancelado. Si esto acontece en épocas más o menos bajo control y de calma, uno puede imaginarse fácilmente los prolongados apagones y también los cortes en el abastecimiento del agua, cuando hay enfrentamientos, huelgas, protestas o con el estallido de la *Intifada*.

15. La Agricultura

En agricultura las restricciones también son alarmantes y crean enormes problemas a los palestinos en los Territorios Ocupados. No nos referimos solamente a las restricciones en tierra y agua, como ya se han señalado, sino también que los israelíes limitan a los palestinos en los Territorios Ocupados las cantidades y las clases de agricultura, a pesar de que el 31% de la fuerza laboral palestina en Cisjordania se dedica a la agricultura, y en Gaza es el 19%. El 25% del Producto Nacional Bruto de Cisjordania proviene de la agricultura, lo que refleja su enorme importancia. En Gaza es de 18%.¹³³ El Gobierno Militar israelí también controla las clases de ganado y pesca que pueden tener los palestinos. Asimismo les restringe el acceso a la tecnología y a las posibilidades de cursos de entrenamiento agrícola. Todo esto se puede detallar de la siguiente manera:

1. El Gobierno Militar israelí exige a los palestinos solicitar y obtener un permiso para plantar frutas y cítricos. Esto se amplió desde 1983 a los vegetales. En Gaza, desde 1967, los israelíes no otorgaron permisos para plantar cítricos, lo que provocó una severa disminución de estos productos en la región,

- con la consecuente ruina de muchos agricultores. Agregado a ello, las otras severas restricciones para la agricultura palestina en Gaza, por ejemplo, causó también una drástica caída en la producción de melones, cebollas, uvas, almendras y aceitunas, con grandes consecuencias para la población palestina de Gaza y por extensión también de Cisjordania.¹³⁴ Por otra parte, aduciendo razones de seguridad nacional, los israelíes bloquearon a los palestinos tres cuartas partes de las áreas de acceso a la pesca en Gaza, lo que ha tenido sobre la población pesquera un impacto devastador.
2. El Gobierno Militar de ocupación también limita a los palestinos la producción agrícola que pueda competir con la israelí. Sin embargo, los agricultores israelíes pueden vender sus productos libremente por todos los Territorios Ocupados. El Gobierno Militar israelí no otorga permisos a los campesinos palestinos de Gaza, por ejemplo, para la producción de mangos y aguacates, pues estos frutos compiten con los israelíes, de alta rentabilidad para los agricultores judíos. A cambio, Israel facilita licencias a los agricultores palestinos para la producción de fresas, pues esta fruta no compete con los agricultores israelíes. Valga señalar que tampoco es rentable su producción.¹³⁵ A todo lo anterior se puede agregar que según las órdenes militares de ocupación, todo producto palestino que se comercie en Israel debe recibir un permiso especial, y solo puede venderse en Israel por medio de un monopolio israelí de mercadeo.
 3. La ocupación militar israelí limita enormemente los programas de investigación y de extensión agrícola, en especial desde mediados de la década de 1970. Por esta razón los palestinos en los Territorios Ocupados tienen poco acceso al conocimiento de los más recientes programas de cultivo, al uso óptimo de las semillas, los fertilizantes, los pesticidas, etc.¹³⁶ A lo anterior es oportuno recordar que los israelíes no autorizaron programas de agricultura en las universidades sino a partir de 1986. Otro punto que se puede agregar a estos asuntos es que las etiquetas e informaciones de los fertilizantes y los pesticidas están en hebreo y no en árabe, lo que limita a los palestinos, que pueden eventualmente dar un mal uso a estos productos.¹³⁷

4. El Gobierno Militar israelí de los Territorios Ocupados también restringe a los palestinos la producción de muchos otros artículos. Esto ha provocado que en general la economía palestina sea excesivamente dependiente y limitada. Agregado a todo lo anterior, el Gobierno Militar asimismo prohíbe tanto la venta de vacas para la comercialización de la leche, como la de pollos y gallinas para su reproducción. Los palestinos se han visto obligados entonces a comprar estos animales en el mercado negro, a gran riesgo de calidad y a precios muy elevados. No fue sino a partir de 1991, después de un período de tres años de espera para obtener el permiso, que Israel les concedió la licencia para establecer una granja de producción de pollos en los Territorios Ocupados. Esta granja contó con la supervisión de una entidad de las Naciones Unidas.¹³⁸

16. La Industria

Otro asunto de gran relevancia es el relacionado con las enormes restricciones que deben enfrentar los palestinos en lo referente al desarrollo industrial en los Territorios Ocupados. Es conveniente recordar que en Cisjordania la industria solamente generaba el 7.7% del Producto Nacional Bruto en el momento de la ocupación militar. En Gaza era el 13.7%. Por otra parte, la construcción generaba el 16.8% del PNB de Cisjordania y el 21.2% de Gaza y los servicios producían el 51.1% en Cisjordania y 46.5% en Gaza. El Gobierno Militar israelí desde la ocupación de 1967 no toleró la creación de industrias en los Territorios Ocupados, ya que podían competir con las israelíes. Sin embargo, los productos manufacturados israelíes se vendían sin ninguna restricción por todos los Territorios Ocupados. En la Franja de Gaza, por ejemplo, a los industriales palestinos se les prohíbe construir fábricas para la producción de concentrados de jugo, sardinas enlatadas, o mezcla de cemento.¹³⁹ Los israelíes solo aceptan que los palestinos tengan subcontratos con compañías judías. Esto ha traído como resultado lo que Israel esperaba: una gran dependencia de los productores palestinos hacia las compañías israelíes y ha generado una forma más de control y supervisión de los israelíes sobre los habitantes de los Territorios Ocupados. Las compañías de subcontrato de Gaza incluyen la producción de ciertos tipos de mue-

bles, plásticos, telas y alfombras tejidas. A raíz de estas actitudes con frecuencia se asegura que el Gobierno Militar israelí tiene a los palestinos sumidos en la miseria, ya que no les permite industrializarse, con lo cual pudieran mejorar su situación y al mismo tiempo generar fuentes de trabajo. Por lo anterior los palestinos no han tenido otra alternativa más que laborar en las fábricas israelíes, aún por un bajo salario. En todo este proceso no cabe duda de que en última instancia las compañías israelíes son las que logran las más grandes ganancias.¹⁴⁰

En los Territorios Ocupados las industrias, escasas y de limitados alcances, eran las que tradicionalmente habían empleado a los miembros de la familia. Solo 20 industrias en Cisjordania y 10 en Gaza contrataban más de 50 empleados. En Gaza las industrias más importantes antes de la Guerra de los Seis Días eran las del envasado de bebidas gaseosas. En Cisjordania eran las dedicadas a la producción y envasado de aceite de oliva, jabón, cigarrillos, dulces y productos lácteos procesados. A raíz de la ocupación militar, los palestinos quedaron totalmente dependientes de la materia prima de Israel para abastecer todas estas manufacturas. La enorme dependencia y las restricciones impuestas por Israel anularon a muchas industrias. Los palestinos tuvieron, no obstante, la posibilidad de desarrollar la manufactura de zapatos, mermeladas, pepinillos, y enlatado de vegetales, todo ello, obviamente, en una pequeña escala. Debido a la ocupación militar israelí la industria palestina ha tenido una clara decadencia, que se manifiesta principalmente en la contribución cada vez menor del sector industrial en el Producto Nacional Bruto de Palestina.¹⁴¹ Relacionado con estos asuntos es importante mencionar que no fue sino hasta principio de la década de 1980, después de muchos años de espera, cuando Israel otorgó permiso a un grupo de palestinos de establecer una cooperativa de pescadores en Gaza y que pudieran adquirir un camión refrigerado para el transporte del pescado.¹⁴²

Debido a las enormes restricciones israelíes, los palestinos no pudieron procesar ni envasar carnes, pollo y comidas congeladas. Los permisos para estas industrias no se dieron sino hasta 1991.¹⁴³ El envasado de frutas y vegetales depende de los envases israelíes y como los palestinos carecen de condiciones apropiadas de refrigeración y almacenamiento de los productos, tienen asimismo grandes pérdidas.

17. El Comercio

Debido a la ocupación militar israelí el comercio también ha quedado supeditado a grandes controles de las autoridades militares. Es oportuno recordar que Israel ha impuesto tan estrictos mecanismos de supervisión que ha logrado que el 80% de las exportaciones de los Territorios Ocupados se vendan a Israel o a través de Israel, y el 91% de las importaciones de los Territorios Ocupados proceda de Israel o a través de Israel.¹⁴⁴ El comercio agrícola de Cisjordania y Gaza con Jordania ha quedado siempre supeditado al control de Israel. Se ha calculado que cerca de la mitad de los productos agrícolas de exportación de los Territorios Ocupados se dirige a Jordania. Sin embargo, muy pocos camiones de transporte reciben permiso de Israel para pasar a Jordania y con frecuencia las largas filas y demoras en las zonas fronterizas provocan que muchos productos se dañen. También el Gobierno Militar Israelí prohíbe la exportación de ciertos productos provenientes de alguna zona, como parte de los castigos colectivos. Por otro lado, los Territorios Ocupados importan prácticamente todos los productos manufacturados desde Israel, con las pocas excepciones de la limitada producción industrial ya señalada. El estricto monopolio que mantiene Israel, de todas las transacciones comerciales de o hacia los Territorios Ocupados, lleva a que inclusive el Gobierno Militar ordene disminuir la producción, en Cisjordania y Gaza, de artículos que pueden competir con los israelíes. Sin embargo, hacia finales de la década de los ochenta, se dio una excepción a esta regla, pues por presión de la Comunidad Europea, Israel tuvo que acceder a que los palestinos de los Territorios Ocupados vendieran sus productos directamente a la Comunidad Europea.

Israel también puso fin al intercambio de los cítricos de Gaza con los Estados de Europa Oriental. El Gobierno Militar solo permitió que algunas frutas de Cisjordania continuaran en ese comercio hasta la década de los ochenta.¹⁴⁵ A todo lo anterior es necesario recordar que los palestinos deben pagar los altos costos de las inspecciones de seguridad, en el puerto Ashdod y en el aeropuerto Ben Gurion, así como cancelar los gravosos fletes de los agentes israelíes de carga. Las demoras con frecuencia dañan muchos productos y esto acrecienta la congoja de los productores palestinos.

El comercio interno en los Territorios Ocupados también sufre debido a los constantes y prolongados toques de queda, a las restricciones que impone Israel aduciendo motivos de seguridad y a las limitaciones de movimiento que realmente impiden toda actividad comercial interna y externa. Tanta restricción limita el transporte fácil y rápido de las materias primas, los productos y los dineros de una ciudad a otra.¹⁴⁶ Las altas tarifas aduaneras también afectan considerablemente al comercio. Israel cobra una alta tasa de impuestos a los productos procedentes de Cisjordania y Gaza y además comerciantes israelíes re-venden estos artículos en los Territorios Ocupados. A todo esto es oportuno agregar que como respuesta a estos abusos del Gobierno Militar israelí, los Estados árabes vecinos boicotean los productos israelíes, lo que a su vez afecta a muchos productores y consumidores palestinos. Jordania, por ejemplo, como parte del boicot a Israel, no compraba productos procedentes de los Territorios Ocupados que tuvieran materia prima israelí, o que estuvieran empacados en latas o en cartones israelíes.¹⁴⁷ Debido al boicot, muchos de los productos de los Territorios Ocupados no pueden exportarse a los países árabes. Jordania solamente permite piedras ya cortadas para la construcción o productos agrícolas, que además deben tramitar los permisos correspondientes del Ministerio de Agricultura del Reino Hashimita.

Los desarrollos políticos en la zona general del Medio Oriente también afectan la exportación de los productos agrícolas palestinos de los Territorios Ocupados. Así por ejemplo, la caída del Shah de Irán, Muhammad Reza Pahlavi, y el inicio de la República Islámica de Irán (1979),¹⁴⁸ provocó el final de la exportación de cítricos de Gaza a Irán. Más recientemente, durante la crisis de la Guerra del Golfo, Arabia Saudita también boicoteó muchos de los productos palestinos de los Territorios Ocupados, pues se enviaban afuera a través de Jordania,

Relacionado con los puntos anteriores de agricultura, industria y comercio es importante hacer algunas reflexiones sobre la fuerza laboral palestina y los créditos en los Territorios Ocupados. Respecto de la fuerza laboral, es factible observar que los palestinos dependen de las fuentes de trabajo dentro de Israel. Aproximadamente una tercera parte de los trabajadores palestinos de Cisjordania laboran en Israel.¹⁴⁹ Esta proporción es un poco más

alta para Gaza. El gran problema que deben enfrentar los palestinos es que debido a los controles militares y al cierre de las fronteras entre los Territorios Ocupados e Israel, por algún atentado terrorista palestino, o por algún otro acontecimiento político-militar en la zona, los empleados no pueden llegar a sus trabajos. Si laboran en las fábricas israelíes, por ejemplo, quedan cesantes todo el tiempo que las fronteras permanezcan cerradas.¹⁵⁰

El crédito es siempre fundamental para los productores y en general para todos los palestinos. Debido a que Israel cerró todos los bancos árabes e internacionales en 1967 en los Territorios Ocupados, la población quedó sin instituciones financieras que pudieran proveer de préstamos para la agricultura, la industria, la construcción o cualquier otra actividad. El Gobierno Militar de Israel accedió a que los palestinos de Gaza reabrieran *El Banco Palestino* en 1981, pero limitó todas sus transacciones a la moneda israelí. En Nablus en 1986 reabrió la agencia del *Banco El Cairo'Amman*, y los palestinos pudieron tener sus cuentas en dinares, que siguió siendo una moneda legal en Cisjordania. Los residentes de Jerusalén oriental, por otra parte, solo pueden abrir sus cuentas en la moneda israelí. Los depósitos no pueden venir del exterior y el Gobierno Militar israelí se adjudica el derecho de aprobar todos los préstamos.¹⁵¹

Debido a todas estas formas de control y de represión militar, reseñadas más arriba, los palestinos también han respondido con violencia. Los odios entre ambos grupos han ido *in crescendo* y cada vez son más enconados. Los palestinos intentaron desde afuera atacar a Israel y librarse de la opresión. Sin embargo, estas acciones fracasaron. Los ataques resultaron ser principalmente incursiones o medidas terroristas antes que verdaderos enfrentamientos militares. También los palestinos practicaron acciones terroristas contra objetivos civiles judíos, tanto dentro de Israel como en el exterior. Al respecto se pueden mencionar, además de los reseñados más arriba, los ataques armados contra pasajeros en un aeropuerto, secuestros de aviones, el barco *Achille Lauro* y el asesinato de un judío, etc. Desde dentro de los Territorios Ocupados la respuesta de oposición y lucha violenta contra la ocupación israelí se ha dado principalmente en el movimiento de la *Intifada* (1987-1993), cuando niños y jóvenes palestinos, armados de piedras, manifestaron su inconformidad

contra la opresión, la ocupación militar israelí y todos los abusos ya señalados.¹⁵²

A pesar de todas las restricciones israelíes que impiden el desarrollo sostenido de la economía y la sociedad palestinas, los habitantes de los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza intentan por todos los medios mejorar su situación. Durante el movimiento de la *Intifada* se propusieron robustecer sus sistemas económicos no solo para el corto, sino también para el largo plazo.¹⁵³ Este fue un movimiento político en el que participaron activamente tanto líderes seculares de la OLP, como dirigentes religiosos de los grupos fundamentalistas, aunque rápidamente se convirtió también en una manifestación económica y social. Los palestinos entonces enfatizaron en la necesidad de desarrollar más la producción sobre el consumo y en establecer sus propias políticas de crecimiento, en vez de tener que responder a los proyectos que venían impuestos desde afuera. El movimiento de la *Intifada* logró dar más poder a las comunidades regionales y manifestó la necesidad de organizar instituciones locales y otras para todos los Territorios Ocupados. Estas instituciones quedaron al margen del Gobierno Militar israelí. Dentro de sus más importantes proyectos se pueden mencionar los siguientes: crear trabajos en los Territorios Ocupados, mejorar la investigación en agricultura e industria, establecer instituciones de crédito, y crear organizaciones de coordinación económica.

Durante el movimiento de la *Intifada* la represión israelí fue brutal en muertes (solo de 1987 a 1991 murieron 942 palestinos víctimas de las balas y los golpes de los soldados israelíes), arrestos, torturas, demoliciones de viviendas de los palestinos y otras construcciones, cuyos números son muy elevados: 455 viviendas demolidas, sellaron otras 315 por razones de “seguridad” y a ello se agregan 1068 edificios, principalmente casas, que supuestamente no contaban con los permisos adecuados del Gobierno Militar israelí. También cortaron 107.000 árboles frutales y olivos que pertenecían a campesinos palestinos y confiscaron más de 370.000 *dunum* (37.000 hectáreas) de propiedades palestinas que de inmediato otorgaron a los judíos.¹⁵⁴

En medio de toda esta represión israelí y la respuesta palestina de la *Intifada*, (desde el año 2000 hasta la fecha está vigente la segunda *Intifada*), algunos otros palestinos finalmente optaron

por el reconocimiento de Israel y por los tratados de paz. Esta posición, dirigida por Yassir 'Arafat y su grupo, logró reconocimiento internacional y el inicio de una supuesta paz y la devolución paulatina de los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza. El primer acuerdo, el de *Gaza-Jericó, del 4 de mayo de 1994*, dio inicio a la Autoridad Nacional Palestina y continuó con las negociaciones que no son y no han sido fáciles, pues no se trata solamente de devolver los territorios, se trata del agua, de la electricidad, del trabajo de los palestinos en las fábricas israelíes, de la devolución de los terrenos y otras propiedades y las compensaciones por las propiedades confiscadas, la reconstrucción de las viviendas demolidas, de la producción agrícola e industrial de los palestinos, del comercio con Israel y con los países árabes vecinos, de la seguridad nacional de ambos, los palestinos y los israelíes, del asunto de los asentamientos de colonos judíos, del status de Jerusalén, de reactivar las municipalidades, los consejos de aldeas, las formas de administración, reformar la recaudación de impuestos, las tasas aduaneras, el problema de los refugiados, los espacios aéreos, etc. Son muchos los asuntos que deben negociarse y es muy difícil llegar a acuerdos que convengan fácilmente a ambas partes.

La alternativa secular y de negociación que tienen en la actualidad los palestinos contrasta enormemente con los planteamientos más radicales, intolerantes e intransigentes de los grupos fundamentalistas que son sin duda actores nacionales e internacionales en Palestina. Los dos grupos escindidos de los *al-Ikhwán al-Muslimun* (los Hermanos Musulmanes) de Palestina, el *Hamas* y el *Jihad Islámico*, han planteado un rompimiento total contra Israel y contra la OLP. Proponen en cambio la liberación total de Palestina, no solo de una parte como aceptan los líderes seculares de la OLP, sino de toda Palestina, con la consecuente desaparición de Israel. Esto ha radicalizado a varios grupos y ha llevado a nuevos enfrentamientos, acciones terroristas de los fundamentalistas contra Israel y las instantáneas represalias israelíes, como por ejemplo el encarcelamiento de los líderes fundamentalistas Ahmad Yasin (fundador del *Hamas*) y Fathi al-Shaqqi y la expulsión de muchos más, como los 418 fundamentalistas que Israel expulsó en diciembre de 1992. Como resultado también se ha dado un mayor antagonismo entre los seculares y los fundamentalistas en

Palestina. Con frecuencia ellos mismos se enfrentan violentamente, como se ha visto, por ejemplo, en un gran número de choques en las universidades y en algunas manifestaciones.¹⁵⁵ Mientras los tratados de paz se demoren y mientras la devolución de los territorios ocupados y la negociación de tantos otros asuntos se atrase, los fundamentalistas cobran más fuerza y buscan mayor apoyo para la fundación de un Estado islámico sobre la totalidad de Palestina. También dentro del Judaísmo han surgido grupos fundamentalistas igualmente intolerantes e intransigentes, aún contra sus mismos gobernantes. El Primer Ministro Yitzhak Rabin murió asesinado el 4 de noviembre de 1995, víctima de un atentado de fundamentalistas judíos.

En conclusión, por todos los asuntos analizados en este ensayo, no cabe duda de la represión y lo que ha significado la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza en todos los niveles: económicos, sociales, políticos, culturales, educativos, violaciones a los derechos humanos, etc. En este ensayo se analizaron también las formas violentas de la reacción palestina, desde los ataques terroristas a la *Intifada*, lo que llevó a nuevos choques. Estos enfrentamientos aumentaron mutuamente los odios. Finalmente, tanto los palestinos como los israelíes se reconocieron y decidieron negociar. Aún en medio de estas negociaciones se abre el fundamentalismo para algunos como la alternativa religiosa con todas sus implicaciones políticas y sociales. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 acrecentaron la violencia y en general el conflicto árabe-israelí, donde es factible observar que ante un atentado terrorista suicida de algún extremista del *Hamas* o del *Jihad Islámico*, Israel envía contra poblaciones civiles palestinas toda su maquinaria de guerra con el pretexto de acabar con el terrorismo. Sin duda Israel está empleando la estrategia de terrorismo de Estado. Esto nos mueve a preguntarnos si no estará Israel creando un holocausto de los palestinos al masacrarlos, torturarlos, expulsarlos, despreciarlos, violar todos sus derechos humanos y mantenerlos en la miseria. El proceso de paz entre palestinos e israelíes aún se encuentra en camino, un difícil sendero que significa la travesía hacia la solución de incontables problemas que cada día parecen más lejanos, pero para muchos la respuesta está en el mañana, en la esperanza que contiene el refrán popular de *kull yawm fi al-shams* (todos los días sale el sol).



Figura 3. Israel y los Territorios Ocupados.

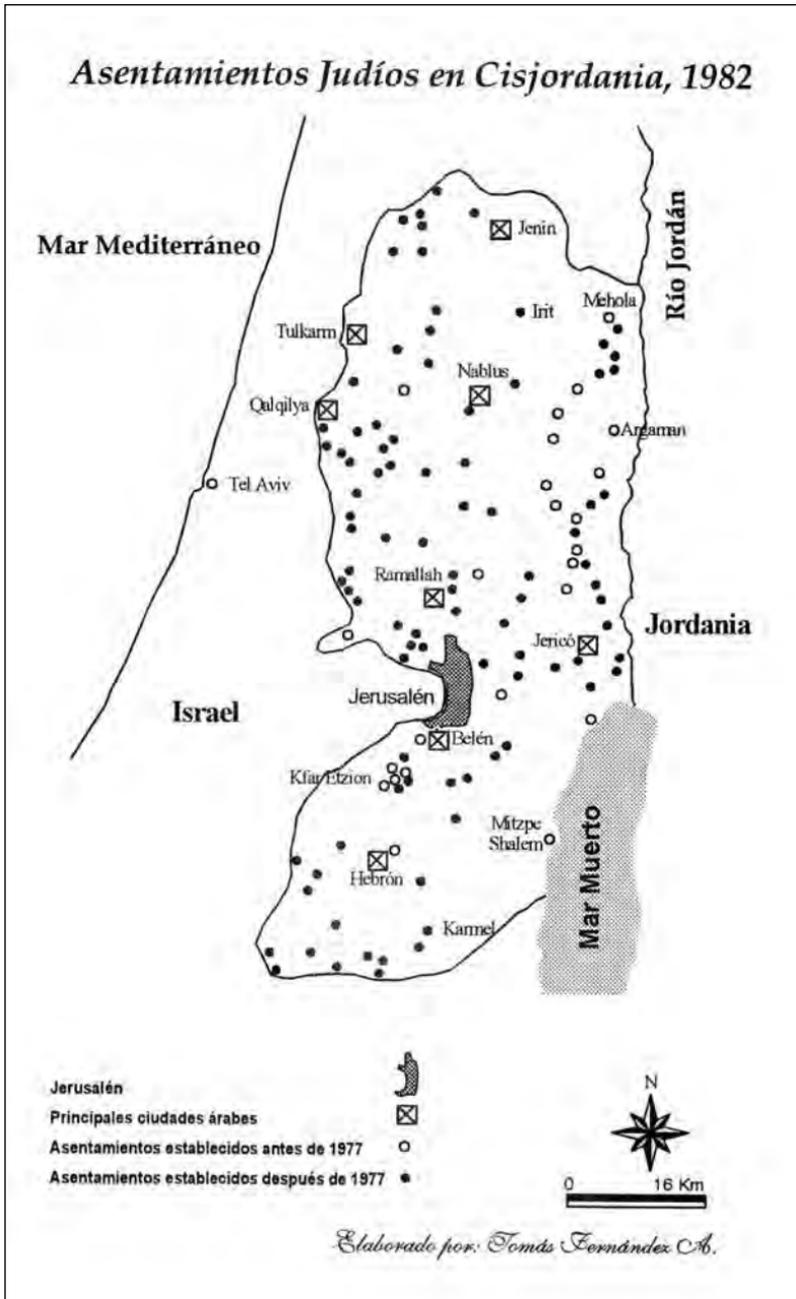


Figura 4. Asentamientos judíos en Cisjordania, 1982.



Figura 5. La franja de Gaza y Campamentos de Refugiados.

ADENDA DE ESTA EDICIÓN

IMPACTO DE LOS ATENTADOS TERRORISTAS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 SOBRE EL CONFLICTO ARABE-ISRAELÍ

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la reacción estadounidense contra el grupo *al-Qa`ida*, contra Osama Bin Laden, contra los *Talibán* de Afganistán y contra las otras agrupaciones árabes y musulmanas que pudieran tener nexos con Bin Laden, trajeron para los palestinos consecuencias incalculables. El conflicto árabe-israelí, que sigue vigente y que continúa siendo uno de los más complejos del área general del Medio Oriente, con repercusiones en todo el mundo, es básico para comprender los atentados del 11 de septiembre y sus consecuencias regionales y mundiales¹⁵⁶.

Las nuevas definiciones de terrorismo que dio el presidente Bush de Estados Unidos, así como sus debatibles opiniones de que Dios no es imparcial (queriendo decir que Dios se encuentra de su lado) y de que quien no esté con él está en contra de los Estados Unidos, han traído también devastadoras consecuencias para los palestinos. Esas nuevas definiciones de terrorismo han tenido un eco resonante en la política israelí de Sharon contra los palestinos. Los métodos violentos, agresivos, la mayor represión militar israelí contra la población civil palestina, contra la Autoridad Nacional Palestina, contra `Arafat, contra la OLP y contra los terroristas suicidas fundamentalistas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*, encuentran una clara justificación en esos nuevos conceptos de terrorismo que Sharon ha hecho propios, para beneficio de los judíos y de Israel, en detrimento de los palestinos. La justificación a las acciones militares contra los palestinos en Ramallah,

en Tulkarem, en Jenin, en al-Khalil, en Gaza, etc., las encuentra Sharon aduciendo que `Arafat y su grupo son terroristas y que el Presidente de la ANP no hace nada para detener a los terroristas suicidas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*. Con estos planteamientos Sharon cree obtener la justificación a sus asesinatos, violaciones a los derechos humanos, represión y tortura de los palestinos. No hay duda de que sus ataques y represión son reprobables desde todo punto de vista y que el terrorismo de Estado que practica Israel es tan condenable como el acto terrorista de un suicida fundamentalista que ha llegado a la medida extrema de inmolarsse, de entregar su vida, que es lo único que le queda, dado que ya no tiene nada más que perder. Es posible interpretar que en la resistencia palestina lo que cuenta es la acción de grupo por encima del individuo¹⁵⁷.

El terrorismo de Estado de Israel en Jenin, bajo el pretexto de acabar con las células extremistas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*, ha sido una de las más violentas acciones militares israelíes contra población civil palestina. Los ataques militares israelíes en Jenin han causado, por la destrucción y las muertes, una gran consternación internacional y han generado innumerables protestas en todo el mundo contra el gobierno de Sharon y contra el ejército israelí. Es probable que nunca logremos saber el número de víctimas en Jenin. Según los palestinos se cuentan por miles. Israel anuncia que han sido menos de un centenar. Sin embargo, Sharon se ha negado a que se haga efectiva la petición palestina de que observadores de la ONU investiguen lo ocurrido en Jenin. ¿Por qué Israel se opone a ello? ¿Qué es lo que desea ocultar? ¿Quiere Israel esconder al mundo la verdad y las atrocidades perpetradas en Jenin y que nunca se conozcan las dimensiones de esta masacre? ¿Por qué el ejército israelí saca secretamente los cadáveres de los palestinos de Jenin para ir a enterrarlos en otros lugares?

El Primer Ministro Sharon acusó a `Arafat de ser partidario del terrorismo y de no hacer nada por controlar las acciones suicidas terroristas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*. Debido a estas acusaciones, Sharon cree encontrar la justificación para sitiar a `Arafat y dejarlo inmobilizado por más de un mes, cercado por los tanques israelíes en las oficinas gubernamentales de la Autoridad Nacional Palestina en Ramallah, del 29 de marzo al 3 de mayo de 2002. Valga recordar que tan solo un corto tiempo antes el ejército

israelí había destruido los helicópteros de la ANP y sus edificaciones gubernamentales. Inclusive antes de ello Sharon ejerció una gran represión contra `Arafat e impidió que el presidente de la ANP pudiera trasladarse a Belén a las celebraciones religiosas cristianas de Navidad y Año Nuevo (2001-2002). Cuando finalmente Israel levantó el sitio contra `Arafat en Ramallah, quizá por presiones internacionales, lo hizo con la condición de que no se investigara lo ocurrido en Jenin. Una vez más Israel impone condiciones a los palestinos por cada una de sus supuestas concesiones. Y otra vez podemos preguntarnos por qué Israel quiere ocultar al mundo la verdad de lo ocurrido en Jenin.

Es oportuno señalar que a Ariel Sharon se le acusa de crímenes de guerra por las masacres de Sabra y Shatila en Beirut en 1982. A lo anterior se pueden agregar las masacres que perpetró en Jenin y los ataques intensos sobre Ramallah, al-Khalil, Tulkarim y Gaza en los primeros meses de 2002. No hay duda de que estas acciones, que son la respuesta militar con terrorismo de Estado de Israel, a los ataques terroristas suicidas de los grupos *Hamas* y *Jihad Islámico*, cobran muchas más víctimas inocentes de civiles, que los ataques terroristas suicidas. Una vez más Israel encuentra la justificación a sus acciones militares en la lucha contra el terrorismo y una vez más reaparece el cuestionado asunto de la seguridad nacional, uno de los grandes mitos de Israel. Aquí de nuevo observamos un legado de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y las reacciones de Estados Unidos y de Israel en la lucha contra el terrorismo, reacciones que como se ha visto, son también violentas. La guerra contra el terrorismo probablemente no logrará terminar con el terrorismo, sino que más bien provocará una escalada de la violencia.

Referente al asunto de los crímenes de guerra de Sharon se debe agregar en la explicación que aquellos que tenían pruebas que aparentemente condenarían a Sharon como criminal de guerra por lo de Sabra y Shatila, Elie Hobeika y Jean Ghanem, desaparecieron misteriosamente. Una vez más el misterio envuelve las acciones de Ariel Sharon.

Elie Hobeika, ex-Ministro libanés y jefe de los servicios de inteligencia de la milicia cristiana de las Fuerzas Libanesas, fue quien comandó la masacre en Sabra y Shatila en septiembre de 1982. Sin embargo, parece que tuvo el apoyo y la complicidad

directa de Ariel Sharon, entonces Ministro de Defensa de Israel y dirigente supremo de la operación militar israelí “Paz para Galilea”, que invadió el Líbano en el verano de 1982. Según se reporta en la prensa internacional,¹⁵⁸ Hobeika tenía pruebas y aparentemente había grabado cintas en las que se implicaba directamente a Ariel Sharon con las matanzas de Sabra y Shatila de 1982. Como estaba a punto de entregarlas a abogados y senadores belgas -dado que 23 sobrevivientes de la masacre presentaron una querrela contra Ariel Sharon ante la justicia belga- un atentado con coche bomba puso fin a la vida de Hobeika el 25 de enero de 2002.¹⁵⁹ El 14 de enero de 2002 murió Jean Ghanem, después de que supuestamente por un ataque cardíaco estrelló su automóvil contra un árbol el 1 de enero de 2002.¹⁶⁰ Tras dos semanas en coma finalmente murió. Ghanem era el lugarteniente político de Hobeika y quizá también tenía información que entregaría a los jueces belgas que investigan la complicidad de Ariel Sharon en la masacre de Sabra y Shatila de 1982. Aunque todavía no se tienen las pruebas contundentes para inculpar a Sharon, la prensa libanesa, luego de reportar estos asuntos, sostiene que Ariel Sharon está detrás de los asesinatos de Hobeika y de su lugarteniente Ghanem. Quizá ambos llevaron a la tumba sus secretos y los datos que involucran a Sharon con las masacres en Beirut.

La violencia, agresividad, amenazas y asesinatos de Sharon también se observan en muchas de sus aseveraciones, como por ejemplo la que reportó la prensa internacional: “Lástima que no maté a `Arafat”.¹⁶¹ Esta frase la lanzó Ariel Sharon refiriéndose a los acontecimientos de 1982, cuando en su posición de Ministro de Defensa cercó a `Arafat en Beirut, en el ya mencionado plan “Paz para Galilea”. En aquella oportunidad Sharon quizá hubiera podido matar a `Arafat, pero no lo hizo, no por razones humanitarias, pues no parece tenerlas, sino porque, según los cálculos que se hicieron en aquella ocasión, el llegar hasta `Arafat para matarlo hubiera costado la vida de más de 10.000 soldados israelíes. Posiblemente Sharon temía perder su puesto y su carrera política si sus actividades militares podían costar la vida de tantos soldados judíos.

Cuando se dieron los atentados contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington, el conflicto árabe-israelí se encontraba en una difícil situación. Las negociaciones

entre ambos contendientes se habían estancado, tras el fiasco en Camp David, en los últimos meses del gobierno de Bill Clinton. El fracaso en estas negociaciones en Camp David se debió tanto a la arrogancia e intransigencia de Barak que ofrecía la devolución de algunos territorios a los palestinos, pero a cambio de grandes sacrificios y enormes concesiones de parte de los palestinos a Israel, como por la intransigencia de `Arafat. `Arafat rechazó las propuestas de Barak que daban la impresión de ser generosas, pero en el fondo no lo eran tanto, pues aseguraban y robustecían diversos mecanismos para mantener la ocupación militar israelí e impedir el retorno a Palestina de los refugiados palestinos.¹⁶² También en el fracaso de la reunión de Camp David se acusó a `Arafat de intransigencia y de no llevar contra propuestas a lo que presentaba Barak.¹⁶³ Sin embargo, estas opiniones no deben aceptarse tan fácilmente, pues los palestinos también tenían sus proposiciones.

Desde noviembre de 2000 estalló la segunda *Intifada*. Se han señalado varias razones. En primer lugar la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza, la opresión militar israelí contra los palestinos, la violación constante a los derechos humanos,¹⁶⁴ los encarcelamientos, las torturas, las expulsiones, los vejámenes de todo tipo contra la población palestina,¹⁶⁵ como se ha explicado en detalle más arriba. Todos estos asuntos han provocado una reacción también violenta de los palestinos contra quienes los ultrajan y ocupan militarmente sus territorios, coartan sus libertades, violan sus derechos, les destruyen sus viviendas, talan sus árboles, les restringen el acceso al agua y los retienen en la miseria extrema y en la represión absoluta.¹⁶⁶ A estas razones para la segunda *Intifada* se puede agregar, como la gota que derramó el vaso de agua, la visita provocadora de Sharon (entonces líder el partido Likud) en noviembre de 2000 a los lugares santos musulmanes de *al-Sharif* en Jerusalén y la profanación de estos sitios sagrados para los musulmanes al entrar con irrespeto y con zapatos a la mezquita de *al-Aqsa*.

Al estudiarse en este ensayo la ocupación militar israelí desde la Guerra de los Seis Días hasta el presente, pasando por la Declaración de Principios (1993) y los tratados posteriores que devolvieron a los palestinos algunos territorios, como el Tratado sobre Gaza-Jericó (4 de mayo de 1994), nos servirá para comprender lo que ha significado para los palestinos la ocupación

militar de Cisjordania y Gaza y el por qué de sus reacciones violentas, sea con la *Intifada*, o con los atentados suicidas de los extremistas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*. Al hacerse un diagnóstico global de toda esta situación podremos observar con claridad que Israel es ahora el agresor, el opresor, el que viola los derechos humanos. Israel es el victimario y los palestinos son las víctimas. Cuando los palestinos pueden, también reaccionan violentamente contra la agresión, la represión militar y los ataques israelíes contra civiles palestinos. En un análisis internacional es factible observar que un atentado suicida palestino es víctima y victimario al mismo tiempo. Víctima por la situación que vive el palestino y por su propia inmolación. Victimario por cobrar víctimas civiles judías. Por otra parte, los ataques militares israelíes son sin duda terrorismo de Estado. A los judíos parece que se les olvidó la forma en que Hitler los persiguió, reprimió y ultrajó durante la Segunda Guerra Mundial y utilizan ahora contra los palestinos métodos parecidos a los Hitler: discriminación, desprecio, represión, torturas, muertes y toda clase de vejámenes y violaciones a los derechos humanos.

Ha habido numerosos ataques terroristas suicidas de los palestinos contra población civil israelí. Esos actos han cobrado muchas víctimas entre muertos y heridos y aunque la acción terrorista es lamentable y de todo punto condenable, para muchos es comprensible, como la medida desesperada de aquel que ya no tiene nada que perder. Esos atentados se han dado en autobuses y restaurantes en diversas ciudades israelíes. En el año 2002 se dieron varios atentados terroristas palestinos, entre los que se pueden mencionar la acción terrorista suicida que llevó a cabo Wafa Idris, de 28 años de edad, el día 27 de enero de 2002 en Jerusalén, atentado que hirió a muchos y costó la vida de treinta personas. Wafa Idris formaba parte del grupo *Mártires de al-Aqsa*. El 31 de enero de 2002 Murad Abu Asal, de 23 años de edad hizo un atentado contra agentes del Shin Beth. El 27 de marzo de 2002 la resistencia palestina se hizo sentir una vez más y en un atentado terrorista del *Hamas* en el día de Pascua mató en Netanya dos docenas de judíos. La respuesta israelí fue instantánea y muy violenta, como terrorismo de Estado. Fue entonces cuando desde el 29 de marzo el ejército israelí cercó a 'Arafat en Ramallah y lo dejó incomunicado, encerrado en un edificio, sin agua ni alimentos ni electricidad

por más de un mes. Una vez más Sharon acusó a ‘Arafat de terrorista y de no hacer nada para controlar a los extremistas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*. Simultáneamente a estos ataques israelíes se dio el sitio de la Iglesia de la Natividad y del Convento de San Francisco en Belén, donde guerrilleros -Israel los llama terroristas- buscaron refugio de la amenaza militar israelí.¹⁶⁷ Ahí permanecieron junto con los sacerdotes que había en la Iglesia y en el monasterio, más los niños y jóvenes que al quedar en medio de los disparos buscaron refugio en la Iglesia. El sitio duró del 1 de abril al 10 de mayo de 2002, hasta que finalmente por intercepción extranjera y por la participación de activistas internacionales, pudieron salir de la Iglesia y de ahí al exilio. El más importante líder palestino de este grupo fue Ibrahim Abayat, del grupo *Mártires de al-Aqsa*. Durante esos treinta y nueve días los francotiradores israelíes mataron a ocho personas e hirieron a veintidós. Luego reportaron que “todos los muertos, excepto un monaguillo, eran terroristas”.¹⁶⁸

Por todo lo anterior es factible opinar que parece que Israel intenta la destrucción y desaparición total de los palestinos, por lo que podemos preguntarnos: ¿No estarán ahora los judíos creando un holocausto de los palestinos?

Dentro de Israel hay también gente que se opone a los ataques militares israelíes contra civiles, a esas masacres y a la violencia de Sharon. Existen muchos grupos, asociaciones e individuos que piensan, se oponen y protestan contra las masacres del ejército israelí. En diversas ciudades de Israel los movimientos de oposición de ciudadanos israelíes a las políticas agresivas y terroristas de Sharon, al mismo tiempo que condenan los atentados terroristas suicidas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*, han sido constantes y muy activos. También en las fuerzas armadas israelíes se dio la oposición de 52 reservistas que se negaban a ir a “una guerra de ocupación” en Palestina, tal como lo reportó la prensa.¹⁶⁹ En la carta que los reservistas enviaron a las autoridades israelíes, negándose a participar de las acciones militares represivas israelíes, decía: “el precio de la guerra de ocupación es la pérdida de la humanidad en el seno del ejército y la desmoralización del conjunto de la sociedad israelí.”¹⁷⁰

El gobierno israelí amenazó con degradar a esos 52 reservistas. Muchos diputados de distintos partidos políticos en el Knesset

criticaron el intento de insumisión y lo tildaron de traición. No obstante esto, el movimiento de oposición a la ocupación militar israelí de los territorios palestinos ha seguido entre los reservistas. David Sonnstein, uno de los impulsores de la carta, afirmó que tenía la intención de reunir 500 firmas y obligar así al ejército israelí a retirarse de los territorios palestinos y aseguró: “queremos seguir en el servicio de reserva, pero no vamos a volver a los territorios palestinos, ni llevar a cabo una guerra de ocupación”.¹⁷¹ También agregó que el gobierno israelí obliga a los soldados a derramar sangre inútilmente y cometer crímenes de guerra, en su intento por “controlar a todo un pueblo, expulsarlo, bloquearlo, hacerle pasar hambre y humillarlo.”¹⁷²

Con todo esto en mente, en cuenta las preguntas que se han lanzado, es factible comprender lo que ha significado para los palestinos, desde el punto de vista de las víctimas, la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza. Para todo ello debemos tener presente también que la reacción árabe y musulmana ha sido asimismo contra Israel y contra Occidente que apoya a Israel, un Estado hostil a los árabes y al Islam. Los atentados terroristas contra Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 tienen también un contexto internacional de lucha por la liberación de Palestina del dominio y la represión israelí. La lucha de muchos grupos árabes y musulmanes se dirige también contra Estados Unidos. En primer lugar por la difusión del capitalismo y la dominación que ejerce Estados Unidos, y en segundo lugar porque apoya a Israel, el enemigo de los árabes.

NOTAS

NOTAS DE LA INTRODUCCIÓN

1. En relación con los orígenes del conflicto árabe-israelí existe una extensa bibliografía. Algunas obras son ya trabajos clásicos. Al respecto se recomiendan: Mark Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, Indiana University Press, Bloomington, 1994, passim. Fred Khoury, *The Arab-Israeli Dilemma*, Syracuse University Press, Syracuse, 1985, passim. Jacques Couland, *Israël et le Proche Orient arabe*, Éditions Sociales, París, 1969, passim. Jacques Couland, *L'éveil du monde arabe*, Éditions Sociales, París, 1964. Sabri Gereis, *Les arabes en Israël*, FranVois Maspero, París, 1969. Najief Hawatmeh, "Pour une solution démocratique aux problèmes palestiniens et israéliens", en Anouar Abdel Malek, *La pensée politique arabe contemporaine*, Éditions du Seuil, París, 1970, pp. 350-352. William B. Quandt, *The Politics of Palestinian Nationalism*, University of California Press, Berkeley, 1973. Abraham Léon, *La conception matérialiste de la question juive*, Études et Documentation Internationales, París, 1968. Eli Lobel, *Les juifs et la Palestine*, FranVois Maspero, París, 1969. Maxime Rodinson, *Israël et le refus arabe. 75 ans d'histoire*, Éditions du Seuil, París, 1968. Muhammad Muslih, *The Origins of Palestinian Nationalism*, Columbia University Press, New York, 1988. Ibrahim Abu-Lughod, *The Transformation of Palestine: essays on the origin and development of the Arab-Israeli conflict*, Northwestern University Press, Evanston, 1971. Robert Hunter, *The Palestinian Uprising*, University of California Press, Berkeley, 1991. Walid Khalidi, *From Haven to Conquest, Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1971. Jacob Landau, *Arabs in Israel*, Oxford University Press, Londres, 1969. Ann Mosely Lesch, *Arab Politics in Palestine, 1917-1939: The frustration of a nationalist movement*, Cornell University Press, Ithaca, 1979. Christopher Sykes, *Crossroads to Israel, 1917-1948*, Indiana University Press, Bloomington, 1965. Meron Benvenisti, *The West Bank handbook. A political lexicon*, The Jerusalem Post, Jerusalén, 1986. Meron Benvenisti, *The West Bank Data Project. Survey on Israel's policies*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, Londres, 1984. Estas dos obras de Benvenisti contienen mucha y muy valiosa información sobre los Territorios Ocupados. Con frecuencia los datos son elocuentes por sí mismos y el autor los trata con algún margen de

objetividad y crítica, en especial lo referido a las violaciones a los derechos humanos, los arrestos, los interrogatorios, las confesiones forzadas, las confiscaciones, los impuestos, y lo referente a salud y educación, así como los controles israelíes en las publicaciones de los palestinos y sus libertades individuales. Sus datos sobre las demoliciones de las viviendas palestinas son asimismo elocuentes. Sin embargo, en algunas oportunidades el autor tiende a enfatizar en la idea de que la presencia militar y la administración israelí de Cisjordania y Gaza ha permitido mejorar el nivel de vida y el nivel de consumo personal de muchos bienes de los palestinos en los Territorios Ocupados. Por estas razones se recomienda leer con cautela estas obras, sobre todo cuando el autor acepta como verdades los informes gubernamentales israelíes sobre las mejoras económicas y materiales de los palestinos. Al respecto los palestinos han publicado también sus informes sobre los problemas de vivienda y educación, además de muchos otros asuntos en los Territorios Ocupados. Véanse por ejemplo: Bakir Abu Kishk e Izzat Ghurani, "Housing", en Emile A. Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, American Enterprise Institute, Washington, 1980, pp. 77 ss. Khalil Mahshi y Ramzi Rihan, "Education: Elementary and Secondary", en Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, pp. 40 ss. Fathiyya Sa'id Nasru, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, Bir Zeit University, Bir Zeit, 1977, pp. 22 ss. Véase también: Roberto Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", en *Estudios de Asia y Africa*, Vol. XXII, Número 3, 1987, pp. 355-385.

2. En relación con estas masacres judías de palestinos, véanse: Tom Seguev, "Kafr Kassem, la Bandera Negra", en *Ha'aretz*, 23 de octubre de 1981. Maxime Rodinson, "El otro rostro de Israel", en *Le Nouvel Observateur*, París, 21 de julio de 1969, reproducido en *La Revolución Palestina y el Tercer Mundo*, Editorial Tres Continentes, Buenos Aires, 1970, pp. 239-244. Benny Morris, "The Israeli press and the Qibya operation, 1953", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXV, Número 4, 1996, pp. 40-52. Para más información sobre los grupos terroristas judíos véanse: David Niv, *A Short History of the Irgun Zevai Leumi*, Jerusalén, 1980, passim. Thierry Nolin, *Haganah, l'armee secrete d'Israel*, Balland, París, 1971, passim. También véanse: Roberto Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, Editorial Texto, San José, Costa Rica, 1985 (segunda edición, 1986), pp. 294 ss. Para más información sobre las masacres de palestinos en los barrios de Sabra y Chatilla, véanse: *The Washington Post*, 14 de junio de 1982 y 22 de junio de 1982. *The Philadelphia Enquirer*, 30 de junio de 1982. *The Economist*, 19 de junio de 1982, p. 22. *The New York Times*, 22 de junio de 1982; 1 de julio de 1982; 28 de julio de 1982. *Al-Nahar*, 27 de mayo de 1983. *The Jerusalem Post*, 7 de junio de 1982. *Le Monde Diplomatique*, 8 de junio de 1982; 10 de junio de 1982; 12 de junio de 1982 y 13-14 de febrero de 1983. Véanse también: Sheila Ryan, "La invasión israelí al Líbano", en *Estudios Arabes*, Año II, Números 5-6, 1984, pp. 52-67. Clifford Wright, "La

máquina de guerra israelí en el Líbano”, en *Estudios Arabes*, Año II, Números 5-6, 1984, pp. 68-95. Layla Shahid Barrada, “Los asesinatos masivos en Sabra y Chatila”, en *Estudios Arabes*, Año I, Número 4, 1982, pp. 30-56.

NOTAS DEL TEXTO

1. El pretexto para la invasión francesa de Líbano fue la protección de los cristianos de la región. Véase Robert M. Haddad, *Syrian Christians in Muslim Society. An Interpretation*, Princeton University Press, Princeton, 1970. Albert Hourani, *Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, pp. 61-63. Peter Holt, *Egypt and the Fertile Crescent, 1516-1922*, Cornell University Press, Ithaca, 1980, pp. 236-241. Roberto Marín Guzmán, “Guerra Civil en Líbano: Conflicto político-económico, en *Aportes*, Número 19, 1984, pp. 53-56. Roberto Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, Editorial Texto, San José, 1985 (segunda edición, San José, 1986), passim. Roberto Marín Guzmán, *La emigración libanesa en los siglos XIX y XX. Análisis de sus causas económico-sociales*, Editorial Alma Mater, San José, 1997, passim.
2. Jacques Couland, *Israël et le Proche-Orient Arabe*, Éditions Sociales, París, 1969, pp. 45-47. Escribió sobre la misma idea Pamela Ferguson, *The Palestine Problem*, Martin Brian & O’Keeffe, Londres, 1973, p. 32: “Los británicos reconocieron los enlaces históricos y religiosos que tenían los judíos con Palestina. También sabían que Palestina representaba un área estratégica importante en el Medio Oriente y que igualmente los franceses se interesaban en ella. Los británicos vieron en los judíos la forma de asegurar su Mandato, de resguardar el control del puerto de Haifa, de mantener abierta la ruta petrolera desde el Golfo y de controlar la población árabe local. De haber sido Palestina una colonia británica, la respuesta hubiera sido obvia. Sin embargo, la palabra ‘Mandato’ implicaba una situación temporal y por lo tanto no podría convertirse en un área de inmigración y colonización masiva por su parte. Fuera de esto, los británicos se dieron cuenta del valor económico y político que podría resultar del establecimiento de los judíos en la región.” Para mayores detalles véase: Roberto Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, en *Estudios de Asia y Africa*, Vol. XXXII, Número 3 (73), 1987, pp. 355-385.
3. Abraham Léon, *La conception materialiste de la question juive*, París, 1968, p. 161.
4. Couland, *Israël et le Proche-Orient Arabe*, p. 47. También: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 357.
5. Respecto del mesianismo judío, C.W. Emmet, “Messiah”, en *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, T&T Clark, Edinburgh, 1964, Vol.

- VIII, pp. 570-587. Arthur Hertzberg, *Judaism*, George Braziller, Nueva York, 1961, passim. Albert Hyamson, "Messiah", en *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, T&T Clark, Edinburg, 1964, Vol. VIII, pp. 581-588. Hans Kohn, "Messianism", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, The MacMillan Company, Nueva York, 1962, pp. 356-363. B.K. Rattey, *Los Hebreos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, passim. Rosemary R. Ruether, *El reino de los extremistas. La experiencia occidental de la esperanza mesiánica*, La Aurora, Buenos Aires, 1971, passim. Roberto Marín Guzmán, "Clasificación y tipología de los movimientos mesiánicos", en *Káñina*, Vol. VI, 1922, pp. 99-116.
6. Theodore Herzl, *The Jewish State: an attempt at a modern solution to the Jewish question*, Central Office of the Zionist Organization, Londres, 1936. Véase también: Couland, *Israël et le Proche-Orient Arabe*, pp. 48-49.
 7. Amos Elon, *The Israelis, founders and sons*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1971, p. 160. Sin embargo, en 1903, el Congreso Sionista rechazó cualquier otro lugar que no fuera Palestina para la fundación del Estado judío, tal como señala Thierry Nolin, *Haganah, l'armee secrete d'Israël*, Balland, París, 1971, p. 11: "En 1903 le Congrès Sioniste répond non. Non a l'Ouganda! Non a l'Alaska! Non a tout ce qui n'est pas la Palestine! Il est dit que l'Etat juif sera bati sus les collines de Sion ou ne sera pas".
 8. Elon *The Israelis*, p. 160. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 294-301. También es importante tener presente que existen algunas interpretaciones materialistas del movimiento sionista. Abraham León señaló que el sionismo representa uno de los movimientos nacionalistas europeos más recientes. Como es el caso de otros movimientos nacionalistas en Europa, este movimiento se basó en un pasado largo y abundante. En su interpretación materialista de la cuestión, León consideraba al sionismo como existente dentro de la última fase del capitalismo que es el imperialismo. Entonces el sionismo representa para León una reacción contra la persecución de los judíos dentro del contexto de la destrucción de los vestigios del feudalismo y la decadencia del capitalismo en su fase imperialista. Este surgimiento de sentimientos judíos y pretensiones sionistas para regresar a Palestina representan las respuestas naturales a las antiguas aspiraciones judías.
 9. Acerca del nacionalismo árabe y la correspondencia Husayn-McMahon véanse: Sylvia G. Haim, *Arab Nationalism. An Anthology*, University of California Press, Berkeley, 1962. Hourani, *Arabic Thought*, pp. 260-323. Khouri, *The Arab-Israeli Dilemma*, pp. 3-6. Jon Kimche, *The Second Arab Awakening*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1970, p. 58. Francesco Gabrieli, *The Arab Revival*, Thames and Hudson, Londres, 1961, pp. 72-74. Elizabeth Monroe, *Britain's moment in the Middle East*, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1963. Ann Mosely Lesch, *Arab Politics in Palestine, 1917-1939*, Cornell University Press, Ithaca, 1979, pp. 33-36. Y. Porath, *The Emergency of the Palestinian Nationalist Movement*, Frank Cass, Londres, 1974. Henry Cattán, *Palestine, the Arabs and Israel*, Longmans, Londres,

1969. Fayez Abdullah Sayegh, *Zionist Colonialism in Palestine*, Research Center for Palestine Liberation, Beirut, 1965. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 121-152. En la cuarta carta de McMahon dirigida al Sharif Husayn de La Meca (fecha en El Cairo el 30 de enero de 1916), aquél expresó su esperanza de que los árabes se rebelaran contra los otomanos: “Actualmente los países árabes se encuentran asociados en aquella meta noble que puede ser realizada al unir nuestras fuerzas y actuar todos juntos. Le rezamos a Dios para que el éxito nos junte en una amistad duradera que nos proporcione ganancia y felicidad a todos. Nos alegra saber que están haciendo un esfuerzo por ganar a todas las tribus árabes para nuestra causa conjunta, evitando que ayuden a nuestros enemigos. Le dejamos a su criterio el escoger la oportunidad más adecuada para el inicio de medidas más decisivas. Sin duda nos informarán, a través del portador de esta carta, de las formas en que les podamos ayudar. Tengan por seguro que todas sus solicitudes serán tomadas en cuenta y tratadas de inmediato” (en George Antonius, *The Arab Awakening. A story of the Arab National Movement*, Hamish Hamilton, Londres, 1938, p. 427). También: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 358.
10. Respecto al Acuerdo Sykes-Picot, véase los documentos originales en Antonius, *The Arab Awakening*, pp. 428-430. Jacob C. Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, D. Van Nostrand Co., Princeton, 1958, pp. 25-26.
 11. Léon, *La conception materialiste de la question juive*, pp. 165-166. Couland, *L'éveil du Monde Arabe*, Éditions Sociales, París, 1964, pp. 52-53 Philip. S. Khouri, *Urban Notables and Arab Nationalism. The politics of Damascus, 1860-1920*, Cambridge University Press, Cambridge, 1963, pp. 61-62 explica el desarrollo del nacionalismo árabe especialmente en su reacción contra Europa y los poderes extranjeros antes de la Primera Guerra Mundial. Señala que en el Parlamento en Estambul (establecido después de las rebeliones de los Jóvenes Turcos de 1908) algunos dirigentes políticos sirios, tales como Shukri al-‘Asali en 1911, se opusieron a la debilidad del CUP (Comité de Unión y Progreso) con respecto a la prevención de las inmigraciones sionistas a Palestina. Khouri señaló: “Una elección extraordinaria en 1911, después de la muerte del diputado Muhammad al-‘Ajłani de Damasco, mandó a Shukri al-‘Asali al Parlamento. Era un defensor fuerte de los derechos árabes y pronto encabezaba la ‘oposición liberal’ de Siria en el Parlamento. En varias sesiones atacó vehementemente al CUP por demostrar su debilidad ante la cuestión de la expansión sionista en Palestina, lugar en donde él había fungido como gobernador del distrito de Nazaret”. Khouri explica más detalladamente los vínculos políticos que existían entre sirios y palestinos durante el crecimiento del arabismo a partir de 1908. Señala: “además, con el crecimiento del arabismo a partir de 1908, vínculos políticos indefinidos fueron establecidos entre sirios y palestinos, primero en el Parlamento Otomano en Estambul, donde delegados sirios como Shukri al-‘Asali

- habían apoyado los esfuerzos de los árabes palestinos para detener la inmigración sionista a Palestina, y después en El Cairo, donde se habían refugiado dirigentes sirios y palestinos para continuar con la agitación a favor de los derechos árabes y la autonomía política de las provincias. Los nacionalistas palestinos e iraquíes parecían estar unidos únicamente en su oposición a los poderes europeos” (pp. 85-86).
12. Carta personal de Weizmann a Shuckburgh, 5 de marzo de 1930, cit. por Ann Mosely Lesch, “The Palestinian Arab Nationalist Movement under the Mandate”, en William B. Quandt, *The Politics of Palestinian Nationalism*, University of California Press, Berkeley, 1974, pp. 5-42, en especial p. 12. Véase también: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 360.
 13. Couland, *L'éveil du Monde Arabe*, pp. 52-53. Véase también: Lesch, *Arab Politics in Palestine*, pp. 67-75. Antes de 1920 los judíos tenían 650.000 *dunums* (1 *dunum* = un cuarto de acre). Para 1930 habían comprado 514.000 *dunums*. Durante el período 1930-1933 los judíos adquirieron un promedio de 19.000 cada año que en 1934 se elevaron a 62.000 *dunums*, alcanzando 73.000 en 1935. Para ese año eran dueños de 1.4 millones de *dunums* y alquilaban áreas adicionales al gobierno británico. La mayor parte de estos terrenos la compraron a los dueños ausentes no palestinos. Desde principios de los años treinta las compras de tierra causaron un impacto y efecto directos en los palestinos, que empezaron a preocuparse por la inmigración judía y sus compras de tierra. Dirigentes palestinos, tales como al-Hajj Amin al-Husayni (que encabezaba el *Consejo Supremo Musulmán*) intentaron detener la situación haciendo esfuerzos esporádicos por comprar tierra y porque no se le vendiera a judíos; y también establecieron bancos y fondos para conceder préstamos a largo plazo a los árabes. Los dirigentes palestinos hicieron más aún, y tomaron medidas religiosas: el *Consejo Supremo Musulmán* convirtió algunas tierras en inalienables (*waqf*, pl. *awaf*, dotación) y otras en *musha'* (tierras colectivas). También emitió una *fatwa* (opinión o explicación religiosa del *mufti*) contra la correduría y la venta de tierra a judíos; el musulmán que no obedeciera esta *fatwa* sería excomulgado. Sin embargo, todas estas medidas resultaron inútiles y, como señala Ann Mosely Lesch: “La comunidad árabe se vio atrapada en un círculo vicioso. Su capital se encontraba casi en su totalidad en bienes, un activo fijo. Para obtener el capital líquido necesario para el mantenimiento de su propia empresa de compra de tierra, tendrían que vender algo de tierra, y los únicos compradores eran organizaciones sionistas: venderles a los judíos hubiera representado la derrota del mismo propósito de la transacción” (p. 71).
 14. Para los árabes palestinos de principios de los años treinta, existía un claro temor de que los judíos anhelaran tierra y de que su colonización de Palestina fuera perjudicial a la población indígena. Las autoridades británicas compartían la misma opinión. El alto comisionado manifestó respecto del temor de los palestinos que se sentía “en cada pueblo y aldea de Palestina... Aproximadamente la quinta parte de los aldeanos árabes ya

- se encuentran sin tierra. Las comunidades muy bien se dan cuenta que ellos, o sus vecinos, han vendido grandes partes de su tierra a judíos y que no se han beneficiado de manera duradera de la transacción. Por el contrario, se ha acabado su dinero y se ha incrementado la escasez de tierra. Su temor en el sentido de que el proceso pueda continuar hasta que la mayor parte de la tierra se haya vendido, está fundamentado” (mensaje del Alto Comisionado a la CC, 7 de diciembre de 1935, en Lesch, *Arab Politics in Palestine*, p. 70).
15. Léon , *La conception materialiste de la question juive*, p. 169. Véase también: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 362.
 16. A pesar de las cifras citadas por Abraham Léon, Jacques Couland y Maxime Rodinson, (*Israël et le refus arabe. 75 ans d'histoire*, Éditions du Seuil, París, 1968), Monroe, (*Britain's moment in the Middle East*, p. 83) señala que los judíos constituían el 11% de la población en 1922, y para 1939 representaban el 29% de la población de Palestina.
 17. Sobre el terrorismo judío véanse: Monroe, *Britain's moment in the Middle East*, p. 93. Couland, *L'éveil du Monde Arabe*, p. 57 y Rodinson, *Israël et le refus arabe*, pp. 38-39.
 18. Para más información sobre la inmigración ilegal de judíos a Palestina véase: Martin Gilbert, *Atlas del Conflicto Arabe-Israelí*, La Semana Publicaciones, Jerusalén, s.f.e., pp. 33-34.
 19. Couland , *L'éveil du Monde Arabe*, p. 105. Gilbert, *Atlas del Conflicto Arabe-Israelí*, pp. 33-34.
 20. Lesch, “The Palestinian Arab Nationalist Movement”, pp. 18-20. Véanse también: Couland, *L'éveil du Monde Arabe*, p. 57. Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 364.
 21. Lesch, “The Palestinian Arab Nationalist Movement”, pp. 15-16. Para mayores detalles véase también: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 365.
 22. Hubo algunas otras manifestaciones no violentas, como el boicot árabe contra Balfour cuando Churchill visitó Palestina en 1925 invitado por la Organización Sionista para la inauguración de la Hebrew University en Jerusalén.
 23. Abdullah Schleifer, “The Life and Thought of 'Izz al-Din al-Qassam” en *Islamic Quarterly*, Vol. VIII, Número 2, 1980, pp. 61-81. Véase también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 305-306.
 24. Lesch, “The Palestinian Arab Nationalist Movement”, pp. 33-34. Para más información sobre estas rebeliones y conflictos y de la huelga palestina, véase Pamela A. Smith, *Palestine and the Palestinians, 1876-1983*, Croom Helm, Londres, 1984, pp. 62-73.
 25. El panislamismo representa la aspiración a una unión de todas las naciones islámicas. El panarabismo es la aspiración a formar un Estado árabe unido. Al respecto, el panarabismo se convirtió en una doctrina secular con ‘Abd

al-Rahman al-Kawakibi (1849-1902). Véanse: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 131-133. Haim, *Arab Nationalism*, p. 27 señala lo siguiente: “Entonces se puede considerar a al-Kawakibi como el primer precursor intelectual verdadero del panarabismo secular moderno. Merece el título en dos aspectos: fue el primero en declararse, sin ambigüedades defensor de los árabes contra los turcos. Además, tanto en sus elogios como en sus condenas no había ni vacilaciones ni reticencias: los árabes eran mejores que los turcos y por lo tanto deberían tener la primacía. Y al lanzar en árabe la idea de un califato simplemente espiritual, dio el primer paso hacia una política puramente secular.”

Muchos dirigentes nacionalistas árabes, como Sati' al-Husri y Nuri Sa'id, desarrollaron sus ideas y doctrinas del nacionalismo durante el período entre las dos Guerras Mundiales y los primeros años de la Segunda. Señalaron y explicaron sus ideas acerca del panarabismo; por ejemplo Sati' al-Husri escribió en 1940: “Quiero que se den cuenta de que la libertad no representa un fin en sí sino el camino hacia una vida más elevada... Los intereses nacionales que a veces pueden exigir que un hombre sacrifique su vida, deben en algunos casos significar el sacrificio de su libertad... El que no sacrifique su libertad personal por el bien de la libertad de la nación cuando resulte necesario, puede perder su propia libertad conjuntamente con la pérdida de la libertad de su pueblo y de su país... Y el que se niegue a ‘perdersé’ dentro de la nación a la que pertenece, puede, en algunos casos, encontrarse perdido en una nación extranjera que algún día puede llegar a conquistar su patria. Y por eso reitero continuamente y sin dudar: el patriotismo y el nacionalismo ante todo... aun ante la libertad...” Haim, *Arab Nationalism*, p. 44. Nuri Sa'id en *Arab Independence and Unity*, pp. 11-12. Escribió también sobre Palestina: “1) Que Siria, el Líbano, Palestina y Transjordania serán reunidos en un solo Estado. 2) Que el tipo de gobierno de este Estado, ya sea monárquico o republicano, unitario o federal, será decidido por los pueblos del Estado. 3) Que se creará una Liga Árabe a la cual Iraq y Siria se adherirán de inmediato y a la cual los otros Estados árabes podrán unirse cuando así lo decidan. 4) Que esta Liga Árabe contará con un Consejo Permanente nombrado por los Estados integrantes y será dirigido por uno de los gobernantes de los Estados, quien será nombrado en una forma aceptable a dichos Estados. 5) El Consejo de la Liga Árabe se encargará de lo siguiente: a) defensa, b) relaciones exteriores, c) moneda, d) comunicaciones, e) aduana, f) protección de los derechos de las minorías. 6) Se concederá la semiautonomía a los judíos que se encuentran en Palestina. Tendrán derecho a la administración rural y a la de su distrito urbano; la cual abarcará escuelas, institutos de salud y policía, bajo la supervisión general del Estado sirio”. Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, Vol. II, p. 236.

26. Véase: Peter Mansfield, *The Middle East: An economic and political survey*, Oxford University Press, Oxford, 1973. Maxime Rodinson, *Los Arabes*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1981.

27. Lesch, "The Palestinian Arab Nationalist Movement", p. 16. Para mayores detalles véase también: Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", p. 368.
28. Lesch, "The Palestinian Arab Nationalist Movement", p. 35. Véase también: Gilbert, *Atlas del Conflicto Arabe-Israelí*, p. 21. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 301-307.
29. Sabri Geries, *Les arabes en Israël*, François Maspero, París, 1969, pp. 95-100. Eli Lobel, *Les juifs et la Palestine*, François Maspero, París, 1969 pp. 8-10. Véase también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 315-326. véase también: Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", p. 368.
30. Los judíos se opusieron a los *Reglamentos de Emergencia* tanto por medio de medidas violentas como de la oposición política. El 7 de febrero de 1946 una conferencia de abogados judíos, a la que asistieron 400 personas, condenó los *Reglamentos*, considerándolos como violatorios de los derechos humanos y de los principios básicos del derecho. Véanse: Geries, *Les arabes en Israël*, p. 96 y Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, p. 319.
31. *Palestine Partition Comission Report*. Este informe recomendó la partición de Palestina en tres Estados separados: uno para los judíos, otro para los árabes y un tercero que abarcara Jerusalén, Belén, Tiberias, Safad, Nazaret y Acre, bajo el gobierno británico. Por otro lado, la *Comisión Real* también recomendó limitar la inmigración judía a Palestina a 12.000 personas al año como máximo. Véase también: Monroe, *Britain's moment in the Middle East*, pp. 81-86.
32. Lesch, "The Palestinian Arab Nationalist Movement", pp. 23-24. Véase también: Santiago Quintana Palí, *La Resistencia Paletina*, Era, México, 1980, pp. 19-41. Véase también: Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", p. 371.
33. Geries, *Les arabes en Israël*, pp. 100-102. Véase también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 322-323. Véase también: Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", p. 372.
34. Lesch, "The Palestinian Arab Nationalist Movement", p. 24. Véase también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 322-323. Véase también: Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", p. 373.
35. Véase el documento original en Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, Vol. II, pp. 218-226 y Monroe, *Britain's moment in the Middle East*, p. 88. Véase también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 322-323. Véase también: Marín Guzmán, "Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío", p. 373.
36. Varios autores han señalado esa idea. Véanse: Rodinson, *Los Arabes*, pp. 94-98. Anouar Abdel-Malek *Egipto, Sociedad Militar*, Tecnos, Madrid,

- 1975, pp. 132-165. Jacques Berque, *Los Arabes de ayer y de mañana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 125-127.
37. Véanse: Mansfield, *The Middle East*, especialmente los capítulos sobre el Líbano y Siria. Véase también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 322-323. Véase también: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 374.
38. *The Zionist (Biltmore) Program*; 11 de mayo de 1942, en Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, pp. 234-235 y 235.
39. Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, passim. Véanse también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 322-323. Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 375.
40. *General Nuri Sa'id's Fertile Crescent Scheme*, diciembre de 1942 en Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, pp. 226-237 y 237. Véanse también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 322-323. Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, p. 375.
41. El análisis de las metas judías y las medidas terroristas para lograrlas se presenta con claridad en: Thierry Nolin, *Haganah, l'armee secrete d'Israël*, Balland, París, 1971, pp. 174-185. Para más información sobre los actos terroristas judíos en Palestina y el entrenamiento militar en algunos de los grupos terroristas judíos, véase David Niv, *A Short History of the Irgun Zevai Leumi*, Jerusalén, 1980. Sobre armas y entrenamiento militar, pp. 11-13. Acciones militares, pp. 14-52. Arrestos y exilios, pp. 53-55. Para información adicional sobre actos terroristas judíos, especialmente de la Irgun, pp. 76-78, y sobre la resistencia palestina a los ingleses y los sionistas antes de la partición, Mehmood Hussain, *The Palestine Liberation Organization, A Study in Ideology, Strategy and Tactics*, Delhi University Press, Delhi, 1975, pp. 1-14. Véase también: Hazem Zaki Nuseibeh, *Palestine and the United Nations*, Quarter Books, Londres, 1981, pp. 18-25.
42. Fawzi Asadi, “Algunos elementos geográficos en el conflicto árabe-israelí”, en *Estudios Árabes*, Volumen I, Núm. 3, 1982, pp. 117-130. Véase también Yassir 'Arafat *fi al-Ummi al-Muttahida wa Rudud al-Fi'al al-Isra'ilyya*, y Haqq al-Sha'ab al-Filastini *fi Taqrir al-Masir Wifqa Qararat al-Ummi al-Muttahida, 1947-1978*. También Ferguson, *The Palestine Problem*, pp. 35-38. Acerca de la división de Palestina, P. Ferguson señala: “En 1947 el proyecto de partición fue recibido de varias maneras. A muchos judíos no les agradaba por los árabes comprendidos en sus provincias; sin embargo, se resignaban, ya que la independencia les permitiría la admisión y el establecimiento de 40.000 personas desplazadas que esperaban en campamentos chipriotas. Lógicamente los árabes resentían el proyecto ya que cedía el 56.47% de Palestina a los judíos mientras los árabes representaban el doble de la población judía en el país. Para aquel entonces,

- los judíos habían invertido unos 46 millones de libras en la propiedad en tanto que eran dueños de únicamente el 10% de la tierra cultivable de Palestina. En la Organización de Naciones Unidas el proyecto fue aprobado por 35 Estados contra 13. Truman lo aceptó e instó a Weizmann a que hiciera lo mismo. Los árabes lo rechazaron completamente y llamaron a una huelga general” (p. 54). Respecto de la importancia que representa Jerusalén para el Islam, véase ‘Abd al-Hamid al-Sa’ih, *Ahammiyyat al-Quds fi al-Islam*, Wizarat al-Awqaf wa al-Shu’wn wa al-Muqaddasat al-Islamiyya, ‘Amman, Jordania, 1979. Roberto Marín Guzmán, “La importancia de Jerusalén para el Islam”, en *Crónica*, Número 1, 1983, pp. 72-78. Roberto Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, Alma Mater, San José, 1986, pp. 23-133.
43. Asadi, “Algunos elementos geográficos en el conflicto árabe-israelí”, p. 123. Respecto de la partición de Palestina, véase el documento original en: Hurewitz, *Diplomacy in the Near and Middle East*, Vol. II, pp. 281-295. Véase también: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico: el origen del dilema árabe-judío”, pp. 378-379.
 44. Reportaje de la televisión alemana, *La Guerra por Tierra Santa*, Parte I. Consultado en el Departamento de Relaciones Internacionales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. También se recomienda consultar: Benny Morris, “Falsifying the record: A fresh look at Zionist documentation of 1948”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXIV, No. 3, 1995, pp. 44-62.
 45. Mark Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, Indiana University Press, Bloomington, 1994, p. 274. Khouri, *The Arab-Israeli Dilemma*, p. 81 y p. 83. Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico”, *passim*.
 46. Hisham B. Sharabi, *Palestine and Israel: The lethal dilemma*, Pegasus, New York, 1969, p. 194.
 47. Para mayores detalles sobre lo que significó para los palestinos el éxodo de 1948, con el estudio de un caso, que puede servir de marco general, véase: Ghada Karmi, “The 1948 Exodus: A family story”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXIII, No. 2, 1994, pp. 31-40.
 48. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p. 279.
 49. Citado por Khouri, *The Arab-Israeli Dilemma*, p. 127. Véase también: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p. 313.
 50. Para mayores detalles véase: Khouri, *The Arab-Israeli Dilemma*, p. 81.
 51. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p. 274.
 52. Fouzi El-Asmar, *To Be an Arab in Israel*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1978, *passim*. Véase también: Marín Guzmán, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico”, *passim*.
 53. Al respecto véase, por ejemplo: Joseph Massad, “Liberating Songs: Palestine put to music”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXXII, Número 3, 2003, pp. 21-38.
 54. Rhoda Kanaaneh, “Embattled Identities: Palestinian soldiers in the Israeli Military”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXXII, Número 3, 2003, pp. 5-20.

55. La cifra de 5000 palestinos en el ejército israelí corresponde al año 2003.
56. Para mayores detalles véase: Kanaaneh, "Embattled Identities: Palestinian soldiers in the Israeli Military", pp. 5-20.
57. Benny Morris, "The Israeli Press and the Qibya operation, 1953", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXV, No. 4, 1996, pp. 40-52.
58. Tom Segev, "Kafr Qassem, la Bandera Negra", en *Ha'aretz*, Jerusalén, 23 de octubre de 1981, en *Estudios Arabes*, Año I, No. 3, 1982, pp. 208-217. Véase también: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 326-339.
59. Para mayores detalles véase: Anthony Eden, *The Suez Crisis of 1956*, Beacon Press, Boston, 1968.
60. Para mayores detalles véase: Fuad Jabber, "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics", en William B. Quandt, *The Politics of Palestinian Nationalism*, University of California Press, Berkeley, 1974, pp. 155-216, en especial p. 157.
61. Jabber, "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics", p. 160.
62. Jabber, "The Palestinian Resistance and Inter-Arab Politics", p. 163.
63. Ann Mosely Lesch, *Transition to Palestinian self-government: practical steps towards Israeli-Palestinian peace*, American Academy of Arts and Sciences, Indiana University Press, Bloomington, 1992, p. 21. Véase también: Meir Shamgar, *Military Government in the Territories Administered by Israel, 1967-1980*, Hebrew University Press, Jerusalén, 1982, passim, en especial p. 13, pp. 22-28 y p. 53.
64. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 21. Para más información sobre las órdenes militares israelíes y su semejanza con las *Defense Regulations* y las *Emergency Regulations* de la época del Mandato Británico sobre Palestina, a pesar de que los judíos rechazaron y se opusieron a estas medidas militares británicas, véanse: Lobel, *Les juifs et la Palestine*, passim, en especial pp. 8-9. Gereis, *Les arabes en Israel*, passim, en especial pp. 95-96 y pp. 98-108. También: Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, passim, en especial pp. 318-325.
65. Para más información al respecto véanse: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp. 524-531. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 21. Sarah Graham-Brown, "The Economic Consequences of Occupation", en Nasser H. Aruri, *Occupation: Israel over Palestine*, Arab American University Graduates Press (AAUG), Belmont, Massachusetts, 1983, pp. 206 ss. Ghassan Harb, "Labor and Manpower", en Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, pp. 94-95. Brian Van Arkadie, *Benefits and Burdens: A report on West Bank and Gaza Strip economies since 1967*, Carnegie Endowment for International Peace, New York, 1977, passim.
66. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 22. Véase también: Palestinian Academy Society for the Study of International Affairs (PASSIA), *The West Bank and Gaza Strip*, PASSIA, Jerusalén, 1990, pp. 63-64.
67. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 22.

68. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 22. Véase también: Munir Fasheh, "Education under Occupation", en Aruri, *Occupation*, pp. 513-535.
69. Naseer Aruri, "Universities under occupation", en Aruri, *Occupation*, pp. 319-336, en especial pp. 332-335. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 22.
70. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 24. Véanse también: Nasru, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, passim, en especial pp. 22 ss. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp. 525-526.
71. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 24. Nasru, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, passim. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp. 525-526.
72. Fasheh, "Education under Occupation", pp. 513-535. También: Shamgar, *Military Government*, pp. 445-446.
73. Para más información véase: Glenn E. Robinson, "The role of the professional middle class in the mobilization of Palestinian Society: the Medical and Agricultural Committees", en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. XXV, Número 2, 1993, pp. 301-326, en especial pp. 302-311. Mustafa Barghouthi y Rita Giacaman, "The emergence of an infrastructure of resistance. The case of health", en Jamal R. Nasar y Roger Heacock, *Intifada, Palestine and the Crossroads*, Praeger, New York, 1990, pp. 77-87. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 24.
74. Para más información véase: Barghouthi y Giacaman, "The emergence of an infrastructure of resistance. The case of health", p. 75, donde señala esos datos de 8 médicos por cada 10.000 habitantes en los Territorios Ocupados, a diferencia de los 28 por el mismo número de habitantes en Israel. Véanse también: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 102-104. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 24. Es oportuno recordar que en otros países del área, por ejemplo en Jordania, la relación es de 22 médicos por cada 10.000 habitantes.
75. Para más detalles véanse: *Al-Fajr*, 8 de junio de 1992, p. 3. Union of Palestinian Medical Relief Committees, "Health and Health Services under Occupation", en Aruri, *Occupation*, pp. 417-421. PASSIA, *The West Bank and Gaza Strip*, pp. 54-56. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 24. También: Al-Haq, *Pushing a Nation. Human Rights violations during the Palestinian uprising December 1987-December 1988*, Al-Haq, South End Press, Boston, 1988, passim, en especial pp. 59-76.
76. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 24.
77. Para más información al respecto véanse: Nakhleh, *A Palestinian Agenda for the West Bank and Gaza*, passim, en especial pp. 77 ss. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 27. En relación con los informes israelíes que señalan las mejoras económicas y materiales de los palestinos durante la ocupación israelí, en términos de consumo de

- electricidad, adquisición de cocinas eléctricas, de televisores y muchos otros electrodomésticos, consumo de gas, mejores viviendas, consumo de agua potable, servicios sanitarios en las casas, teléfonos, ingresos, etc. véanse: Benvenisti, *The West Bank Data Project*, p. 6. Arye Bregman, *Economic Growth in the Administered Areas, 1968-1973*, Bank of Israel Research Department, Jerusalén, 1974, passim. Abba Lerner y Haim Ben Shahr, *The Economics of Efficiency and Growth: Lessons from Israel and the West Bank*, Ballinger, Cambridge, 1975, passim. Daniel Elazar, *Judea, Samaria, and Gaza, Views of the present and the future*, American Enterprise Institute, Washington, 1982, passim.
78. Para más información sobre los consejos de aldeas y los *mukhtar* nombrados por el Gobierno Militar israelí, véase: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial p. 154 y pp. 217-220. Véase también: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 27.
 79. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial p. 22. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 27.
 80. Para mayores detalles véanse: Lisa Taraki, "Mass Organizations in the West Bank", en Aruri, *Occupation*, pp. 446-451. Joost Hiltermann, "Mass Mobilization and the Uprising: the Labor Movement", en Michael C. Hudson, *The Palestinians: New Directions*, Georgetown University, Center for Contemporary Arab Studies, Washington D.C., 1990, pp. 44-62. Joost Hiltermann, *Behind the Intifada: Labor and Women's Movements in the Occupied Territories*, Princeton University Press, Princeton, 1991, passim. PASSIA, *The West Bank and Gaza*, p. 62. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 27. Ann Mosely Lesch, "Prelude to Uprising in Gaza Strip", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XX, Número 1, 1990, pp. 1-23.
 81. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 28. Para más información véase: Amira Hass, *Drinking the Sea at Gaza. Days and nights in a land under siege*, Owl Books, Henry Holt & Company, New York, 1999, passim, en especial p. 35.
 82. Para más información véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 164-165. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 28. Para más detalles sobre las actividades sindicales en la Franja de Gaza durante la ocupación militar israelí, véase: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, passim, en especial pp. 36-41.
 83. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 163 ss. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 28.
 84. Para más información al respecto véanse: Aruri, "Universities under occupation", pp. 319-336. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 209-212. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 28. También: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp. 39-40.
 85. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 209-212. Aruri, "Universities under occupation", pp. 319-336. Aruri explica en detalle los grandes retos que deben enfrentar día a día las universidades en los Territorios Ocupados. También explica los principales problemas de las bibliotecas, los programas de estudio y los permisos para los profesores en

- las Universidades de Cisjordania y Gaza. Asimismo analiza la orden militar número 854 y sus implicaciones para las universidades. Véase también: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 28.
86. Fasheh "Education under Occupation", p. 513. También: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 68-69 y pp. 209-212. Aruri, "Universities under occupation", pp. 319-336. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 28.
 87. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 28. Véase también: Fasheh, "Education under Occupation", pp. 513-535.
 88. Para más información véanse: PASSIA, *The West Bank and Gaza*, passim, en especial pp. 18-24 y p. 26. Fasheh, "Education under Occupation", p. 513. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 29. Para más información véase también: Milton Viorst *Reaching for the olive branch. UNRWA and peace in the Middle East*, The Middle East Institute, Washington, 1989, passim.
 89. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 29. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 184-189. Véase también: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, passim, en especial pp. 157-175; pp. 180-184; pp. 310-319.
 90. Para más información al respecto véanse: Ralph Schoemann, *El Conflicto Árabe-Israelí* (traducción parcial al castellano), s.p.i., San José, Costa Rica, s.f.e., passim. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 58-60; pp. 85-87; pp. 176 ss.; pp. 214-216 también explica las detenciones, los interrogatorios israelíes y las confesiones forzadas a los palestinos. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 29. Roberto Marín Guzmán, *A Century of Palestinian immigration into Central America. A study of their economic and cultural contributions*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2000, passim.
 91. Véanse al respecto: Rami S. Abdulhadi, "Land use Planning in the occupied Palestinian territories", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XIX, Número 4, 1990, pp. 46-63, en especial p. 48. Marín-Guzmán, *A Century of Palestinian immigration into Central America*, passim.
 92. Debido a los problemas de la *Intifada*, Estados Unidos condicionó los préstamos solicitados por Israel de \$400 millones para la construcción de viviendas para los inmigrantes judíos de la ex Unión Soviética, si no detenía los asentamientos en los Territorios Ocupados. Al respecto véanse: *New York Times*, 2 de marzo de 1990, *Washington Post*, 6 de marzo de 1990. Para más información véanse también: *New York Times*, 19 de octubre de 1990, *Jerusalem Post*, 18 de noviembre de 1990. También: Deborah Gerner, "Palestinians, Israelis and the *Intifada*: The third year and beyond", en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XIII, Números 3-4, 1991, pp. 19-64. Geoffrey Aronson, "Soviet Jewish Emigration, the US and the Occupied Territories", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XIX, Número 4, 1990, pp. 30-45. Sara Roy, "The political economy of despair: changing political and economic realities in the Gaza Strip", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XX, Número 3, 1991, pp. 58-69.

93. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 25. Para más información al respecto véase: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp. 465 ss.
94. Las cifras oficiales aparecieron en el *Jerusalem Post*, 1 de febrero de 1992, p. 2.
95. Para más información al respecto véanse: Rawhi al-Khatib, *Judaization of Jerusalem*, Filastin al-Muhtalla, s.l.e, s.f.e., passim. Marín Guzmán, *A Century of Palestinian immigration into Central America*, passim. Para una percepción distinta de todos estos asuntos véase: Gideon Weigert, *Israel's presence in East Jerusalem*, Jerusalem Post Press, Jerusalén, 1973, passim.
96. Para más detalles véanse: *Ahammiyyat al-Quds fi al-Islam*, Wizarat al-Awqaf wa al-Shu'un al-Muqadasat al-Islamiyya, 'Amman, 1979, passim. Kamil Jamil Asali, "Jerusalem in History: Notes on the origins of the city and its tradition of tolerance", en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XVI, Número 4, 1994, pp. 37-45. Ibrahim Dakkak, "The transformation of Jerusalem: juridical and physical changes", en Aruri, *Occupation*, pp. 67-96. Roberto Marín Guzmán, "La importancia de Jerusalén para el Islam", en *Crónica*, Número 1, 1983, pp. 72-78. Roberto Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, Editorial Alma Mater, Editorial de la Cooperativa de Libros de la Universidad de Costa Rica, San José, 1986, passim.
97. Para más detalles sobre estos asuntos, véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 65-66. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 25.
98. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 172-176. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 29.
99. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 157 ss. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 30.
100. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 30. Para el caso de Gaza véase: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp. 165 ss.
101. Para más detalles sobre las violaciones a los derechos humanos en las cárceles israelíes, las torturas y las confesiones forzadas, véanse: Schoemann, *El Conflicto Árabe-Israelí*, passim. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 58-60. También: Al-Haq, *Pushing a Nation*, passim, en especial pp. 123-139 y pp. 154-182. Véase también: *Israeli Settler Violence in the Occupied Territories, 1980-1984*, the Palestine Human Rights Campaign, Chicago, 1985, passim.
102. Aruri, *Occupation*, passim. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 70. Véase también: Raja Shehadeh, *Occupier's Law. Israel and the West Bank*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1988, passim.
103. Sobre estos asuntos de violaciones israelíes a los derechos humanos en los Territorios Ocupados, de arrestos, torturas, confesiones forzadas, prolongados interrogatorios y encarcelamientos sin juicios, existe una amplia bibliografía. Se recomienda: Raja Shehadeh, "Israel and the Palestinians: Human Rights in the Occupied Territories", en Rex Brynen, *Echoes of the Intifada. Regional repercussions of the Palestinian-Israeli conflict*, Westview Press, Boulder, San Francisco, Londres, 1991, pp. 29-

42. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 70. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 58-60 y pp. 85-87. Al-Haq, *Pushing a Nation*, passim, en especial pp. 59-76; pp. 123-139; pp. 154-182 y pp. 264-275. Schoemann, *El Conflicto Árabe-Israelí*, passim.
104. Véase por ejemplo: Mouin Rabbani, "Palestinian Human Rights Activism under israeli occupation: the case of al-Haq", en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XVI, Número 2, 1994, pp. 27-52.
105. Para más información sobre la guerra de Suez de 1956, véanse: Anthony Eden, *The Suez Crisis of 1956*, Beacon Press, Boston, 1968. Anouar Abdel Malek, *Egipto, Sociedad Militar*, Tecnos, Madrid, 1974, passim. Khouri, *The Arab-Israeli Dilemma*, pp. 207-209. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp. 331-332, pp. 335-336, p.345, pp. 349-357. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, passim, en especial p. 84.
106. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp. 472-474. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 31.
107. Para más detalles véanse: Santiago Quintana Pali, *La Resistencia Palestina*, Editorial Era, México, 1980, passim. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, passim, en especial pp. 294 ss.
108. The Arab Republic of Egypt, Ministry of Foreign Affairs, *White Paper on the Peace Initiatives Undertaken by President Anwar al-Sadat (1971-1977)*, State Information Service, s.l.e., 1978, passim. También: Ann Mosely Lesch y Mark Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians: From Camp David to Intifada*, Indiana University Press, Bloomington, 1989, passim. Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano*, pp. 340 ss.
109. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 31. También: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim.
110. Hisham Jabber, "Financial Administration in the Israeli occupied West Bank", citado por Shehadeh, "Israel and the Palestinians: Human Rights in the Occupied Territories", p. 37. Es oportuno mencionar que los reportes del Banco Mundial muestran que a pesar de que los israelíes manifiestan que han invertido masivamente en Gaza, por ejemplo, más bien se ha dado una inversión negativa en esta zona. Hass lo describe dramáticamente con las siguientes palabras: " 'We have poured a lot of Israeli money into Gaza,' they said. Figures issued by the World Bank tell a different story, showing negative investment in the Strip. But even without such hard, authoritative evidence, one look at Gaza's rotting infrastructure –the lack of clean running water, paved streets, reliable electricity, and modern sewage systems-belies the claims of massive investment", Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p. 126.
111. Véase: Benvenisti, *The West Bank Data Project*, p. 32. Véase también: Shehadeh, "Israel and the Palestinians: Human Rights in the Occupied Territories", p. 37.
112. Para más información sobre los impuestos que los israelíes recaudaban en los Territorios Ocupados véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 91-92 y pp. 202-204. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 71.

113. Para más información sobre el impuesto popularmente llamado en Gaza como “impuesto por estar vivo”, véase: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp. 128-131. Hass también explica en detalle las formas corruptas e ilegales de las autoridades israelíes de recaudar estos impuestos. También: World Bank, *Developing the Occupied Territories: An investment in Peace*, World Bank, Washington, 1993, passim, en especial Vol. II, pp. 113 ss. Véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 91-92 y pp. 202-204. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 71. Las requisas violentas del ejército israelí de muebles y maquinarias de los palestinos y su posterior entrega a los judíos, que ocurrían ya desde 1948, las describió detalladamente Fouzi El-Asmar, *To be an Arab in Israel*, The Institute for Palestine Studies, Beirut, 1978, passim, en especial pp. 47 ss y pp. 63-102. Para épocas más recientes de todos estos abusos cometidos por los israelíes contra los palestinos, véanse: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, passim, en especial pp. 470-471. También: Ian Lustick, *Arabs in the Jewish State. Israel's control of a National Minority*, The University of Texas Press, Austin, 1980, passim, en especial pp. 65-197. Lesch y Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians*, passim, en especial pp. 89-124. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, pp. 126-127.
114. Para más detalles sobre las distintas medidas represivas israelíes y las órdenes de Ariel Sharon de la demolición de las casas palestinas en Gaza en agosto de 1971, véanse: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p. 165. Sara Roy, *Gaza Strip*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1995, p. 269. Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, pp. 472-473. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 71. Para más información sobre las confiscaciones véase: Naomi Chazan, “Domestic Developments in Israel”, en William B. Quandt, *The Middle East ten years after Camp David*, The Brookings Institution, Washington, 1988, pp. 150-186, en especial pp. 154-155.
115. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 71. Para más detalles véase: George Dib y Fuad Jabber, *Israel's violation of Human Rights in the Occupied Territories*, Institute for Palestine Studies, Washington, 1970, passim.
116. Sobre el agua, uno de los asuntos más importantes y polémicos en el Medio Oriente en general y en el conflicto palestino-israelí en particular, existe una abundante bibliografía. Se recomiendan, no obstante, las siguientes obras: Jeffrey Dillman, “Water Rights in the Occupied Territories”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XIX, Número 1, 1989, pp. 46-71. Subhi Kahhaleh, *The Water Problem in Israel and its repercussions on the Arab Israeli Conflict*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1981, passim, en especial pp. 12 ss. Para una percepción diferente véase: M. Yakobowitz y Prushansky, et. al., *The Water in Israel*, Israel Information Center, Jerusalén, 1987, pp. 21 ss., citado por Dillman, “Water Rights in the Occupied Territories”, pp. 46-71. También: Joe Stork, “Water and Israel's Occupation Strategy”, en *MERIP Reports*, Número 115, Julio-Agosto 1983, passim, en especial pp. 19 ss. Uri Davis, Antonia E.L. Maks y John

- Richardson, "Israel Water Policies", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. IX, Número 2, 1980, pp. 3-31. Joyce R. Starr y Daniel C. Stoll, et.al., *The Politics of Scarcity: Water in the Middle East*, Westview, Boulder, 1988, passim, en especial pp. 45 ss. Shehadeh, *Occupier's Law*, pp. 153 ss. Turkkaya Ataov, "The Israeli use of Palestinian waters", en Ibrahim Abu-Lughod, *Palestinian Rights: Affirmation and Denial*, Medina Press, Wimette, Illinois, 1982, passim, en especial pp. 153 ss. Para una distinta comprensión del problema véase: J. Schwartz, "Water Resources in Judea, Samaria and the Gaza Strip", en Daniel J. Elazar, *Judea, Samaria and Gaza: Views on the Present and the Future*, American Enterprise Institute for Policy Research, Washington, 1982, passim, en especial pp. 99 ss. J.A. Allan y Chibli Mallat, *Water in the Middle East. Legal, political and commercial implications*, Tauris Academic Studies, Londres, 1995, passim. J.A Allan, *Water, Peace and the Middle East. Negotiating resources in the Jordan Basin*, Tauris Academic Studies, Londres y New York, 1996, passim.
117. Para más información al respecto véase: Benvenisti, *The West Bank Data Project*, passim, en especial pp. 14-15. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 103. También: E.A. Sadan, *Policy for immediate economic industrial development in the Gaza Strip*, Jerusalén, 1991, p. 6. World Bank, *Developing the Occupied Territories*, Vol. V, pp. 49-50.
118. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 103. Para más detalles véase: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p. 521.
119. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 223-225. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 103.
120. Para más información al respecto véanse: Stork, "Water and Israel's Occupation Strategy", pp. 19-24. Elisha Kally *Water and Peace. Water Resources and the Arab-Israeli Peace Process*, Praeger, Westport, Connecticut, Londres, 1993, passim, en especial pp. 21-24. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 103.
121. Para más información véanse: 'Adil 'Abd al-Jalil Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, Dar al-'Ilm li'l-Taba'a wa al-Nashr, Jidda, 1992, passim, en especial pp. 67-72. Kally *Water and Peace*, passim. Gershon Baskin, *Water: Conflict or Cooperation*, IPCRI, Vol. I, Número 2, mayo de 1992, passim. Isam R. Shawwa, "The Water Situation in the Gaza Strip", en Baskin, *Water: Conflict or Cooperation*, pp. 16-20. Lesch y Tessler, *Israel, Egypt, and the Palestinians*, pp. 248 ss. Ibrahim Mattar, "Israeli Settlements and Palestinian Rights", en Aruri, *Occupation*, pp. 204-206. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 103. También: Saul Arlosoloff, "Managing scarce water: recent Israeli experience", en Allan, *Water, Peace and the Middle East*, pp. 21-48. Yousef Nasser, "Palestinian management options and challenges within an environment of scarcity and power imbalance", en Allan, *Water, Peace and the Middle East*, pp. 49-58, en especial pp. 51-52, donde explica que Israel controla y obtiene más agua que los palestinos. Tony Allan y Massoud Karshenas, "Managing environmental capital: the case of water in Israel, Jordan, the West Bank

- and Gaza”, en Allan, *Water, Peace and the Middle East*, pp. 121-133. También: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p. 521.
122. Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, passim, en especial pp. 71-72. Para más información véanse: 'Ali Ihsan Bagis, *Water as an element of cooperation and development in the Middle East*, Hacettepe University, Friedrich Naumann Foundation in Turkey, Estambul, 1994, passim, en especial pp. 49-54; pp. 289-336. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 104. También: Joyce S. Starr, *Covenant over Middle Eastern Waters. Key to world survival*, Henry Holt and Company, New York, 1995, passim, en especial pp. 76-90. Mostafa Dolatyar y Tim S. Gray, *Water politics in the Middle East. A context for conflict or co-operation?*, MacMillan Press, St. Martin's Press, New York, 1999, passim, en especial pp. 85-115. Stephen C. Lonergan y David B. Brooks, *The economic, ecological and geopolitical dimensions of water in Israel*, University of Victoria, Victoria, B.C., s.f.e., passim, en especial pp. 69-82. Nabil al-Samman, *Al-Miyah wa Salam al-Sharq al-Awsat*, s.p.i., s.l.e., s.f.e., passim. *Al-Miyah fi al-Mashriq al-'Arabi*, Markaz al-Dirasat al-'Askariyya, Damasco, 1995, passim, en especial pp. 49-86. Para más detalles sobre toda esta situación del agua y la forma en que Israel acapara el preciado líquido en los Territorios Ocupados, véase: United Nations, *Israel's policy on the West Bank water resources*, United Nations, New York, 1980, passim, en especial p. 17. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p. 146.
123. Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, passim, en especial pp. 71-72. Bagis, *Water as an element of cooperation and development in the Middle East*, passim, en especial pp. 310-311. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 104. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p. 146.
124. Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, passim, en especial pp. 71-72. Bagis, *Water as an element of cooperation and development in the Middle East*, passim, en especial pp. 310-311. Dillman, “Water Rights in the Occupied Territories”, pp. 46-71. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 104. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p. 146. World Bank, *Developing the Occupied Territories*, Vol. V, pp. 49-50.
125. *Gaza-Jericho Agreement, May 4, 1994*, citado por Raja Shehadeh, “Question of jurisdiction: a legal analysis of the Gaza-Jericho Agreement”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXIII, Número 4, 1992, pp. 18-27, en especial p. 21.
126. Para más detalles al respecto véase: Shehadeh, “Question of jurisdiction”, p. 21. Laura Drake, “Between the lines: a textual analysis of the Gaza-Jericho Agreement”, en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XVI, Número 4, 1994, pp. 1-36. Véase también: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p. 146.
127. Shehadeh, “Question of jurisdiction”, p. 22. Véase también: Ines Dombrowsky, “The Jordan River Basin: prospects for cooperation within the Middle East peace process”, en Waltina Scheumann y Manuel Schiffler, *Water in the Middle East. Potentials for conflicts and prospects for cooperation*, Springer, Berlin, Heidelberg, New York, 1998, pp. 91-112.

128. *World Bank, Developing the Occupied Territories*, Vol. V, pp. 49-50. Véanse también: Shehadeh, "Question of jurisdiction", p. 25. Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, p. 146.
129. Para más detalles véanse: Abdulhadi, "Land use planning in the Occupied Palestinian Territories", pp. 46-63. Véanse también: Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, p. 521, donde asegura que Israel se apoderó de aproximadamente una tercera parte de las tierras de la Franja de Gaza. Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 113-121.
130. Véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 113-121. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 102.
131. Para más detalles sobre el proceso de confiscación de propiedades y la adquisición israelí de tierras de Gaza y Cisjordania véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 113-121 y pp. 139-140. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp. 19-27 y pp. 31-35. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 103.
132. Para más detalles véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial p. 73 y pp. 74-75. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 104.
133. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 104. Para más detalles al respecto véase también: *The Israeli Settlements in the Occupied Territories. A Collection of Papers*, The League of Arab States, Dar al-Afaq al-Jadida, s.l.e., s.f.e., passim, en especial pp. 255-256.
134. Para mayores detalles sobre los problemas que han tenido que enfrentar los palestinos en la agricultura y los controles israelíes véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 1-3. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp. 12-14. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 104.
135. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 105.
136. Para más detalles al respecto véanse: Lesch y Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians*, pp. 246-248. Sara Roy, "Development under Occupation? The political economy of US aid to the West Bank and Gaza Strip", en *Arab Studies Quarterly*, Vol. XIII, Números 3-4, 1991, pp. 65-78. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 105. Robinson, "The role of the professional middle class", pp. 311-322.
137. Samir Abdallah Saleh, "The effects of Israeli occupation on the economy of the West Bank and Gaza Strip", en Jamal R. Nassar y Roger Heacock, *Intifada. Palestine at the Crossroads*, Praeger, New York, 1990, pp. 37-51. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 105.
138. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 105.
139. Saleh, "The effects of Israeli occupation on the economy of the West Bank and Gaza Strip", pp. 37-51. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 105. Para más información sobre los controles israelíes de las industrias en los Territorios Ocupados véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 112-113. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp. 15-18.

140. Roy, "Development under Occupation?", pp. 76-77.
141. Para más detalles véanse: Jamil Hilal, *The West Bank: the Socio-Economic Structure, 1948-1974*, Palestine Liberation Organization Research Center, Beirut, 1975, passim, en especial pp. 252 ss. También otros detalles en: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 112-113. Benvenisti, *The West Bank Data Project*, pp. 8-10 y pp. 15-18. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 105. Van Arkadie, *Benefits and Burdens: A report on West Bank and Gaza Strip economies since 1967*, passim, en especial pp. 74 ss.
142. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 106.
143. Para más detalles al respecto véase: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 106. Para más información sobre los constantes intentos palestinos por mejorar su situación económica en general, principalmente la agricultura y la industria, véase: *The Israeli Settlements in the Occupied Territories*, passim, en especial para la agricultura pp. 255-256 y para la industria pp. 256-257. Para una visión detallada de las actividades agrícolas de los palestinos de 1956 hasta el momento de la ocupación militar de 1967, véase: Salih al-'Aqad, *Tatawwr al-Zira' al-'Arabi al-Isra'ili (1956-1967)*, s.p.i., s.l.e., 1975, passim.
144. Roy, "Development under Occupation?", pp. 80-81. Lesch y Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians*, pp. 245 ss.
145. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 106.
146. Para más información sobre estos mecanismos de control véanse: Benvenisti, *The West Bank handbook*, passim, en especial pp. 33-34. Benvenisti explica que inclusive los palestinos intentaron la fundación de cooperativas para el mercadeo de sus productos agrícolas e industriales. También: Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 106.
147. Para más detalles véanse: Aruri, *Occupation*, passim. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 107.
148. Para más información sobre la Revolución Islámica de Irán, véanse: Michael Fischer, *Iran. From Religious Dispute to Revolution*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1989, passim. Roberto Marín Guzmán, *El Derrumbe del Viejo Orden en Irán. Ensayo histórico sobre la caída de la Dinastía Pahlavi (1925-1979)*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1989, passim.
149. Véanse los reportes de Terje Larsen, coordinador especial de las Naciones Unidas para los Territorios Ocupados, en *El País*, 20 de mayo de 1995. *La Nación*, 21 de mayo de 1995, p. 29 A, en especial para la Franja de Gaza. También: Dick Doughty, "Listening in Gaza", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXV, Número 4, 1996, pp. 69-86. También: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, passim, en especial pp. 126-127 y pp. 178-179. Lesch, *Transition to Palestinian self-government*, p. 107. Roberto Marín Guzmán, "El Fundamentalismo Islámico en Palestina: Doctrina y Praxis Política", en *Panorama de un Mundo Cambiante*, Publicaciones de la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 227-239.

150. Roy, "The political economy of despair", *passim*, en especial p. 68. Véanse también: Doughty, "Listening in Gaza", pp. 69-86. Marín Guzmán, "El Fundamentalismo Islámico en Palestina: Doctrina y Praxis Política", *passim*, en especial pp. 235-239. *El País*, 20 de mayo de 1995. *La Nación*, 21 de mayo de 1995, p. 29 A. También: Hass, *Drinking the Sea at Gaza*, *passim*, en especial pp. 126-127; pp. 178-179.
151. Roy, "Development under occupation", *passim*, en especial pp. 65-78 y pp. 80-81.
152. Debido a la importancia política y sus repercusiones tanto a nivel regional como mundial, el movimiento de la *Intifada* ha sido objeto de un gran número de estudios. Al respecto se recomiendan los siguientes: Rex Brynen, *Echoes of the Intifada. Regional repercussions of the Palestinian-Israeli conflict*, Westview Press, Boulder, San Francisco, Londres, 1991, *passim*. Zachary Lockman y Joel Beinin, *Intifada, the Palestinian uprising against Israeli Occupation*, MERIP book, South End Book, Boston, 1989, *passim*. Ze'ev Schiff y Ehud Ya'ari, *Intifada, the Palestinian Uprising. Israel's Third Front*, Simon and Schuster, New York, 1990, *passim*, en especial pp. 224 ss. Ahmad Sidqi al-Dajani, *Al-Intifada al-Filastiniyya wa al-Sahwa al-'Arabiyya*, Dar al-Mustaqbal al-'Arabi, El Cairo, 1988, *passim*. Al-Haq, *Pushing a Nation*, *passim*. Nassar y Heacock, *Intifada. Palestine at the Crossroads*, *passim*. Rashida Mahran, *Al-Intifada al-Filastiniyya. Ta'rikh wa Hadir wa Mustaqbal*, Dar al-Nashr li'l-Maghrib al-'Arabi, Túnez, 1989, *passim*.
153. Para más información al respecto véase: Roy, "Development under occupation", *passim*, en especial pp. 82-83.
154. Gerner, "Palestinians, Israelis, and the *Intifada*", pp. 44-45. Véanse: Rasem Khameyseh, *Israeli Planning and House Demolishing Policy in the West Bank*, PASSIA, Jerusalén, 1989, *passim*. Roy, "The political economy of despair", pp. 66-68. Hiltermann, *Behind the Intifada*, pp. 173-207.
155. En relación con los movimientos fundamentalistas islámicos en Palestina, véanse: Ziad Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza. Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*, Indiana University Press, Bloomington, 1994, *passim*, en especial pp. 16-20. Marín Guzmán, "El Fundamentalismo Islámico en Palestina: Doctrina y Praxis Política", pp. 227-239. Hrair Dekmejian, *Islam in Revolution. Fundamentalism in the Arab World*, Syracuse University Press, Syracuse, 1995, pp. 195-201. Roberto Marín Guzmán, *El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo. Análisis de Casos*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2000, *passim*, en especial pp. 193-225. Zakariyya Muhammad, "Al-Intifada wa al-Islah al-Tanzimi fi Munazamat al-Tahrir al-Filastiniyya", en *Al-Fikr al-Dimuqrati*, Número 5, 1989, p. 30. Kamil Isma'il, *Al-Ikhwan al-Muslimun fi Harb Filastin*, Dar al-Kitab al-'Arabi, El Cairo, 1951, *passim*, en especial pp. 38 ss. Ibrahim Sarbal, *Harakat al-Jihad al-Islami wa al-Intifada*, 'Amman, 1990, *passim*. Bayan Nuwaid al-Hout, *Al-Qiyadat wa al-Mu'assasat al-Siyasiyya fi Filastin, 1917-1948*, Mu'assasat al-Dirasat al-Filastiniyya, Beirut, 1986, *passim*, en especial pp. 508-511.

156. Para mayores detalles y análisis del impacto de los atentados del 11 de septiembre de 2001 sobre el conflicto árabe-israelí, véase: Camille Mansour, "The Impact of 11 September on the Israeli-Palestinian Conflict", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXXI, Número 2, 2002, pp.5-18.
157. Para mayores detalles y una minuciosa discusión sobre el derecho a la resistencia de los palestinos, y la propuesta de Azmi Bishara, miembro palestino del Knesset, véase: Richard Falk, "Azmi Bishara, the Right of Resistance, and the Palestinian Ordeal", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXXI, Número 2, 2002, pp.19-33.
158. Véanse: *The Daily Star*, Beirut, 25 de enero de 2002. *La Jornada*, México, 26 de enero de 2002, p.21 A.
159. *La Jornada*, 26 de enero de 2002, p.21 A.
160. *La Jornada*, 1 de febrero de 2002, p.28.
161. Véase: *La Jornada*, 1 de febrero de 2002, p.28.
162. Para mayores detalles sobre las negociaciones en Camp David y el problema de los refugiados palestinos, los asentamientos de colonos judíos y el status de Jerusalén, véase: Akram Hanieh, "The Camp David Papers", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXX, Número 2, 2001, pp.75-97.
163. Edward Kauffman, "El Conflicto Árabe-Israelí", conferencia dictada en el Instituto Manuel María Peralta del Servicio Exterior. Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica, 13 de marzo de 2002.
164. Para mayores detalles véase: Lisa Hajjar, "Human Rights in Israel/Palestine: The History and Politics of a Movement", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXX, Número 4, 2001, pp.21-38.
165. Véanse: Amira Hass, "The mirror does not lie", en *Ha'Aretz*, 1 de noviembre de 2000, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXX, Número 2, 2001, pp.102-103. Luego de explicar las formas en que los judíos controlan el agua, los alimentos, las posibilidades de libre movimiento, y restringen a los palestinos el consumo de los recursos, en especial el agua, les confiscan sus propiedades, les impiden trasladarse libremente de un lugar a otro, además de todas las violaciones a los derechos humanos, finalmente concluye: "The new Intifada, which displays the characteristics of both a popular uprising and a quasi-military one, is a final attempt to thrust a mirror in the face of Israelis and to tell them, "Take a good look at yourselves and see how racist you have become".
166. Para más detalles sobre toda esta situación de los palestinos y su difícil condición económica, véase: Marwan Bishara, "El Apartheid israelí en Palestina", en *La Vanguardia*, (Barcelona), 27 de mayo de 2002. Al respecto escribió las siguientes líneas: "Las severas restricciones acelerarán el grave declive de la economía palestina, que ya mermó un tercio entre septiembre de 2000 y diciembre de 2001, además de decrecer otro 25% a lo largo del proceso de paz de siete años de duración. La invasión israelí del mes de marzo representará para los palestinos acaso hasta unos 4.000 millones de dólares adicionales. Las nuevas medidas conducirán a mayores reducciones de plantilla o cese de actividades productivas, elevarán el desempleo (que ya sobrepasa el 50% en las ciudades y el 70% en los

campamentos) e intensificarán la pobreza, que ya afecta a más del 50% de la población, con una mayoría de familias que subsiste con dos dólares al día. Según el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, las medidas de aislamiento de núcleos habitados han ejercido el más devastador de los efectos sobre la economía palestina. La burocracia de `Arafat se engrosó con ciento veinte mil sueldos más a fin de reducir el desempleo. Las restricciones han dificultado asimismo la competencia económica y reforzado el monopolio de `Arafat sobre los productos básicos. El mayor declive económico podría conducir a una mayor desesperación y a la radicalización en el seno de la sociedad palestina. Igualmente, el funcionamiento eficaz de las fuerzas de seguridad palestinas se verá seriamente coartado.

Para mayores detalles sobre la difícil situación económica de los palestinos véase: Sara Roy, "Palestinian Society and Economy: the Continued Denial of Possibility", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXX, Número 4, 2001, pp.5-20.

167. Véase: Joshua Hammer, "39 días en Belén. Dentro del sitio de Belén", en *Newsweek*, 22 de mayo de 2002, pp.14-26. Véase también: *La Jornada*, 26 de mayo de 2002, p.27.
168. Hammer, "39 días en Belén. Dentro del sitio de Belén", p.20.
169. *La Jornada*, 31 de enero de 2002, p.37.
170. *La Jornada*, 31 de enero de 2002, p.37.
171. *La Jornada*, 31 de enero de 2002, p.37.
172. *La Jornada*, 31 de enero de 2002, p.37.

Ejemplar sin
valor comercial

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

En las notas de pie de página de este ensayo se han consignado las fuentes principales, tanto primarias como secundarias, sobre los orígenes del conflicto árabe-israelí y sobre la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza. Aquí solo se mencionarán las obras básicas para la comprensión de los orígenes de este conflicto y la posterior ocupación militar israelí de las tierras palestinas.

Abu-Amr, Ziad, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza, Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*, Indiana University Press, Bloomington, 1994.

Abu Lughod, Ibrahim, *The Transformation of Palestine*, Northwestern University Press, Evanston, 1971.

Abu Lughod, Ibrahim, *Palestinian Rights: Affirmation and Denial*, Medina Press, Womette, Illinois, 1982.

Ayubi, Nazih, *El Islam Político. Teorías, Tradición y Rupturas*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1996.

Benvenisti, Meron, *The West Bank Handbook. A political lexicon*, The Jerusalem Post, Jerusalén, 1986.

Benvenisti, Meron, *The West Bank Data Project. Survey on Israel's policies*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington y Londres, 1984.

Couland, Jacques, *L'éveil du Monde Arabe*, Éditions Sociales, París, 1964.

Couland, Jacques, *Israël et le Proche-Orient Arabe*, Éditions Sociales, París, 1969.

El-Asmar, Fouzi, *To Be an Arab in Israel*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1978.

Elmusa, Sharif, "The Jordan-Israel Water Agreement: A model or an exception?", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXIV, Número 3, 1996, pp. 63-73.

Elmusa, Sharif, "The land-water nexus in the Israeli-Palestinian Conflict", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXV, Número 3, 1996, pp. 69-78.

- Gereis, Sabri, *Les Arabes en Israël*, François Maspero, París, 1969.
- Gilbert, Martin, *Atlas del Conflicto árabe-israelí*, La Semana Publicaciones, Jerusalén, s.f.e.
- Hanafi, Hasan, “Wa kanat al-Naksa”, en *Al-Watan*, 1982, El Cairo, 1982.
- Hanafi, Hasan, “Al-Haraka al-Islamiyya al-Mu’asira”, en *Al-Watan*, 20 de noviembre al 12 de diciembre de 1982.
- Hanafi, Hasan, *Al-Usuliyya al-Islamiyya*, Maktaba Madbuli, El Cairo, 1988.
- Hass, Amira, *Drinking the Sea at Gaza. Days and nights in a land under siege*, Owl Books, Henry Holt & Company, New York, 1999.
- Kahhaleh, Subhi, *The water problem in Israel and its repercussions on the Arab Israeli Conflict*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1981.
- Kally, Elisha, *Al-Miyah wa al-Salam. Wujhat Nazar Isra’iliyya*, Mu’assasa li-Dirasat al-Filastiniyya, Beirut, 1992.
- Khouri, Fred, *The Arab-Israeli Dilemma*, Syracuse University Press, Syracuse, 1968.
- Lesch, Ann Mosely, “The Palestinian Arab Nationalist Movement under the Mandate”, en William B. Quandt, *The Politics of Palestinian Nationalism*, The University of California Press, Berkeley, 1974, pp. 5-42.
- Lesch, Ann Mosely, *Arab Politics in Palestine, 1917-1939*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1979.
- Lesch, Ann Mosely, *Transition to Palestinian Self Government: Practical Steps toward Israeli-Palestinian Peace*, American Academy of Arts and Sciences, Indiana University Press, Bloomington, 1992.
- Marín Guzmán, Roberto, *La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, Editorial Texto, San José, 1985 (segunda edición, San José, 1986).
- Marín Guzmán, Roberto, “Conflictos políticos en Palestina durante el Mandato Británico. El origen del dilema árabe-judío”, en *Estudios de Asia y Africa*, Vol. XXII, Número 73, 1987, pp. 355-385.
- Marín Guzmán, Roberto, *El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo. Análisis de Casos*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2000 (primera reimpresión, San José, 2001).

- Morris, Benny, "Falsifying the Record: A fresh look at Zionist Documentation of 1948", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXIV, Número 3, 1995, pp. 44-62.
- Morris, Benny, "The Israeli press and the Qibya Operation, 1953", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXV, Número 4, 1996, pp. 40-52.
- Moussalli, Ahmad S., *Al- Fikr al- Islami al-Mu`asir. Dirasat wa Shakhsiyyat Sayyid Qutb*, Dar Khudr, Beirut, 1970.
- Moussalli, Ahmad S., *Al-Usuliyya wa Nazam al-Dawli*, Center for Strategic Studies, Beirut, 1992.
- Nasru Fathiyya Sa`id, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, Bir Zeit University, Bir Zeit, 1977.
- Quandt ,William B., *The Politics of Palestinian Nationalism*, The University of California Press, Berkeley, 1974.
- Quintana Pali, Santiago, *La Resistencia Palestina: estrategia, tácticas y clases sociales*, Era, México, 1980.
- Rodinson, Maxime, et. al., *La Revolución Palestina y el Conflicto Arabe-Israelí*, en *Cuadernos de Pasado y Presente*, Buenos Aires, 1970.
- Sarbal, Ibrahim, *Harakat al-Jihad al-Islami wa al-Intifada*, `Amman, 1990.
- Sayegh, Fayez Abdullah, *Zionist Colonization in Palestine*, Research Center, Palestine Liberation, Beirut, 1965.
- Zaki, Muhammad Shawqi, *Al-Ikhwan al-Muslimun wa al-Mujtama' al- Misri*, s.p.i., s.l.e., s.f.e.
- Zéroui, Zidane, *Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*, Trillas, México, 1997.

ACERCA DEL AUTOR

Roberto Marín Guzmán es doctor en Historia del Medio Oriente y en estudios islámicos por The University of Texas at Austin (1994). También tiene dos maestrías en el mismo campo de estudios de Medio Oriente: una por El Colegio de México (1983) y la otra por The University of Texas at Austin (1989). Asimismo, realizó estudios de árabe y cultura árabe en *al-Jami'a al-Urduniyya* en 'Amman, Jordania y en The American Institute of Qur'anic Studies en Texas.

Roberto Marín Guzmán es autor de numerosos artículos sobre su campo de especialidad, publicados en revistas de Costa Rica, México, Brasil, España, Polonia, Francia, Pakistán y Estados Unidos. Además ha escrito varios libros entre los que destacan: *La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente* (1985), *El Islam: Ideología e Historia* (1986) que fue galardonado con el premio *Aquileo J. Echeverría en Historia* en 1986, *El Derrumbe del Viejo Orden en Irán. Ensayo Histórico sobre la Caída de la Dinastía Pahlavi (1925-1979)*, (1989), *Popular Dimensions of the 'Abbasid Revolution. A Case Study of Medieval Islamic Social History* (Cambridge, Massachusetts, 1990), *A Century of Palestinian Immigration into Central America. A Study of their Economic and Cultural Contributions*, (2000), *El Fundamentalismo Islámico en el Medio Oriente Contemporáneo. Análisis de Casos* (2000), *Kitab al-Bukhala' (El Libro de los Avaros) de al-Jahiz: fuente para la historia social del Islam Medieval* (México, 2001), *La Ocupación Militar Israelí de Cisjordania y Gaza: De la Guerra de los Seis Días a la Declaración de Principios (1967-1993)* (2002). Actualmente, es profesor de Historia de la Cultura, Historia del Medio Oriente, Historia Medieval y Lengua Árabe en la Universidad de Costa Rica.

Ejemplar sin
valor comercial

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinion. Por favor
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

¿Qué ha significado la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza?

Desde 1967 la ocupación militar israelí ha significado para los palestinos muerte, desolación, desesperación, encarcelamientos, torturas, restricciones de movimiento y de las libertades individuales de pensamiento, publicación, reunión, así como control y estrictas limitaciones a los palestinos del uso del agua, la tierra y otros recursos. Israel también confisca las propiedades de los palestinos y con frecuencia ordena la demolición de sus viviendas y la tala de sus árboles. Para los palestinos de las zonas rurales, los árboles son la base de su sustento. Israel siempre aduce razones de seguridad. La ocupación militar israelí también limita las posibilidades administrativas y educativas de los palestinos al restringir la labor de los municipios y el desempeño de las universidades. Asimismo prohíbe la importación de libros de texto y de materiales didácticos. En materia económica también controla las cámaras de comercio. La represión militar y las constantes violaciones a los derechos humanos han provocado una reacción violenta de los palestinos contra Israel, tanto con el movimiento de la *Intifada* como en las acciones terroristas de los grupos fundamentalistas del *Hamas* y del *Jihad Islámico*. Para Israel este conflicto también ha significado una zozobra constante y el tener que enfrentar muertes y acciones terroristas.

Este *Cuaderno de Historia de la Cultura* estudia objetivamente, con el uso de las fuentes israelíes, palestinas, árabes e internacionales, los orígenes del conflicto árabe-israelí y la ocupación militar israelí de los territorios palestinos, así como la reacción palestina contra la ocupación, las torturas, la discriminación, los abusos de autoridad, los castigos colectivos, las expulsiones y las muertes. Mientras este conflicto no se solucione, el Medio Oriente seguirá siendo una zona convulsionada en donde continuarán la violencia, las violaciones a los derechos humanos y el terrorismo.